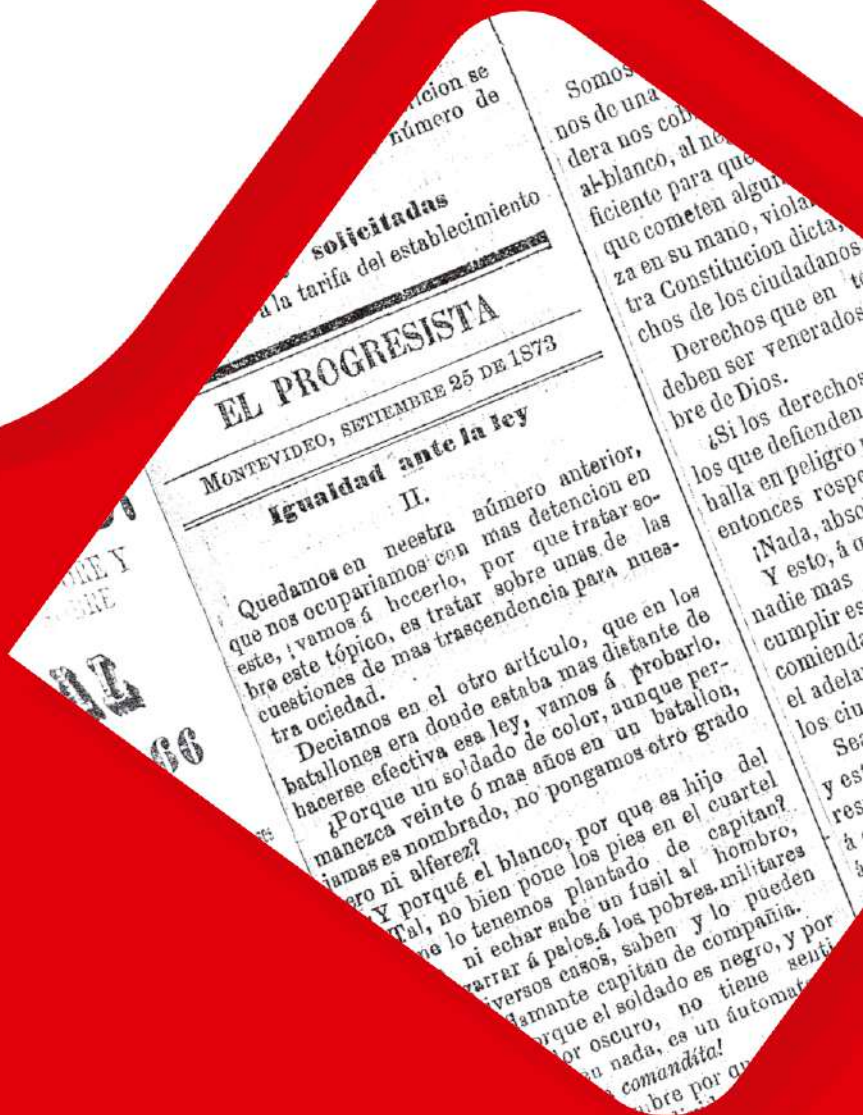




Amparo Fernández Guerra

*El negro no es gente: la diáspora africana
y la deconstrucción de la sumisión*
Prensa afrouroguaya y discurso en el siglo XIX

EL NEGRO NO ES GENTE:
LA DIÁSPORA AFRICANA Y LA
DECONSTRUCCIÓN DE LA SUMISIÓN
Prensa afrouroguaya y discurso en el siglo XIX

Amparo Fernández Guerra

EL NEGRO NO ES GENTE:
LA DIÁSPORA AFRICANA Y LA
DECONSTRUCCIÓN DE LA SUMISIÓN
Prensa afrouругuaya y discurso en el siglo XIX

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic) de la Universidad de la República.

Los libros publicados en la presente colección han sido evaluados por académicos de reconocida trayectoria en las temáticas respectivas.

La Subcomisión de Apoyo a Publicaciones de la csic, integrada por Luis Bértola, Magdalena Coll, Mónica Lladó, Alejandra López Gómez, Vania Markarián, Aníbal Parodi y Sergio Martínez ha sido la encargada de recomendar los evaluadores para la convocatoria 2019.

Imagen de tapa

El Progresista. Montevideo, 25 setiembre 1873, Año I, N.º 4.

Material conservado en la Biblioteca Nacional (Montevideo, Uruguay).

© Amparo Fernández Guerra, 2019

© Universidad de la República, 2021

Ediciones Universitarias,

Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (ucur)

18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)

Montevideo, CP 11200, Uruguay

Tels.: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906

Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>

<www.universidad.edu.uy/bibliotecas/>

ISBN: 978-9974-0-1854-9

e-ISBN: 978-9974-0-1856-3

CONTENIDO

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL, <i>Rodrigo Arim</i>	7
INTRODUCCIÓN	I I
Presentación	I I
La prensa de las <i>sociedades de color</i> y la identidad afrouruguaya	I 2
Empezando a abordar el texto.....	I 3
EL LENGUAJE EN SU CONTEXTO SOCIOCULTURAL.....	I 5
El Análisis Crítico del Discurso	I 7
La Lingüística Sistémico Funcional.....	2 0
LAS HERRAMIENTAS PARA ANALIZAR LOS TEXTOS.....	2 I
Análisis de la transitividad y responsabilidad.....	2 I
Análisis de la evaluación.....	2 2
Análisis del compromiso	2 3
ANTECEDENTES. ESTUDIOS SOBRE AFRICANOS Y SUS DESCENDIENTES EN EL RÍO DE LA PLATA.....	2 5
Historia y abordajes interdisciplinarios	2 5
Estudios del lenguaje	2 9
RECONSTRUYENDO EL CONTEXTO DE PRODUCCIÓN	3 3
Presencia de la población africana en el Río de la Plata.....	3 4
Esclavitud y espacios cotidianos de africanos y sus descendientes en el XIX	3 6
El candombe y la <i>visión</i> hegemónica-blanca presente en el diccionario	3 9
ANÁLISIS	4 5
Los textos estudiados.....	4 5
Análisis de transitividad: hacia la asignación de agencia y responsabilidad y la representación de los actores sociales.....	5 0
Análisis de la evaluación: desentrañando la base ideológica del texto.....	5 9
Análisis del compromiso: la voz autoral en relación.....	7 0
Análisis de los periódicos bonaerenses: evidencias del diálogo rioplatense	7 6

CONSIDERACIONES FINALES.....	85
------------------------------	----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	89
----------------------------------	----

Presentación de la Colección Biblioteca Plural

Vivimos en una sociedad atravesada por tensiones y conflictos, en un mundo que se encuentra en constante cambio. Pronunciadas desigualdades ponen en duda la noción de progreso, mientras la riqueza se concentra cada vez más en menos manos y la catástrofe climática se desenvuelve cada día frente a nuestros ojos. Pero también nuevas generaciones cuestionan las formas instituidas, se abren nuevos campos de conocimiento y la ciencia y la cultura se enfrentan a sus propios dilemas.

La pluralidad de abordajes, visiones y respuestas constituye una virtud para potenciar la creación y uso socialmente valioso del conocimiento. Es por ello que hace más de una década surge la colección Biblioteca Plural.

Año tras año investigadores e investigadoras de nuestra casa de estudios trabajan en cada área de conocimiento. Para hacerlo utilizan su creatividad, disciplina y capacidad de innovación, algunos de los elementos sustantivos para las transformaciones más profundas. La difusión de los resultados de esas actividades es también parte del mandato de una institución como la nuestra: democratizar el conocimiento.

Las universidades públicas latinoamericanas tenemos una gran responsabilidad en este sentido, en tanto de nuestras instituciones emana la mayor parte del conocimiento que se produce en la región. El caso de la Universidad de la República es emblemático: aquí se genera el ochenta por ciento de la producción nacional de conocimiento científico. Esta tarea, realizada con un profundo compromiso con la sociedad de la que se es parte, es uno de los valores fundamentales de la universidad latinoamericana.

Esta colección busca condensar el trabajo riguroso de nuestros investigadores e investigadoras. Un trabajo sostenido por el esfuerzo continuo de la sociedad uruguaya, enmarcado en las funciones que ella encarga a la Universidad de la República a través de su Ley Orgánica.

De eso se trata Biblioteca Plural: investigación de calidad, generada en la universidad pública, encomendada por la ciudadanía y puesta a su disposición.

Rodrigo Arim

Rector de la Universidad de la República

A *María Díaz de Guerra*, mi abuela. Por enseñarme historia
y que la historia se hace en todos lados, todos los días
y con todas las personas. También, con las menos narradas.

en memoria

¿Si es que somos iguales y nos consideran por tal,
que se han hecho esos derechos de los cuales carecemos?

Sin duda no habremos sabido gozarlos? ó mas claro y terminante
será decir que no nos los han dado para poder disfrutar de ellos.

Aun mas; ¿Si es que gozamos de igual libertad,
puedo que es una misma bandera la que nos cubre?
¿A que es ese menosprecio que se demuestra á nuestra raza?

La Conservación, n.º 14

Introducción

Presentación

El objetivo general de este libro ha sido ampliar los estudios sobre los africanos y sus descendientes con el fin de incorporar a la investigación de la historia lingüística del Uruguay componentes lingüístico-ideológicos hasta ahora excluidos de ella.

¿De qué manera se presentan las representaciones y expresiones de identidad afrouruguaya en las editoriales de los semanarios de «las sociedades de color»? ¿Las posiciones ideológicas discursivas son propias de los afrouruguayos o dialogan, en cierta forma, con lo que está pasando en la vecina Buenos Aires? ¿Se encuentran elementos en los textos que permitan ampliar el estudio sobre el contacto de lenguas africanas y el español en el Río de la Plata? ¿Cómo registraban los diccionarios de la época las voces de origen africano que aparecen en los textos?

[...] qué se han hecho esos derechos de los cuales carecemos?¹

Entre los primeros textos públicos escritos por afrouruguayos se encuentran los periódicos de las «sociedades de color», semanarios en los que se reivindica el rol como ciudadanos de los miembros de esta comunidad minoritaria y oprimida, durante la segunda mitad del siglo XIX.

A partir del entendido de que la identidad se construye discursivamente, este trabajo estudia las estrategias discursivas relacionadas con la construcción de la identidad en esos textos.

La prensa escrita se utiliza como corpus, dado que el discurso realizado a través de ella tiene un papel clave en la reproducción de ideologías y creencias de una sociedad.

1 *La Conservación*, n.º 14

Tomando como modelo teórico y metodológico el Análisis Crítico del Discurso, se analizan los textos como práctica discursiva. Se busca con esto identificar las estrategias lingüístico-discursivas que se utilizan para reclamar el lugar de los afrodescendientes en la nueva nación que se está consolidando como tal, estudiando de qué forma se hace ese reclamo discursivamente.

La prensa de las *sociedades de color* y la identidad afrouruguaya

En este trabajo² se revisan las estrategias discursivas relacionadas con la construcción de la identidad en la prensa escrita de las autodenominadas *sociedades de color*³ de Montevideo, durante la segunda mitad del siglo XIX. Parto de que la identidad es construida discursivamente y de que dicha construcción se lleva a cabo de una forma muy acentuada en relación con la definición de uno mismo y, también, cuando se define o se categoriza a los otros y a sus acciones (Achugar, 2009; Bucholtz y Hall, 2005). A su vez, veremos cómo esta construcción particular, de la comunidad afrouruguaya en el siglo XIX se da a través de la deconstrucción de la sumisión establecida por la esclavitud como punto inicial.

El foco del estudio son los editoriales de los periódicos *La Conservación* y *El Progresista*, publicaciones a partir de las que se establecen los reclamos sobre el limitado acceso del colectivo afrouruguayo a la educación y sobre sus escasas posibilidades de participación política.

Considero trabajos como los de Andrews (2010a y b) para establecer que estas publicaciones son sumamente importantes para la conformación de este colectivo. También permiten observar su particularidad respecto al resto de América Latina, dado que la cantidad de publicaciones montevideanas es relativamente mayor considerando la cantidad de individuos pertenecientes al colectivo.

Los textos estudiados en esta investigación se enmarcan en un período crucial en la consolidación del aparato estatal uruguayo, del modelo económico y del proyecto de un imaginario particular de nación. Esto hace

2 Este trabajo es producto del proyecto de investigación realizado en el marco del programa de Iniciación a la Investigación financiado por CSIC que complementó la investigación realizada para mi tesis de maestría «Una misma bandera nos cobija. Estrategias discursivas de las “sociedades de color” en la prensa escrita de Montevideo de fines del siglo XIX». El proyecto fue orientado por la Dra. Magdalena Coll y la tesis de maestría por la Dra. Laura Álvarez López.

3 Se hará referencia al colectivo como *afrouruguayo* o *afromontevidiano* para aludir a los descendientes de africanos en Montevideo. Según los documentos analizados, este colectivo se autodenominaba de diversas maneras en el siglo XIX, pero utiliza, especialmente, «sociedades de color» para referirse a los grupos organizados en su interior. Por esa razón se empleará aquí cuando se tomen elementos directos de su discurso en los textos.

especialmente interesante al estudio, ya que el relato fundacional del Estado surge de allí. Problematicar ese relato, haciendo entrar en él otras voces, es especialmente enriquecedor si se quiere tener una visión más cabal de quiénes somos los uruguayos y cuestionar más profundamente la idea del Uruguay homogéneo, monolingüe y europeo. Dar cabida al subalterno, que además es minoría demográfica, es un ejercicio que desde el presente construye democracia y aceptación del otro.

Por otro lado, se me hace importante señalar, que desde la perspectiva adoptada en este trabajo, entiendo que no todos los discursos tienen igual peso en la reproducción de creencias sociales, tal como sostiene, entre otros, van Dijk (2004): el discurso realizado a través de la prensa escrita tiene un papel clave en la reproducción de ideologías y creencias de una sociedad y, en este sentido, el corpus con el que trabajo es integrado por textos relativamente legitimados, al menos por el colectivo en cuestión.

A su vez, es importante describir los vínculos existentes entre estos textos y aquellos semejantes escritos en Buenos Aires. Los editoriales del corpus refieren en varias oportunidades a lo que allí sucedía, dado que también se conformaban las «sociedades de color» con sus mecanismos propios de resistencia, entre los que se incluían publicaciones similares a las montevidéanas. Registré, en la lectura de esos otros textos, la referencia explícita a dichas publicaciones y la participación pública de miembros de la sociedad de color de Buenos Aires en Montevideo. Es por esto que se integra al análisis un editorial de una de las publicaciones bonaerenses, de forma ilustrativa, a la vez que intento establecer si se comparte algún tipo de patrón discursivo.

Por último, entiendo que a partir de la lectura de los textos se desprende rápidamente que la «sociedad» de afrodescendientes reclama un determinado lugar —que no tiene— en la nación que se está consolidando como tal. De esta manera, establecer la forma discursiva en que lo hace y buscar resignificarla desde el presente contribuirá con una comprensión más acabada del lugar de los afrodescendientes en nuestra historia.

Empezando a abordar el texto

Este texto está organizado de modo que en primer lugar se realiza la fundamentación teórico-metodológica, en la que se presenta un acercamiento lingüístico-discursivo que plantea, en términos generales, el punto de partida teórico del trabajo. Este apartado se estructura en dos áreas que abordan la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso y la de la Lingüística Sistémico Funcional. Luego, en una segunda instancia, se presenta la metodología y se explicitan las herramientas de análisis que serán aplicadas a los textos que conforman el corpus.

En el tercer apartado se desarrollan los antecedentes de esta investigación, lo que incluye investigaciones de carácter historiográfico, lingüístico e interdisciplinario sobre africanos y afrodescendientes en general, y sobre prensa africana en el Río de la Plata y en Brasil específicamente.

En el cuarto apartado se lleva a cabo una contextualización histórica de los africanos y sus descendientes en el Río de la Plata, como forma de intentar describir el contexto de producción de los textos analizados. Este contexto se desarrolla tomando en cuenta los siguientes aspectos: la presencia de la población africana en el Río de la Plata, la esclavitud y los espacios cotidianos y, con relación a este ítem, los espacios culturales de los afrouruguayos y el vínculo Montevideo-Buenos Aires.

El quinto apartado se centra en la presentación y el análisis de los editoriales, y se estructura en tres grandes bloques: análisis de transitividad, análisis de evaluación y análisis de los periódicos afroporteños.

En última instancia y a modo de cierre, se presentan las consideraciones finales en las que se retoman los aspectos fundamentales del análisis.

El lenguaje en su contexto sociocultural

El estudio de la prensa escrita parte de una concepción socio-semiótica que entiende al lenguaje en el contexto sociocultural como un sistema de signos (Halliday, 1982 [1978]; Van Leeuwen, 2008). Desde esta concepción *lengua* y *sociedad* se constituyen como un concepto interrelacionado que necesita investigarse como un todo. Según Halliday (1982 [1978]: 22) «lo uno no existe sin lo otro: no puede haber hombre social sin lenguaje y no puede haber lengua sin hombre social».

Esta perspectiva permite detenerse en el modo mediante el cual el lenguaje expresa el sistema social. La relación entre el lenguaje y el sistema social supone que el primero simboliza activamente al segundo, creándolo y siendo creado por él:

Pero como el lenguaje deviene metáfora de la realidad, también mediante el mismo proceso, la realidad deviene metáfora del lenguaje. Toda vez que la realidad es una construcción social, solo se la puede constatar mediante un intercambio de significados, por consiguiente, los significados son considerados constituyentes de la realidad (Halliday, 1982: 249-250).

Al estudiar el lenguaje y el sistema social desde esta perspectiva es importante trascender la concepción del lenguaje como un conjunto de reglas e interpretarlo como un recurso. En este sentido, Halliday (1982: 250-251) hace referencia al concepto de «potencial de significado» para caracterizar al lenguaje de esa manera: «cuando enfocamos nuestra atención en los procesos de interacción humana, vemos ese potencial de significado en acción». Es decir, en la interpretación del lenguaje lo que se necesita no es la estructura (gramática, léxico) sino el sistema. Con la noción de sistema se puede representar el lenguaje como un recurso, en términos de las opciones de que dispone un hablante para expresarse, y de la vinculación entre esas opciones y las condiciones que afectan el acceso a ellas. A su vez, pueden vincularse dichas opciones con contextos sociales reconocidos y significativos mediante la utilización de redes semánticas.

En este sentido, en el análisis se atiende al objeto de estudio, el texto como discurso en situación:

[...] lo que la gente dice en la vida real, sin descontar lo que cree que podría decir y lo que cree que debería decir (o mejor dicho, lo que *quiere decir*, puesto que decir es solamente una manera de significar); no obstante, con el fin de interpretar lo que se observa, tenemos que vincularlo al sistema: (i) al sistema lingüístico, al que luego ayuda a explicar, y (ii) al contexto social, y mediante él al sistema social (Halliday, 1982: 250).

De esta manera, en la investigación se parte, siguiendo a Halliday (1982), de los diversos elementos que se interrelacionan: el sistema lingüístico y el contexto social y, a partir del contexto, el sistema social.

Por otro lado, se toman en cuenta los recursos por medio de los cuales la voz textual o autoral se posiciona intersubjetivamente. Para esto, dado que considero que el significado se construye en términos sociales más que individuales, tomo en cuenta la influencia de las nociones de *heteroglosia* y de *intertextualidad* de Bakhtin (1981, 1984). Por medio de ellas el autor insiste en la naturaleza intertextual de los textos, y observa que todos los discursos necesariamente hacen referencia, responden y, en mayor o menor medida, incorporan otros textos concretos y eventuales.

Desde la perspectiva heteroglósica, se enfatiza el rol que cumple el lenguaje para ubicar a los hablantes y sus textos dentro de la heterogeneidad de posiciones sociales y de concepciones del mundo que operan en cualquier cultura (Martin y White, 2005). En este sentido, todos los textos reflejan una determinada realidad social o una posición ideológica y, por lo tanto, se alinean, más o menos, con un determinado conjunto, más o menos, convergente/divergente en relación con las posiciones sociales en juego dentro del contexto social.

De ese modo, los significados dentro de un texto se relacionan inevitablemente con el contexto social en el que se producen y en el que existen otras opciones lingüísticas, es decir, que se podrían haber elegido otros significados alternativos o contrarios:

Las opciones léxicas siempre se realizan en relación con el trasfondo de la historia de su empleo en la comunidad, y soportan la «carga» de las asociaciones con esos usos; un texto debe luchar para apropiarse de la palabra de otro y hacerla propia (Lemke, 1995: 85).

Es así que los textos del corpus de esta investigación que son heteroglósicos se orientan hacia un orden más o menos convergente/divergente en relación con las diversas ideas o discursos, tal como se expresan en textos precedentes y tal como se espera que se realicen en textos futuros. Como consecuencia, cada significado de un texto se construye en un contexto social en el que podrían haberse escogido otros significados alternativos u opuestos, y obtiene su importancia y su significado social en función de las relaciones de divergencia o convergencia con esos significados alternativos (Martin y White, 2005).

El Análisis Crítico del Discurso

Adopto para este trabajo la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1992; van Dijk 1993; Wodak, 2008) que entiende al discurso como una práctica o acción social. El foco del estudio son los editoriales de los periódicos *La Conservación* y *El Progresista*, mediante los que se llevan a cabo los reclamos sobre el limitado acceso del colectivo afromontevideano a la educación, y sus escasas posibilidades de participación política, en la segunda mitad del siglo XIX.

Esta perspectiva hace énfasis en el papel del poder social y su reproducción discursiva, así como en la forma en la que dicho poder se decreta y legitima en la sociedad. Van Dijk (2006: 106) entiende por *poder social* el control institucional de un grupo sobre las acciones y cogniciones de otras personas y otros grupos, generalmente en defensa de los intereses de los más poderosos o de la perspectiva hegemónica. Sostiene que, en general, el aumento del poder disminuye la libertad de quienes están sometidos a ese poder. A su vez, entiende que el ejercicio del poder puede provocar la resistencia y el ejercicio del contrapoder.

En ese mismo sentido, el trabajo sobre espacios de resistencia y dominación de Scott (1990: 45) propone que todas las relaciones de dominación son, al mismo tiempo, relaciones de resistencia. Al respecto, van Dijk (2006: 27) afirma que «el poder no es solamente una manera de controlar los actos de las personas, sino también sus mentes. Tal control mental, que está a su vez en la base del control de la acción, es ampliamente discursivo». De esta manera, lo que se establece es que el discurso desempeña un papel fundamental en el ciclo de la reproducción del poder social.

La concepción del Análisis Crítico del Discurso (ACD) surge en las décadas de los 80 y 90, con el fundamento de que el análisis del discurso debe atravesarse por una dimensión crítica. En este sentido, el ACD se sustenta en la necesidad de, en palabras de van Dijk (2006: 28): «participar activamente, y con su propia forma académica, en debates sociales y hacer que los resultados de la investigación sirvan a aquellos que lo necesitan más». Así, el ACD implica un compromiso político con el objeto de investigación, y este autor lo destaca más allá de la teoría o la metodología como un movimiento teóricamente diverso:

[...] que reúne a estudiosos que se preocupan más por los temas sociales que por los paradigmas académicos. Deseamos saber sobre el discurso cómo se legitima, cómo se expresa, se condona o contribuye a la reproducción de la desigualdad. Al mismo tiempo, escuchamos las experiencias y las opiniones de grupos dominados, y estudiamos las maneras más eficaces de resistencia y disensión (van Dijk, 2006: 27).

El mismo autor alude a la existencia de por lo menos tres dimensiones entre el discurso y la sociedad:

La primera es que, a muchos niveles, las estructuras sociales —desde la interacción cotidiana hasta las estructuras de grupos o de organizaciones— son condiciones para el uso del lenguaje, es decir para la producción, la construcción y la comprensión del discurso. La segunda es que el discurso, de muchas maneras, construye, constituye, cambia, define y contribuye a las estructuras sociales. Y la tercera «interfaz» entre discurso y sociedad uno puede llamarla «representativa» o, si quieres, «indexical», en el sentido de que las estructuras del discurso hablan sobre, denotan o representan partes de la sociedad (van Dijk, 2002: 18-19).

Las dos primeras dimensiones están directamente relacionadas con la tercera, dado que al entender el discurso como una acción e interacción social se considera que afecta a las estructuras sociales. De esta manera, el discurso tiene un papel fundamental en la construcción social, ya que muchos aspectos de la sociedad se construyen, por lo menos parcialmente, a través del discurso.

Este autor expresa la dimensión social del discurso con las siguientes palabras:

[...] no solamente como acto en la interacción, o como constitutivo de las organizaciones o de las relaciones sociales entre grupos, sino también por el papel crucial del discurso en la expresión y la (re)producción de las cogniciones sociales, como los conocimientos, ideologías, normas y los valores que compartimos como miembros de grupos, y que en su turno regulan y controlan los actos y interacciones. Por lo tanto, la relación entre discurso y sociedad no es directa, sino mediada por la cognición compartida de los miembros sociales (van Dijk, 2002: 19).

En este trabajo asumo la concepción de van Dijk (1991, 2004), y también la de Fairclough (1992) y Halliday (1978, 1994), entre otros, al considerar que no todos los discursos tienen igual peso en la reproducción de las ideas que circulan en una sociedad. Por lo tanto, se entiende que el discurso realizado a través de la prensa escrita tiene un papel clave en la reproducción de ideologías y creencias de una sociedad, y que se trata de un discurso que potencialmente tiene más impacto social que el discurso privado, dado que es un discurso institucionalizado. A su vez, en este caso es especialmente interesante de estudiar porque dicha institucionalización no parte del grupo hegemónico, es decir, en este caso, de la población socialmente considerada *blanca* o descendiente de europeos.

Van Dijk (1991, 2006) entre otros, alude al habla de la élite en los discursos institucionalizados, como por ejemplo el de la prensa escrita. Es claro que en el caso de este análisis se trata también del habla de una élite, pero de una élite dentro de un grupo subalterno (Spivak, 2003). Busco desde otra posición, acercarme a la respuesta de preguntas similares a las planteadas por van Dijk (2006: 17): cómo se escribe sobre los otros y qué papel juega la

prensa en las relaciones étnicas, cómo se da la propagación de estereotipos y la reproducción de la dominación blanca.

Respecto al trabajo sobre la prensa van Dijk (2006) sostiene que al trabajar con corpus contemporáneo se puede testear la relación entre las conversaciones cotidianas y a prensa dada la influencia de los medios en esas conversaciones. Es decir, que muchas de las características de las conversaciones cotidianas se pueden observar también en la prensa.

Estas consideraciones sirven para contextualizar el análisis de este trabajo, dado que no se puede reconstruir el contexto de producción de los textos estudiados, ni registrar conversaciones para analizar el habla cotidiana de los sujetos implicados en esta investigación, pero sí se puede plantear la concordancia existente entre la prensa y las conversaciones cotidianas. Por lo tanto, es válido pensar que las discusiones que se plasman en los editoriales analizados se deben, en alguna medida, a las conversaciones de la comunidad de africanos y afrodescendientes montevideanos en el siglo XIX.

Por último, en la concepción teórica general en la que se inscribe este trabajo, tiene especial importancia el concepto de *ideología* en la construcción de la identidad. Este concepto es entendido por van Dijk (2006: 28-29) en relación con las creencias fundamentales que funcionan como base de las representaciones sociales que comparten los miembros de un grupo. Estas ideologías no solo condicionan el discurso y las demás prácticas sociales, sino que se relacionan con los discursos y, por lo tanto, con las formas en las que los miembros de una comunidad o grupo «representan y reproducen su posición y condiciones sociales en sus cogniciones y discursos sociales». Es decir, desde esta perspectiva, las ideologías no solo están presentes sino que controlan las representaciones sociales de los grupos y, por lo tanto, de las prácticas discursivas de los individuos que forman parte de ellos.

La teoría propuesta por este autor considera todas las etapas en el ciclo de la relación entre la ideología, el discurso y las otras prácticas sociales:

[...] las ideologías, como tantas otras representaciones cognitivas, tienen una organización esquemática que consiste en un número de categorías fijas que definen la «identidad» o la propia imagen de un grupo, tales como sus actos, objetivos, normas, relaciones con otros grupos y recursos (Van Dijk, 2006: 30).

Es decir, las ideologías definen tanto la identidad como la imagen de un grupo, así como, por ejemplo, sus actos. Al entender la práctica discursiva como uno de estos actos, considero que inevitablemente el discurso está intercedido por la ideología y busco elementos lingüísticos concretos que permitan identificar algunos de sus aspectos.

La Lingüística Sistémico Funcional

Como fue mencionado al comienzo, este trabajo se enmarca también en la perspectiva general de la Lingüística Sistémico Funcional (Halliday, 1978, 1994, 2002, 2003), que entiende el lenguaje como un significado potencial que se hace efectivo cuando los hablantes producen sus discursos. Esta producción discursiva se manifiesta en diversas situaciones, en un contexto cultural específico, a partir de sistemas que ponen a disposición distintas opciones, entre las que el hablante opta en el momento de realizar su discurso.

De ese modo, esa producción se realiza, desde el punto de vista discursivo, de forma estratégica. La estrategia discursiva puede definirse como la realización concreta de las opciones léxico-gramaticales y pragmático-discursivas por parte de un hablante; es decir, la elección de los recursos que usa al expresarse.

Las estrategias discursivas constituyen el principio que permite dar cuenta del análisis discursivo. En este sentido, y para complementar el concepto que se está definiendo, se toma lo planteado por Menéndez (1995, 2000), quien relaciona las estrategias discursivas con las conceptualizaciones de registro y de género. De esta manera, sostiene que el análisis del discurso es básicamente estratégico y dicha estrategia se basa en la posibilidad de combinar gramática y pragmática —las opciones disponibles— con el registro —en tanto combinación de recursos— y el género —entendido como convenciones de uso—. Sostiene Menéndez (2000) que en el discurso se efectiviza la combinación de las opciones realizadas, es decir, los recursos cuya combinación conforma estrategias discursivas. Por lo tanto, una estrategia discursiva relaciona recursos gramaticales y pragmático-discursivos.

En este trabajo investigo las estrategias discursivas en tanto relaciones entre elementos o recursos gramaticales y pragmático-discursivos.

Las herramientas para analizar los textos

El análisis textual se lleva a cabo desde una perspectiva crítica, utilizando herramientas de la Lingüística Sistémico Funcional. El análisis se basa, de forma sistemática, en la construcción de identidades por medio de los recursos gramaticales manifestados a través del sistema de transitividad (Halliday, 1985; Halliday y Mathiessen, 2004; Halliday y Hasan, 1976) y de los recursos pragmáticos o semántico-discursivos manifestados a través del sistema de evaluación (Martin, 1991; Martin y White 2005).

Se parte del entendido de que la reconstrucción de estos dispositivos estratégicos explica el funcionamiento discursivo. De esta manera, el análisis discursivo se centra en dos sistemas de construcción de significado: la transitividad (a través de la agencia y representación de actores sociales) y la evaluación [*appraisal*] (a través de las actitudes y juicios, y el compromiso).

Análisis de la transitividad y responsabilidad

Desde el análisis de la transitividad, trabajo con el reconocimiento de actores sociales y su comportamiento. Esta perspectiva permite identificar los actores sociales que aparecen representados y cómo son denominados. A su vez, es útil para determinar qué patrones se emplean en el uso de verbos de procesos determinados y qué actores aparecen en posición de agentes. En este sentido, se identifican patrones discursivos de acuerdo con los procesos verbales en los que se encuentran involucrados los distintos actores sociales. Esto permite realizar la comparación entre los textos de Montevideo y el texto de Buenos Aires.

La teoría de Halliday (1994) analiza cómo se produce el proceso verbal, desde adentro o desde afuera, al considerar que el agente es la fuerza externa que produce el evento. En español existen recursos gramaticales para borrar o esconder (*hide*) la agencia (como las construcciones pasivas con *se* o el *se* impersonal) al no recuperar al agente —aunque habría uno en la construcción pasiva, pero no en el caso de la impersonalidad con *se*—. Para este punto, se toma en cuenta el trabajo de Arús (2006) que trata específicamente sobre cómo funciona la transitividad y la ergatividad en español desde la perspectiva de Halliday (1994).

El análisis de la transitividad presenta la posibilidad de identificar los actores sociales y de ver cómo se construye la agencia y responsabilidad de los eventos en los que aparecen, identificando los procesos materiales, es decir, en relación con los verbos que expresan un proceso en el mundo material, y los participantes asociados con ellos (Halliday, 1994). Estos participantes, a su vez, pueden ser reconocidos como actores sociales. En este caso, se trata

básicamente de dos grandes actores sociales referidos en los textos como la sociedad o comunidad *negra* o *de color* y el *resto* de la sociedad que es la sociedad *blanca*, que representa la hegemonía.

Estos dos grandes actores sociales aparecen aludidos de diferentes maneras y representados a través de los diversos participantes que conforman estas categorías sociales. Por ejemplo, la diáspora africana aparece representada de forma general como «nuestra sociedad» o «nuestra raza» y, también, a través de sintagmas que aluden a los participantes como «nuestros padres», «nuestros antecesores» o «uno de nuestra sociedad». Por otra parte, la referencia al grupo exógeno se hace, por ejemplo, a través de expresiones como «hombres blancos», una referencia general conformada por participantes como «un blanco capataz».

Las formas autorreferenciales que se utilizan en los textos son un aspecto relevante para investigar las formas de construcción de la identidad afrouroguaya. En este sentido, busco comparar estas formas autorreferenciales con aquellas que se utilizan en referencia a la «sociedad blanca».

Tanto la identificación de actores sociales como su comportamiento — como agentes o no de procesos verbales materiales — son también insumos para determinar patrones discursivos.

Análisis de la evaluación

Desde el análisis de la evaluación estudio cómo aparecen representados los actores sociales identificados previamente. Considero especialmente las referencias a los actores sociales intentando establecer si los verbos en los que aparecen involucrados son evaluados bajo una sanción social o moral de forma positiva o negativa. Por ejemplo, si el actor social aparece involucrado en el proceso verbal *someter* en posición de agente, desde el análisis de la evaluación se identifica que hay una sanción de tipo social-moral negativa, ya que el someter a otro implica esta sanción.

El análisis hace énfasis en el *appraisal system*, o sistema evaluativo, para buscar evidencias sobre la posición del hablante/escritor en cuanto a su afectividad, grado de compromiso y evaluación social. Para esto se aplican al corpus las tres categorías básicas de Martin y White (2005): afecto, juicio y apreciación.

El *afecto* hace referencia a las expresiones de emoción del emisor del mensaje e involucra la evaluación del hablante sobre el estado mental de los participantes; es decir, las evaluaciones de fenómenos a nivel emotivo. Por ejemplo, «nuestra fuerza es muy grande y nuestro valor imponderable» (*El Progresista*, n.º 4) (valioso, valeroso/ sin valor; fortaleza/ debilidad).

El *juicio* refiere a una evaluación explícita sobre otras personas y sus acciones según una perspectiva social (justicia/injusticia) que puede presentarse en dos grupos principales: la estima social o la sanción social, o sanción social

positiva o negativa; es decir, se trata de evaluaciones de la conducta humana en relación con normas sociales. Por ejemplo: «Nosotros nos presentamos defendiendo un derecho justo, un derecho de principios, un derecho sagrado» (*La Conservación*, n.º 1) (legal/ ilegal; moral/ inmoral; sagrado/pagano).

Por último, la *apreciación* se refiere a las evaluaciones relacionadas con la cualidad estética de la semiótica de un texto, sus procesos y fenómenos naturales, es decir, se trata de evaluaciones de objetos o productos con relación a normas estéticas o de valor social. Por ejemplo: «de ellos tan solo recibiremos, farsas y engaños» (*La Conservación*, n.º 15).

De esta manera, el sistema de valoración (Martin y White, 2005) permite identificar los recursos léxico-gramaticales y discursivos utilizados para representar las posiciones del texto. Esto se observa no solo directamente a través de los procesos verbales y de los participantes asociados con ellos, sino también a través de la referencia a otros discursos.

Resulta interesante ver cómo se diseña la potencial lectura de estos textos, construyendo posiciones en relación con otros discursos, puesto que, de esa manera, el texto construye respuestas intersubjetivas que permiten ciertas interpretaciones y cancelan otras. Los textos analizados parten de una posición contrahegemónica a la cual responden y con la cual dialogan de forma permanente, mediante un discurso que se reconstruye como perteneciente a la sociedad blanca.

Análisis del compromiso

Una distinción básica dentro del compromiso es la que se da entre significados que reconocen que la diversidad heteroglósica se asocia con todos los enunciados (compromiso heteroglósico) y los que ignoran esa diversidad (compromiso monoglósico). Dentro del amplio espacio de reconocimiento de la heteroglosia hay una cantidad de significados alternativos, cada uno de los cuales tiene determinadas propiedades retóricas propias, dado que difieren en la manera de reconocer o invocar el contexto heteroglósico.

En este trabajo se analiza cómo se construye la voz autoral, de manera abierta o cerrada a posiciones alternativas, y las distintas interpretaciones de los emisores de los textos acerca de la participación política de los afrouruquayos y sus derechos.

Tanto para responder cómo se representan en los textos las referencias a los afrodescendientes por parte de la sociedad hegemónica, como para determinar el uso de las estrategias discursivas particulares de las comunidades afrodescendientes en Montevideo y Buenos Aires, y sus posibles conexiones, es pertinente el estudio de los recursos utilizados para posicionar la voz del autor con respecto a la de otros autores y textos.

Por un lado, el análisis atiende la forma en la que se reconstruye, presenta y resignifica el discurso hegemónico que funciona como punto de partida para la respuesta propia; por otro lado, analiza a qué discursos de la diáspora africana se hace referencia. En este segundo caso, se observa la alusión a participaciones públicas de afroargentinos, así como referencias varias a publicaciones de las mismas formas de organización en Buenos Aires. Es por esto último que se integra al análisis un editorial de una de las publicaciones bonaerenses, de forma ilustrativa, a la vez que se intenta establecer si se comparte algún patrón discursivo.

Al analizar los recursos utilizados para posicionar la voz del autor con respecto a la de otros autores y textos, y las maneras en las que se reconocen o no diversas posiciones en el discurso, se documenta de qué modo los textos construyen un contacto valorativo con sus potenciales lectores de la «sociedad de color» y, al mismo tiempo, cómo negocian significados con audiencias concretas como la «sociedad blanca».

Antecedentes. Estudios sobre africanos y sus descendientes en el Río de la Plata

Historia y abordajes interdisciplinarios

En su artículo, «Bibliografía afro-rioplatense (1999-2003): invisible, pero no olvidada», Pacheco (2008a y b) señala la parquedad de recursos bibliográficos respecto a los estudios afrorrioplatenses, especialmente en comparación con los estudios y la producción en el Caribe y Brasil.

En este recorrido de las obras sobre la temática abordada, se destaca el trabajo de De Carvalho Neto (1965) que recoge en forma de bibliografía crítica las fuentes sobre los estudios afrouuguayos conocidos hasta el momento, incluyendo el análisis de las obras de Pereda Valdés. El mismo autor, años más tarde (1971), publica un trabajo más detallado sobre el estudio afrorrioplatense en el que incluye estudios de Brasil y Ecuador.

Respecto a los estudios historiográficos de este siglo, se destaca el trabajo de Frigerio (2000) en el que se presenta una visión nueva sobre los afrouuguayos. Frigerio (2000) observa la necesidad de una reevaluación teórica de los estudios afrorrioplatenses, en la que se resignifique la imagen del *negro* sobre los estereotipos del salvaje o del *sambo*. Sostiene también que los estudios que se han enfatizado hasta el momento, como los del candombe, son estáticos, y defiende la necesidad de nuevos estudios académicos referentes a la situación sociopolítica actual de la comunidad afrodescendiente en Uruguay.

Por otro lado, la participación militar de los africanos y sus descendientes afrorrioplatenses en el siglo XIX, así como su adhesión a los procesos revolucionarios son temas estudiados especialmente por investigadores como Blanchard (2002) y Meisel (2003). Estos autores estudian el significado social de la comunidad africana en el Río de la Plata a fines del siglo XVIII y principios del XIX, destacando su patriotismo, especialmente durante las Invasiones Inglesas, entre 1806 y 1807, y su participación en las batallas por la independencia.

También en el ámbito de la historiografía sobre estudios afrorrioplatenses se encuentra el trabajo de Chamosa (2003), quien trabaja con las naciones africanas en Buenos Aires en el siglo XIX. Este autor afirma que el sistema de naciones colaboró con los africanos y sus descendientes en la formación de comunidades activas y, de esa forma, con la conservación de la cultura africana y sus rituales religiosos en Buenos Aires, lo que se manifiesta como una posición de franca resistencia cultural en relación con la sociedad hegemónica europea. Este autor trabaja también el papel de la mujer africana en la administración de las naciones. Es interesante mencionar la doble invisibilidad

histórico-social de la mujer africana o afrodescendiente, observada por este autor. Chamosa (2003) también hace énfasis en esto y, anteriormente, lo habían trabajado Sweeney (1993) y Goldberg (2000), este último en relación con las afroargentinas en los siglos XVIII y XIX. Estudios similares sobre los afrorrioplatenses en Uruguay son los de Porzecanski y Santos (1994, 2006), realizados desde una perspectiva sociológica.

Borucki (2012), con una mirada diferente a la de Pacheco (2008a y b), denuncia —del mismo modo que en trabajos anteriores— la invisibilidad de los afrouuguayos en la historiografía, citando importantes obras sobre historia del Uruguay, al menos desde el punto de vista de su gran divulgación, en las que no se menciona a los africanos y a sus descendientes como población uruguaya.

Los trabajos de Pereda Valdés y Suárez Peña se enmarcan en una corriente de producción intelectual e histórica del Uruguay, en el siglo XX, en la que los historiadores tenían una formación de base en alguna profesión o producción literaria (Borucki, 2011 y 2012). Los trabajos de Pereda Valdés empezaron a difundirse en los años 20, aunque sus investigaciones históricas son posteriores. Publica *El negro rioplatense y otros ensayos* en 1937, *Línea de color* en 1938 y, con apoyo estatal, *Negros esclavos y negros libertos* en 1941, en el marco de la conmemoración del centenario de la abolición de la esclavitud, promulgada por Rivera en 1842.

Pereda Valdés es el primer investigador uruguayo en trabajar sobre la ruta del esclavo en Montevideo, así como en la cuestión demográfica de los africanos y de sus descendientes (Borucki, 2012). Trabajó también sobre el aporte africano a la cultura a través de la literatura y de la música, así como con su contribución con la formación de la Nación, a través de la participación de afrodescendientes en las guerras por la independencia.

Por otra parte, Suárez Peña es uno de los impulsores de la revista afrouguaya *Nuestra Raza*, publicada en una primera instancia en 1917 y, en una segunda época, entre 1933 y 1948. El grupo editor de este medio de prensa fue el fundador del Partido Autónomo Negro (PAN), un movimiento político de la comunidad que conformaba uno de los tres partidos políticos creados por afrodescendientes en América Latina. Los otros dos estuvieron en Cuba y en Brasil, según datos aportados por Borucki (2012).

Borucki (2012: 16) afirma que Suárez Peña: «fue heredero intelectual de los grupos letrados negros que habían incursionado en el espacio público a través de los semanarios *La Conservación* (1872) y *El Progresista* (1873), precursores de la prensa negra de Montevideo». Según Gortázar (2005), la importancia central de su trabajo radica en que rescata la memoria oral de ancianos de origen africano en Montevideo, además de ser, probablemente, el primer ensayo histórico producido por un afrouuguayo sobre la esclavitud.

Por otra parte, los trabajos de Martínez Moreno publicados en la *Revista Nacional* entre 1940 y 1942, pese a que tratan de forma despectiva y racista

a la comunidad afrouruguaya, constituyen un aporte para la historiografía, ya que representan uno de los primeros intentos por compilar la historia de la esclavitud para integrarla a la historia del Uruguay.

Posteriormente, se destacan los aportes de Petit Muñoz y de su grupo de investigación (1947), que compilaron fuentes judiciales sobre la esclavitud y organizaron un corpus sobre medidas legislativas, políticas y policiales en la Banda Oriental, así como el grupo de investigación conformado por Lucía Sala, Nelson de la Torre y Julio Rodríguez, quienes estudiaron la importancia del trabajo del esclavo en la economía rural de la Banda Oriental.

Años más tarde, en la década del 60, surgen nuevos trabajos con nuevas perspectivas. Es el caso, entre otros, de Beraza (1968), que publica un capítulo en la *Enciclopedia Uruguaya* de Arca sobre la esclavitud, en el que sintetiza gran parte de la bibliografía producida hasta ese momento. Más tarde, durante la dictadura uruguaya se cerraron los ámbitos de investigación histórica, por lo que la producción historiográfica que persistió se llevó a cabo con diferentes metodologías y trató sobre los temas relacionados con la construcción oriental propuestos por la dictadura.

Retomada la democracia, hasta fines de la década del 90, los trabajos sobre el tema son escasos y, según Borucki (2012: 20-21), demuestran «el desinterés general de los investigadores sobre la temática afrodescendiente en Uruguay».

Las investigaciones sobre los afrodescendientes fuera de Montevideo son casi inexistentes. Tanto Borucki (2012) como Coll (2010) destacan el trabajo de Díaz de Guerra (1983 en Borucki, 2012 y Coll 2010) sobre la esclavitud en Maldonado, como el único trabajo referido al tema fuera de Montevideo.

También son mencionados por Pacheco (2008a y b), los trabajos de Ayestarán, continuados por Goldman (2003), sobre musicología. Goldman (2008) trabaja, además, sobre la prensa de las *sociedades de color* en Argentina y en Uruguay, dando cuenta del nexo entre ambas comunidades. El estudio acerca de cómo la prensa de la diáspora africana montevidéana reflexiona respecto a la diáspora africana en Buenos Aires, Brasil, Estados Unidos y África es un tema retomado por Andrews (2010a).

Por otro lado, Borucki (2012: 23) sostiene que en la década del 90 «el movimiento negro uruguayo fue el mayor actor en la revitalización del discurso del “aporte africano” a la formación nacional, así como el mayor responsable de la producción de conocimiento histórico sobre los afrodescendientes».

La investigación de Montaña (1997) trabaja el período comprendido entre 1770 y 1820 y se detiene especialmente en el tráfico esclavista, el papel de los afrodescendientes en las luchas independentistas y las salas de nación, entre otros temas. En su segundo trabajo, este autor (Montaña, 2001) reproduce documentación inédita hasta la tercera década del siglo XIX y, en *Historia afrouruguaya* (2008a), profundiza el estudio sobre las distintas comunidades de africanos llegadas a Montevideo.

Por último, respecto a la producción de la década de los 90, se encuentran los trabajos sobre historia oral de los afrouruguayos de Porzecanski y Santos (1994).

A partir del 2000, los estudios sobre esclavitud y afrodescendientes han crecido y se encuentran los trabajos de Bentancur y Aparicio (2006) sobre las relaciones entre amos y esclavos a fines del período colonial y durante la ocupación lusobrasileña, y estudios sobre las familias de africanos y sus descendientes.

Frega (2004) desarrolla el tema demográfico y la participación de los africanos esclavizados en la guerra. Además, trabaja sobre el nuevo orden social propuesto por el artiguismo, y destaca el hecho de que la liberación de personas esclavizadas a partir de su incorporación a los batallones constituyó un avance en el proceso de abolición de la esclavitud.

El trabajo de Borucki y Chagas (2004) se centra en la historia de los afrodescendientes en la frontera con Brasil. Los autores estudian el proceso de abolición de la esclavitud y la situación de los esclavizados y afrodescendientes libres en la campaña oriental. Chagas y Stalla (2009) continúan investigando sobre historia reciente y realizan el primer trabajo de historia oral sobre los afrouruguayos de frontera. Por otra parte, el trabajo de Borucki (2009) sobre abolicionismo y tráfico incursiona en una nueva perspectiva sobre la continuación de la trata en Montevideo tras la independencia.

A comienzos del siglo XXI los estudios sobre afrouruguayos en Estados Unidos se incrementaron. De esta manera, se encuentran los trabajos de Blanchard (2002, 2008) que investiga sobre los esclavizados y afrodescendientes libres en los ejércitos durante las guerras de independencia en Caracas, Lima, Buenos Aires y Montevideo.

Por otra parte, el trabajo de Andrews (2011) se detiene en la movilización política afrouruguaya, la desigualdad racial y el *candombe* en relación con estos aspectos.

A su vez, son antecedentes de este trabajo los estudios de Goldman (2000, 2002, 2003, 2004) respecto a la relación entre religión, danza, música y otras manifestaciones culturales de los afrouruguayos, Cirio (2000, 2002, 2003) y Rosal (1994) en relación con los afroargentinos y Rosal (2009) en relación con los africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata.

Goldman (2003) trabaja sobre las expresiones religiosas y populares en Montevideo, y rescata la herencia africana en las comunidades actuales. Estudia especialmente la resistencia *pasiva* de los africanos y sus descendientes a través del culto a San Benito de Palermo y Baltazar, enfatizando, al igual que Cirio para sus estudios en Buenos Aires, que la influencia africana no desapareció con las cofradías o asociaciones de los siglos XVIII y XIX, sino que parte de esas manifestaciones viven en las comunidades afrorrioplatenses actuales.

En estrecha relación con el tema de ese trabajo, se encuentran los estudios de Frigerio (2000, 2001, 2002), que desde los años 80 ha trabajado y publicado extensamente sobre las religiones africanas en Uruguay y en Argentina, así como sobre la construcción social de los afrorrioplatenses en los periódicos y revistas porteñas.

Respecto a los estudios literarios y culturales, se encuentran, por un lado, estudios sobre los discursos relacionados con los afrorrioplatenses, básicamente cómo fueron representados por los intelectuales y los escritores hegemónicos de descendencia europea; y por otro lado, estudios que se basan en los discursos producidos por los afrorrioplatenses, como es el caso de este trabajo, que tratan acerca de cómo los escritores afrodescendientes y la prensa de las denominadas «sociedades de color» representaban su situación social.

Andrews (2010a, 2010b, 2011) trabaja de forma minuciosa sobre la historia y la cultura afrouroguaya. Finalmente, los trabajos de Montaña —quien explícitamente se posiciona como historiador de esa comunidad— sobre la historia de los afrouroguayos (1995, 1997, 2001, 2008) aportan, además de documentación interesante, la visión del colectivo afrodescendiente sobre su propia historia, dado que en ellos el subalterno toma la palabra.

Estudios del lenguaje

Entre los estudios en el área del lenguaje se destacan: el trabajo de Coll (2010) *El habla de los esclavos africanos y sus descendientes en Montevideo en los siglos XVIII y XIX: representación y realidad*; el proyecto I+D de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Udelar (CSIC), *Lenguas indígenas y lenguas africanas en la conformación histórica del español en el Uruguay*, dirigido por Virginia Bertolotti y Magdalena Coll; y el grupo de investigación *Afro-Latin Linguistics: language contact in intercultural settings*, financiado por la *Swedish Foundation for International Cooperation in Research and Higher Education* (STINT) y dirigido por Laura Álvarez López, Tania Alkimi y Magdalena Coll.

Hasta hace algunos años, en las investigaciones sobre la historia lingüística del Uruguay, ampliamente abordada desde una perspectiva diacrónica en nuestro ámbito académico, el estudio de las lenguas minoritarias ocupaba un lugar marginal, especialmente el de las lenguas africanas e indígenas que convivieron con las lenguas europeas en el territorio del actual Uruguay durante el período colonial. Se puede decir que este abordaje no recibió el espacio de estudio que merecía en dicha historia.

Respecto a esto, es necesario mencionar las siguientes investigaciones centrales: Fontanella (1987), Lipski (1998a), Álvarez López (2007, 2009), Coll (2010) y Álvarez López y Coll (2012). Fontanella de Weinberg (1987), en *Variedades lingüísticas usadas por la población negra rioplatense*, estudia,

en el actual territorio uruguayo, el poema *Canto patriótico de los negros celebrando a la ley de Libertad de Vientres y a la Constitución*, que muestra una reproducción del «habla de negros» y cuya autoría se atribuye a Francisco Acuña de Figueroa. La autora presenta un breve análisis del texto, contemplando aspectos morfosintácticos, léxicos y fonológicos, y entiende que se trata de una variedad con rasgos propios y no de una mera simplificación realizada por hablantes que aprendieron de forma imperfecta el español.

Fontanella (1987: 63) señala: «Aunque las limitaciones de nuestras fuentes no nos permiten avanzar más en nuestro análisis, es posible que se tratara de una variedad criollizada, que no llegó a constituir un criollo totalmente apartado del español rioplatense». Más adelante se verá que esta interpretación ha sido complejizada y reinterpretada por quienes continuaron la investigación del tema de acuerdo con las diferentes corrientes en los estudios sobre el contacto de lenguas. El mismo poema es estudiado por Álvarez López (2007) en el artículo «Un breve ejemplo del mundo afrolatino: ¿así hablaban los afrouruguayos?».

Por otra parte, Lipski (1998a: 282), en su artículo «Panorama del lenguaje afrorrioplatense: vías de evolución fonética», analiza fonéticamente un corpus de textos provenientes de ambas orillas del Río de la Plata. En palabras del autor, se trata de «un modesto aporte a la lingüística rioplatense, sobre todo en cuanto a la reconstrucción de los procesos de reducción y desgaste fonético que afectaban a las consonantes en el español colonial».

Coll (2010) enumera los trabajos que abordaron de diferente manera, con menor o mayor rigor científico, cuestiones vinculadas con la temática y que, básicamente, se centraron en el léxico. Entre ellos destaca a Pereda Valdés (1937 y 1965) y Laguarda Trías (1969). Ambos se enfocaron en el aporte léxico de las lenguas africanas al español de la región rioplatense.

En cuanto a Pereda Valdés, compilador de *Antología de la Poesía Negra Americana*, Coll (2010: 121) afirma que «su aporte trasciende el plano lingüístico, ya que en sus obras de 1937 y 1965 investigó diferentes temas vinculados con la condición del esclavo en la sociedad colonial oriental y nos legó valiosa información sobre el aporte cultural de la población africana a nuestra sociedad».

En opinión de Coll (2010: 122), Laguarda Trías, continuador de la obra de Pereda Valdés, conjuga una «brillante intuición lingüística con un trabajo sólidamente documentado». Este autor buscó africanismos en la literatura rioplatense de los siglos XIX y XX, y clasificó los términos encontrados en *afronegrismos espurios*, *negrismos* y *auténticos afronegrismos rioplatenses*, en un intento por determinar su etimología. También recogió voces que no tienen origen africano, pero que fueron traídas por los africanos al Río de la Plata, así como otras expresiones que asocia con su influencia. No me detendré en este trabajo en la explicación de esta clasificación, pero es interesante

destacar que dicho estudio etimológico ha sido ampliamente discutido (ver Álvarez López y Coll, 2012).

Otro antecedente es *Cosas de Negros* de Rossi (2001 [1926]) que, según Coll (2010), contiene valiosa información sobre temas populares, entre otros, canciones y juegos infantiles. Sin embargo, esta autora considera que Rossi se basa en su interpretación personal y que su trabajo carece de fuentes documentadas o de testimonios verificables.

Por otro lado, Carámbula (1952) presenta un vocabulario de voces africanas con apartados con reflexiones lingüísticas, mediante un tratamiento bastante sencillo. Coll (2010) opina que ese vocabulario no está bien documentado y que adopta la perspectiva del defecto del habla de los africanos y de sus descendientes. A pesar de esto, entiende que se trata de un primer intento más o menos riguroso de aproximación al tema.

Pueden destacarse dos investigaciones léxico-lexicográficas que compilan vocablos de origen africano usados en el español rioplatense: el *Glosario de afronegrismos uruguayos*, que Britos Serrat publicó en Montevideo en 1990, y el *Diccionario de africanismos en el Río de la Plata* de Ortiz Oderigo, publicado en 2007.

Por último, la obra de Álvarez López y Coll (2012), *Una historia sin fronteras: léxico de origen africano en Uruguay y Brasil*, compila estudios que analizan la presencia de léxico de origen africano en variedades americanas de español y portugués en ambos lados de la frontera entre Uruguay y Brasil, a partir de los términos consignados por los vocabularios de Pereda Valdés y Laguarda Trías.

Reconstruyendo el contexto de producción

Profundizar en los estudios históricos, tomando como centro el componente africano, es fundamental, dado que contribuirá no solo con una descripción más completa de la historia lingüística del Uruguay, sino que aportará otra manera de entender la construcción de una identidad social y cultural. Mediante la integración de varias metodologías y perspectivas teóricas del campo de investigación del análisis del discurso, busco fortalecer la investigación lingüística con énfasis en el discurso en su contexto social y cultural.

El corpus en el que se centra el análisis es elegido porque se entiende que fundar y publicar un semanario puede ser interpretado como un acto de resistencia llevado a cabo por un grupo marginalizado, en una sociedad y en un momento histórico determinados. Es por esto fundamental, desde esta perspectiva de análisis, la contextualización histórica para describir, en la medida de lo posible, el contexto de producción de los textos.

La contextualización histórica no puede hacerse sin la referencia a la negación de la presencia africana en el Río de la Plata, tema analizado por historiadores y estudiosos del asunto. Trabajos como los de Andrews (2010a, 2010b, y 2011) sobre la historia de los africanos en el Río de la Plata en el siglo XIX destacan el olvido historiográfico e histórico del negro rioplatense. A su vez, anteriormente, Rodríguez Molas (1957, 1961) ya había observado el mismo asunto. Por su parte, Liboreiro (1999) se refiere a que esta historia olvidada constituye un racismo historiográfico o, al menos, una deuda historiográfica. Goldberg (2000a) se refiere al subconsciente olvido histórico de los argentinos respecto al tema, de forma similar a la que Goldberg (2000) se refiere al subconsciente olvido histórico de los argentinos respecto al tema en tanto la amnesia histórica en relación con lo africano en el Río de la Plata. Por último, Solomianski (2003: 27) caracteriza la negación o desmemoria del afroargentino en la historia oficial del país como un «genocidio discursivo».

Andrews (1990) explica este fenómeno en Argentina con argumentos que se pueden aplicar al caso de Uruguay, entendiendo su explicación en términos de historia rioplatense. Sostiene que el intento de eliminación del afroargentino del imaginario social de la nación fue una estrategia política, en un intento por «blanquear» la población y eliminar al «negro» de la historia oficial y, por lo tanto, de la historiografía. El énfasis está puesto en la importancia del Estado en la construcción de discursos raciales sobre el nacionalismo.

Pacheco (2008a), a diferencia de Borucki (2012), se cuestiona sobre la naturaleza del olvido del afrorrioplatense y se responde que se trata de una verdad social, dado que el «negro rioplatense y sus contribuciones a las patrias del River Plate han sido olvidadas o ignoradas por sus compatriotas» (Pacheco, 2008a: 35). A su vez, reafirma el desconocimiento del ciudadano común, argentino o uruguayo, acerca de la historia africana en su país, y responsabiliza de esto a los estados nacionales rioplatenses.

Presencia de la población africana en el Río de la Plata

Hasta finales del siglo xx, los datos estadísticos de la población afrodescendiente se caracterizaban por su constante ausencia. Como se señala en Frega *et al.* (2008: 51-52): «La omisión en los documentos oficiales de la presencia afrodescendiente o indígena tendió a uniformar la visión de la conformación étnico-racial de la población». La creencia sobre la supuesta homogeneidad que caracterizaba la población uruguaya de la época fue argumento suficiente para no recabar datos poblacionales sobre la ascendencia étnico-racial.

Cirio (2009: 25-26) se refiere a la ausencia de documentación sobre la presencia histórica del negro y hace énfasis en el motivo del tráfico clandestino de africanos esclavizados, así como en la poca confiabilidad de las fuentes de la época sobre el origen de estas personas, algo también señalado por Ortiz Oderigo (1984). Cirio (2009) establece, sin embargo, que existen estudios que aportan un valioso conocimiento sobre la génesis y la dimensión de la esclavitud en el Río de la Plata, y destaca especialmente los trabajos de Scheuss de Studer (1958), Clementi (1974), González Arzac (1974), Gallardo (1989) y Goldberg (1995, 2000).

Si bien es un aspecto discutido por los historiadores, puede acordarse que los primeros africanos esclavizados llegaron a la Banda Oriental introducidos por los portugueses después de la fundación de Colonia del Sacramento. Un dato relevante es que en 1791 la Corona española autorizó a Montevideo como único puerto para la trata en el Virreinato del Río de la Plata. El tráfico esclavista en esta zona se incrementó a principios del siglo xix, según Borucki (2004), quien afirma que la mayoría de los africanos esclavizados fueron traídos al territorio en las décadas del 30 y 40 del siglo xix.

Respecto a su procedencia, ya fue comentado el trabajo de Álvarez López (2012) quien estudia, a partir de catorce supuestos etnónimos o gentilicios consignados en los vocabularios de Pereda Valdés (1937, 1965) y Laguarda Trías (1969), el origen de los africanos esclavizados en Montevideo. Estos etnónimos o gentilicios son: *benguela*, *cabinda*, *cafre*, *calengo*, *camunda*, *casanche*, *congo*, *fula*, *luanda*, *lubolo*, *magi*, *mandinga*, *mina* y *Mozambique*. Incluye también tres términos que si bien no fueron recogidos por estos dos autores, figuraban en los datos demográficos de Montevideo y de Rio Grande do Sul: *hausa*, *monyolo* y *quisama*.

Es importante destacar que esta autora encontró que los grupos de presencia confirmada en Montevideo y en Rio Grande do Sul provienen de tres grandes regiones africanas: África Occidental: (*fula*, *mina*, *magi*, *hausa*); África Centro-Occidental: (*benguela*, *cabinda*, *camundá*, *casanche*, *congo*, *luanda/angola*, *lubolo*, *monyolo*, *quisama*) y África Sur-Oriental: (*mozambique*).

Álvarez López (2012) señala que es posible cuestionar la presencia en el sur de Brasil y en el Río de la Plata de algunos de los grupos cuyos nombres fueron registrados por Pereda Valdés (1937, 1965) y Laguarda Trías (1969).

Asimismo, confirma que estos autores no mencionan todos los grupos cuya presencia ha sido registrada en trabajos históricos y demográficos en Uruguay y Brasil. Constata, también, que las fuentes consultadas dan muy poca información relevante sobre las lenguas habladas por las diversas naciones.

Los datos muestran que en Rio Grande do Sul y en Montevideo coinciden los grupos de mayor peso demográfico y que son hablantes de quicongo (*congo, cabinda*), quimbundo (*angola, camundá, luanda, lubolo, quisama, songo*) y umbundo (*benguela, monyolo*).

Por otra parte, las denominaciones *mina* y *mozambique*, que designan grupos relativamente numerosos en la región, no brindan detalles sobre la competencia lingüística de estos. Es así que *mozambique* incluiría hablantes de varias lenguas bantú del África Sur-Oriental, y *mina*, hablantes de diferentes ramas y familias lingüísticas de África Occidental como akan, gaa-dangme, gbe yoruba (y probablemente igbo, ijo, ibibio, efik, hausa y árabe como segunda lengua). Provenientes también de África Occidental, los fula y los hausa, aparentemente, fueron grupos numéricamente inferiores. Es pertinente resaltar que la autora señala que no se ha podido verificar la presencia histórica en Uruguay de palabras de origen africano que puedan relacionarse con las lenguas de África Occidental.

Con respecto a la disminución de la población de origen africano en Buenos Aires, Cirio (2009) señala, al igual que los otros autores mencionados en este trabajo, que no se debió a un solo factor, sino a un complejo conjunto de acontecimientos entre los que destaca la Guerra de la Independencia (1806-1825), la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) y la epidemia de peste amarilla (1871-1873). Sostiene, también, que algunos autores justificaron, de forma errónea, que la desaparición de los afrodescendientes se debió a que en realidad nunca fueron demasiados, ya que

[...] al no haber aquí plantaciones ni minas, a los pocos que se trajeron no se los trató tan mal como en otros países (Quereilhac de Kussrow, 1980). Por el contrario, sus amos apenas si los usaban como sirvientes, como símbolo de estatus, teniendo así una vida más regalada y placentera que los del resto del continente (Cirio 2009: 27).

Esta afirmación, si bien es tomada de un texto que tiene más de 30 años, es un argumento que, aunque políticamente incorrecto, no es descartado por historiadores y estudiosos en la actualidad. Puede observarse, en concordancia con Cirio (2009), la doble perversidad de este análisis, tomando en cuenta que, en primer lugar, la cantidad no reduce la participación y el beneficio de Buenos Aires con el sistema esclavista (lo mismo puede afirmarse para la Banda Oriental) y, en segundo lugar, algo que parece obvio:

[que] sus amos los hayan «tratado bien» (¿qué es «tratar bien» a un esclavo?, ¿qué más atropello que éste?) no da mérito a sus intenciones, pues —desde el punto de vista del dominado— ello no les hizo olvidar su infeliz

condición de objeto, de carne que se compraba y se vendía por tonelada. Interesados en presentar una Argentina libre del lastre del racismo, algunos investigadores (Vega, 1932a y b, 1935a y b, Luna, 2000) otorgaron cierto cariz humanista a la esclavitud local, como si el hecho de permitir esclavos, esto es, individuos privados de libertad e incluso de su entidad humana, no fuese en sí misma una circunstancia ominosa (Cirio, 2009: 28).

De esta manera, se afirma que la masiva pero no total desaparición física de los afroargentinos fue paralela a su desaparición, esta sí total, de la historia del país, ya que «con prolijo academicismo se los fue omitiendo de toda participación a fin de contribuir a la fabulación de una Argentina blanca que no deseaba hacerse cargo de su pasado esclavista» (Cirio, 2009: 28).

Como sostiene Coll (2010), la proporción demográfica ya en el siglo XVIII, y aun más en el XIX, es muy alta y, sin embargo, no garantiza en sí misma el mantenimiento de una lengua, como plantea Lipski para el Río de la Plata (1998a). Existen otros aspectos que ejercieron más influencia que el número de población para el caso de Uruguay, como ya fue mencionado anteriormente.

Esclavitud y espacios cotidianos de africanos y sus descendientes en el XIX

Las diversas investigaciones históricas sobre la esclavitud, algunas ya mencionadas anteriormente y otras reseñadas en el apartado siguiente, sostienen que si bien algunos africanos eran obligados a trabajar en tareas relativas a la campaña, la mayoría se desempeñaba como personal de servicio doméstico en las casas de Montevideo. De esta manera, quienes obtenían la libertad, además de permanecer en el trabajo doméstico —en los hechos, casi de igual forma que cuando mantenían la condición de esclavos—, se desempeñaban en oficios como el de pastelero, aguatero, camunguero y pregonero; las mujeres también eran lavanderas y cocineras, y los niños trabajaban como auxiliares (Pereda Valdés, 1965: 92).

A partir de 1801, con la creación de la Compañía de Granaderos de Pardos Libres y la Compañía de Morenos, empiezan a incorporarse al ejército de línea hombres de origen africano. Ambas tuvieron un papel muy activo durante las Invasiones Inglesas entre 1806 y 1807, no solo en la defensa de Montevideo sino, también, en el apoyo para la reconquista de Buenos Aires. Los denominados *negros orientales* integraron el Regimiento de Voluntarios de Infantería y, desde 1806, conformaron una sola compañía denominada de *pardos y morenos libres*.

Después de la Revolución de Mayo, a partir de 1813, tanto el gobierno de Buenos Aires, que dispone los *rescates* de esclavos para que formen parte del ejército, como el gobierno de Artigas, enrolan población africana para sus ejércitos de línea. Durante la Guerra Grande, que se desarrolló entre 1839 y

1851, el presidente Rivera solicita al Poder Legislativo la reclusión de población esclavizada, de manera compulsiva en 1841.

Un acontecimiento histórico importante para señalar es la rebelión de 1803. Si bien no hay mucha información al respecto, es calificada como la más importante del Río de la Plata. Es muy posible que no se encuentre información disponible sobre este gran suceso por el miedo que se tenía en la *sociedad blanca* a las rebeliones de los esclavizados, que ya en ese entonces tenían el antecedente de Haití.

Por otro lado, es importante dedicarle unas líneas al proceso de abolición de la esclavitud. Como se registra en Frega (2004), si bien a partir de 1812 queda prohibido el tráfico de esclavos y a partir de 1813 se decreta la libertad de vientres, la abolición de la esclavitud implica un largo proceso que no finaliza hasta mediados del siglo XIX:

En los primeros años del Estado Oriental se promulgaban disposiciones para prohibir el tráfico, cuya reiteración evidencia su relativa efectividad. Recién en 1839 se firmó un tratado con Gran Bretaña para terminar con la trata, el cual fue ratificado en 1841. Ese mismo año se iniciaron las prácticas de manumisión vinculadas a la Guerra Grande (1839-1851). Solo un contexto político internacional favorable y una coyuntura bélica apremiante determinaron la concreción de la abolición (Borucki *et al.*, 2004: 11).

Con relación al proceso abolicionista, Cirio (2009: 26) afirma que aunque la esclavitud se abolió formalmente en 1813 con la Ley de Libertad de Vientres, siguió hasta 1840, cuando fue prohibida por un tratado antiesclavista con Gran Bretaña. Sin embargo, recién en 1861 Buenos Aires se unió a la Confederación y se sometió a su Constitución. Fue entonces que recién se abolió definitivamente la esclavitud, aunque, según Andrews (1989: 68): «hay considerable duda acerca de que la emancipación se haya puesto nunca en vigencia. El artículo de la Constitución de 1853 que disponía su abolición también dictaba el establecimiento de una comisión para reembolsar a los propietarios por sus esclavos liberados [...]». Es decir, la esclavitud formaba parte de la vida cotidiana de Buenos Aires desde el punto de vista formal, por lo menos, hasta esa fecha y, muchos años después, al igual que en la Banda Oriental, se mantuvo como forma de relacionamiento entre los africanos y sus descendientes y sus *señores*.

Se puede destacar también que si bien Rivera solicita a las cámaras legislativas el enrolamiento compulsivo de los esclavizados al Ejército en 1841, esto sucede a fines de 1842, cuando se declara la abolición de la esclavitud con la finalidad del aumentar la cantidad de efectivos en combate.

Pese a la carencia de datos demográficos, las investigaciones historiográficas han avanzado en base a otro tipo de fuentes y documentos. Algunos estudios destacan la situación laboral de los afrodescendientes que, tras la abolición de la esclavitud, debieron «hacerse un lugar» en la sociedad del Uruguay moderno. Estos estudios señalan que

[...] en este contexto, los trabajos dependientes e informales continuaron siendo la posibilidad laboral de la mayoría de los miembros de la comunidad afrodescendiente. Se desempeñaron como obreros, artesanos, jornaleros, estibadores y changadores del puerto, soldados, policías, sirvientes, vendedores ambulantes, amas de leche, lavanderas, planchadoras y costureras, entre otras ocupaciones (Frega *et al.*, 2008: 54).

La exclusión del colectivo africano de ciertos puestos de trabajo se vio reflejada, a su vez, en otros planos, ya que como indican Frega *et al.* (2008: 59): «los afrouuguayos al integrar los sectores más pobres de la sociedad vieron limitado —debido a su condición socioeconómica— el acceso a ciertos cargos y espacios públicos».

Por otro lado, la solución habitacional que encontró el colectivo afrodescendiente a fines del siglo xix y durante el siglo xx consistió en los *conventillos*, generalmente ubicados en la zona sur de la Ciudad Nueva, en las cercanías de las líneas de ferrocarril y de las principales industrias donde desarrollaban las actividades de servicios (Frega *et al.*, 2008). Estos conventillos se convirtieron en enclaves de resistencia étnica.

A su vez, la falta de registros dificulta seriamente el conocimiento sobre el grado de acceso al sistema educativo de la población afrodescendiente, tanto en términos cuantitativos como en relación con la calidad de la educación.

El candombe y la *visión* hegemónica-blanca presente en el diccionario

Cirio (2009) trabaja sobre las manifestaciones culturales de la sociedad afrioriplatense, especialmente sobre su producción periodística. Este autor relaciona esa producción con el contexto social en el que está inmersa y señala un aspecto que enfatiza la hegemonía de la sociedad blanca-europea. En el *Diccionario de argentinismos* elaborado en Buenos Aires entre 1875 y 1879 (Barcia, 2006) —el más antiguo de los diccionarios de habla regional del país— observa que la explicación de algunas voces propias de los afroargentinos o vinculadas con ellos están redactadas en presente. Muestra dos ejemplos:

‘candombe’ s.m. Casa o paraje donde se reúnen habitualmente los negros para hacer sus fiestas; y ‘nación’ s.f. 1. Los negros residentes en Buenos Aires dan ese nombre a la comunidad que pertenece a un mismo candombe (Cirio, 2009: 54).

Al mismo tiempo, el diccionario más antiguo escrito en Uruguay, el diccionario de los Bermúdez⁴, define el vocablo *candombe* de la siguiente manera:

4 Se trata del *Lenguaje del Río de la Plata* (LRP), un proyecto lexicográfico de largo aliento, iniciado en 1885 y finalizado 62 años después, por dos generaciones de escritores: Washington Bermúdez y Sergio Bermúdez, padre e hijo, respectivamente. Esta obra

‘Candombe’ voz de origen africano, usada en Brasil en Río Grande del Sur. m. Baile de negros que no suele brillar por la decencia de sus figuras.

En este último caso puede observarse que, si bien aparece la mención al componente africano, no hay referencia al lugar de reunión, como sí se observa en el registro del término en Buenos Aires.

Respecto a la forma de organización de la sociedad de afrodescendientes, Cirio sostiene que del corpus documental relevado se infiere que gran parte de las actividades eran canalizadas a través de, al menos, ciento diez entidades propias. Hace referencia a las cofradías religiosas como la primera forma de organización de la comunidad:

El primer tipo organizativo que nucleó a los negros traídos como esclavos a lo que hoy es la Argentina fueron las cofradías religiosas. Eran instituciones creadas y monitoreadas por los blancos cuyo objetivo era educarlos en la fe católica y tenerlos bajo control, siendo la primera de ellas la Cofradía de San Baltazar y Ánimas que funcionó en la Iglesia de La Piedad del Monte Calvario entre 1772 y 1856. Aún existían seis de las primeras entidades negras autogestionadas, los llamados «sitios» o «naciones», en las que, generalmente, se agrupaban de acuerdo con su pertenencia étnica africana (Cirio, 2009: 54).

Sostiene también que los comentarios sobre estas agrupaciones son muy escasos, por lo que concluye que para esa época estarían en franca decadencia y muchas solo existirían nominalmente con no más de una reunión o asamblea anual. Contrariamente a estos sitios o naciones, las entidades más numerosas y de más activa vida eran las denominadas «sociedades carnavalescas» o simplemente «comparsas».

Al igual que lo consignado para Buenos Aires por Cirio (2009), Asenjo (2008) sostiene que los primeros grupos organizados de afrouruguayos fueron las *naciones*, redes de ayuda mutua para la *colectividad negra*, que se reunían en *salas* y, entre otras cosas, organizaban colectas para la compra de la libertad de esclavos. En el siglo XVIII existían, en Montevideo, las *naciones Congo, Mina y Benguela*.

Este autor menciona que la aparición de la comparsa de carnaval

[...] se produce en el momento en que se abandonan las salas de nación y comienza un enfrentamiento ideológico en la misma comunidad de ascendencia africana. Algunos grupos militan en favor de una integración a la sociedad dominante abandonando ciertas tradiciones. Varios documentos escritos y editados por los afro-uruguayos en esa época, como el diario *La Conservación* o *Nuestra Raza* atestiguan este hecho (Asenjo, 2008: 133).

nunca fue publicada en su totalidad, por lo que el *Vocabulario Rioplatense Razonado* de Daniel Granada (1889) es considerado el primer diccionario del español del Uruguay. Sin embargo, el proceso de producción del LRP comienza antes, es mucho más extenso e incluye más voces y comentarios a ellas.

En este sentido está también el trabajo de Goldman (2008: 176) quien afirma que la sociedad afromontevideana no se comportó de forma unánime ni homogénea en cuanto a sus intereses, sino que, por el contrario «participó de una compleja red de conflictos y tensiones que resultarían determinantes en la concreción de algunos hechos culturales».

Señala este autor, que:

La coexistencia hacia los años 1870 de formas organizativas como las *salas africanas de nación*, las *cofradías religiosas*, los *clubes* o *sociedades* de afrodescendientes y las *comparsas de carnaval* —en interacción asimétrica con el total de la sociedad montevideana— textualizarán y contextualizarán estos procesos (Goldman, 2008: 176).

Por otro lado, es fundamental notar que los africanos y sus descendientes fueron partícipes de diversos tipos de organizaciones sociales desde los tiempos coloniales.

Existen estudios de carácter histórico especialmente sobre dos de las cofradías, la del Rey de San Baltasar y la Archicofradía de San Benito de Palermo. Ambas, sostiene Goldman (2008), fueron herramientas de evangelización y de control social fundadas en el último cuarto del siglo XVIII y perduraron, al menos la de San Benito, hasta fines del siglo XIX.

Por otra parte, las salas de nación agruparon a los africanos según su supuesto lugar de procedencia, durante, por lo menos, todo el siglo XIX. Las naciones tenían sus salas de reunión y sus autoridades, y entre sus objetivos figuraba la defensa de los intereses de la comunidad de africanos residentes en Montevideo.

A fines de 1860 surgen las *sociedades* o *clubes* de «negros» en un momento en el cual proliferaba la fundación de clubes y sociedades en Montevideo. En este período se funda la «Sociedad de Amigos de la Educación Popular» y el «Club Universitario», que señalan una época en la que los sectores intelectuales marcaban una ruptura con el espiritismo a favor del positivismo, que se consolidaría pocos años más tarde. Sostiene Goldman (2008: 177) que no debe descartarse «la posible llegada de las ideas del socialismo utópico hacia esos mismos años, tal vez traídas por la inmigración europea y por la constante relación con las organizaciones negras de Buenos Aires, las cuales fueron un modelo para las montevideanas».

En este apartado se mencionaron las diversas organizaciones de africanos y sus descendientes. En este sentido, los historiadores hacen referencia principalmente a tres de estas organizaciones: a. la cofradía, con una finalidad religiosa, desarrollada en el marco de la Iglesia Católica; b. la sala de nación o sala de candombe donde se realizaban las prácticas rituales de origen africano y se agrupaba a los africanos según su supuesto lugar de procedencia; c. y las sociedades de color o clubes de negros que se presentan como organizaciones con una finalidad política y social, en las que los periódicos tienen su punto de inicio.

Clubes, prensa escrita y nuevamente el diccionario como elemento para reconstruir el contexto

Goldman (2008) afirma que la prensa escrita da cuenta del diálogo permanente entre Buenos Aires y Montevideo, ya que documenta los frecuentes viajes que realizaban los miembros de las organizaciones. También menciona la creación de una Sociedad de Ayuda Mutua de uruguayos descendientes de africanos residentes en Buenos Aires, que se denominó *Centro Uruguayo*.

Los *clubes* o *sociedades de color* montevideanos a principios de 1870 eran los siguientes: *Club Igualdad*, *Club Progreso Social*, *Pobres Negros Orientales* y *Negros Argentinos*.

Los intereses de estas agrupaciones eran fundamentalmente sociales y políticos. En ellos se resaltaban aspectos que son de interés especial para este trabajo: el tratamiento de la «igualdad racial» y la «unidad de la comunidad negra». Se trata de reivindicaciones que comienzan a aparecer con mucha insistencia en los editoriales de la prensa afromontevideana.

Goldman (2008), respecto a uno de los textos de *La Conservación*, señala cómo se les dificulta a los africanos y sus descendientes el pasaje de la esclavitud a la libertad, principalmente, por quedar fuera del mercado laboral. El autor explica que los empleadores preferían contratar mano de obra proveniente de la creciente inmigración europea.

Goldman (2008: 179-180) sostiene que «el país moderno se abría a la llegada de grandes contingentes de europeos». De esta manera, la tensión entre civilización y barbarie planteada por Barrán (1991) se presentaba fuertemente en la época y la población afromontevideana lo vivía de forma sumamente compleja. Sostiene el autor que «si a los europeos se los veía como el elemento “civilizador”, no es muy difícil imaginar la imagen que de los africanos y su descendencia tenían los sectores dominantes».

Goldman (2008) hace referencia a las «Sociedades de Negros» que empezaron a participar del carnaval de Montevideo a partir de fines de la década de 1860. Esto es relevante debido a la vinculación entre estas manifestaciones culturales de las organizaciones y los periódicos. En los documentos analizados para este trabajo, la referencia que aparece para autodenominar a las agrupaciones de africanos y sus descendientes es «Sociedades de color» y, de esta manera, se mencionarán aquí. Cabe la aclaración porque no se ha observado que los periódicos se autodefinan como de «Sociedades de Negros», sino como ya fue mencionado anteriormente, «Órgano de la Sociedad de Color».

Retomando el trabajo de Goldman (2008), es oportuno mencionar que las primeras organizaciones que participaron del carnaval fueron *La Raza Africana*, *Pobres Negros Orientales* y *Negros Argentinos*. Este autor sostiene que algunas sociedades carnavalescas coinciden con las organizaciones o clubes de la comunidad afrodescendiente, mientras que en otras comparsas aparecen en forma activa Marcos Padín y Andrés Seco, autores de textos y músicas de varias de las sociedades carnavalescas y, además, los redactores responsables de *La Conservación* y de *El Progresista*.

La identificación de estas comparsas carnavalescas con las organizaciones sociales de la población afrodescendiente se evidencia con claridad, lo cual va a ser relevante para la comprensión del fenómeno «sociedad carnavalesca de negros» y su aparición organizada hacia estos años; fines de los años 1860, principios de 1870 (Goldman, 2008: 181-182).

Por otro lado, respecto al vínculo entre los textos de las comparsas, las sociedades carnavalescas y los periódicos, Goldman sostiene que:

Escritos muchas veces por los mismos periodistas de *La Conservación*, *El Periódico* y otras publicaciones, se pueden entender ahora como la posible burla a la sumisión hacia el «amo» y la «amita» blanca, contra la cual luchaban estos sectores. Es decir, se puede interpretar que estos textos —en los cuales muchas veces se utilizaba en forma burlona el lenguaje llamado «bozal»— eran una manifestación política de estos sectores criollos de la población afrodescendiente. Otra interpretación que no se puede descartar al respecto es que las «sociedades carnavalescas» utilizaban un estilo de texto que la población ya conocía a través del teatro y por lo tanto sabían de su efectividad (Goldman, 2008: 183).

Por otra parte, se hace referencia a la importancia de las agrupaciones de danza y música. Goldman (2008) sostiene que por esto, en las *sociedades* o *clubes* de afrodescendientes de 1870, la organización de bailes era de suma importancia, lo que aparece referido en la prensa montevideana de la época. Apunta también la discusión en la prensa sobre los bailes considerados indecentes, y sostiene que en los principales diarios montevideanos se hacían pedidos para que se prohibieran los *bailes de academias*.

Respecto a esta temática, hay dos aspectos que se considera importante señalar como forma de contextualización global de este trabajo, en relación con las manifestaciones culturales de la comunidad afrodescendientes en Montevideo. En primer lugar, cómo es el tratamiento del tema en la prensa afromontevideana; en segundo lugar, la referencia a otro tipo de texto en el que se manifiesta la percepción de la sociedad hegemónica respecto a los *bailes de negros*, o sea, el diccionario LRP, empleado más arriba en la búsqueda del término *candombe*.

En relación con lo primero, Goldman (2008) sostiene que el tratamiento en la prensa afromontevideana es diferente al de la prensa hegemónica. En *La Conservación* aparecen textos firmados por Marcos Padín, uno de los editores responsables, en los cuales se invita efusiva y alegremente a los lectores a participar, y se dan datos sobre academias de baile, como por ejemplo:

¡¡A bailar!! Todos esta noche deben acudir á la casa de baile de nuestro amigo Ocampo, pues hoy se ha propuesto dar un baile chiqué. Con que asi no faltar muchachas esta noche que habrá fideos. Y yo ya les voy regalando las coplitas siguientes [...] *La Conservación*, 20 de octubre de 1872 (en Goldman, 2008: 192).

Goldman (2008) menciona también comentarios referidos a la inmoralidad del can-can y el candombe, transcribiendo un fragmento de «El Molinillo» en el cual se muestra de forma explícita la resistencia del momento a asumir los bailes y academias como parte de la actividad pública de la ciudad.

En segundo lugar, la referencia a los bailes de los africanos y sus descendientes aparecen en el diccionario LRP. La voz *candombe* aparece en este diccionario, como ya fue señalado, como de origen africano, de uso en Brasil y con varias marcas que lo califican de forma negativa. El LRP cita parte de la definición que da Granada (1957 [1889]) en su diccionario, pero le introduce la marca diatópica «Brasil». Por otra parte, el LRP hace referencia explícita al origen africano mientras que Granada lo hace implícitamente al definir el término como la danza que hacían «los negros africanos».

La alusión a Brasil, sin embargo, no aparece solo en esa ocasión; la relación con lo afrobrasileño aparece también en *candombero* que se define como el «que baila el candombe», y agrega «en Río Grande del Sur (Brasil)»:

‘Candombe’ voz de origen africano, usada en Brasil en Río Grande del Sur. m. Baile de negros que no suele brillar por la decencia de sus figuras.

Nota. «Hacían estas danzas los negros africanos en Montevideo hasta hace poco tiempo, todos los años, desde el día de Navidad (25 de diciembre) hasta el de Reyes (6 de enero), con el aparato de instrumentos, trajes y clamoroso canto que les era peculiar. Hoy en el día habiendo muerto la mayor parte de los negros africanos y de los que conservaban sus costumbres, los candombes, aun cuando se repiten todos los años en la época indicada, están despojados de sus formas características, de manera que solo tienen de ellos el nombre» (Daniel Granada Vocabulario rioplatense). Nota a la 15^a edic. del dic. de la Acad. trae esa voz. con tres acep. a saber «m. Baile grosero y estrepitoso entre los negros de la América del Sur»; «Casa o sitio donde se ejecuta este baile»; «Tambor prolongado, de un solo parche, en que los negros golpean con las manos para acompañar al baile candombe». En [--] ha caído en desuso tal baile, pues no queda ninguno de los morenos viejos.

m. fig. Epíteto que se da a un gobierno político inmoral y deshonesto. (LRP)

Registra este diccionario, también, términos derivados de *candombe*, demostrando su vitalidad en la época:

‘Candombear’ (de candombe; baile de negros) Bailar el candombe, llamado también zamba o baile de nación por la gente de color.

n fig. Proceder de un modo inmoral en política, obrar sin escrúpulos de conciencia ni decoro personal inclinándose siempre al lado de las conveniencias personales. Dícese de los malos gobiernos y de quienes los sirven o apoyan. Ú.m. en la Rep. O. del Uruguay.

Candombero ra adj. Que baila el candombe. Sm en Río Grande del Sur (Brasil) (LRP).

Este término es registrado por Pessoa de Castro (2001: 195) para el portugués de Brasil en relación con *candomblé* de origen quicongo, como manifestación de religiosidad afrobrasileña de origen bantú en Mina Gerais. Si bien la relación entre *candombe* y *candomblé* presentada por Castro (2001) puede relacionarse con lo que plantea el LRP, el uso actual del término registrado por el *Diccionario del Español del Uruguay* (2011) hace énfasis en la composición musical que posiblemente sea de origen afrouruguayo-afromontevideano.

Resulta especialmente interesante ver cómo la descripción del baile en los diccionarios del siglo XIX es claramente despectiva, ya que lo califica explícitamente como *grosero*, de la misma manera que la prensa de la época, como se vio anteriormente, ya que refleja ideología sobre el grupo cuyo discurso se estudia en este trabajo. Algo similar ocurre, por ejemplo con los términos *quilombo* y *quitanda* estudiados por Tillquist (2013).

En síntesis, el contexto de producción del material analizado permite un acercamiento a los textos desde una perspectiva más global. Si bien es imposible describir cabalmente el contexto de los textos analizados, la contextualización histórica permitió una aproximación a su reconstrucción. Es fundamental recordar aquí que para el modelo de análisis empleado, el contexto de producción de los textos/discursos es indispensable para su interpretación.

Análisis

Los textos estudiados

El corpus está conformado por los editoriales de dos de las publicaciones periódicas de las «sociedades de color» que se editaron en Montevideo, en los años 1872 y 1873. Se trata de los diecisiete números del semanario *La Conservación*, editados en un período de cuatro meses (salió publicado los domingos desde agosto hasta noviembre de 1872) y de los siete números editados del semanario *El Progresista* (publicados los jueves de setiembre y octubre de 1873).

Esta selección responde a que se trata de las dos primeras publicaciones periódicas de los afrodescendientes en Montevideo o, al menos, las que públicamente se explicitan como tales. Para llevar a cabo la selección revisé la totalidad de los documentos editados disponibles en el Archivo de la Biblioteca Nacional⁵. En los casos de los dos semanarios, trabajé con la totalidad de los números editados.

Los editoriales fueron elegidos por ser los textos en los que se observa la posición explícita de quienes se autodefinen como un colectivo. A su vez, en ellos se realizan los reclamos y posicionamientos respecto al lugar que conforma ese colectivo.

Además, revisé prensa bonaerense, especialmente tres editoriales de *La Igualdad*, por coincidir cercanamente con las fechas de publicación de los periódicos trabajados en Montevideo —diciembre de 1873—. En *La Igualdad* no se hace referencia explícita a la comunidad afrodescendiente en Buenos Aires y, de no tener el dato de los historiadores de que se trata de un periódico afroargentino, no habría indicios al respecto en estos textos.

En relación con este punto, seleccioné un editorial del periódico bonaerense *El Unionista* en el que se explicita dicha referencia. Se trata del n.º 17 del año 1, fechado el 9 de diciembre de 1877. Este editorial se divide en dos secciones *La Educación*, *Negros y Blancos* y *La Era de la Redención*. A partir de los subtítulos puede observarse que la temática es muy similar a la de los textos montevidianos trabajados.

La tabla 1 muestra un resumen de los 28 editoriales que conforman el corpus inicial. No obstante, el análisis exhaustivo sobre el editorial publicado en Buenos Aires se realiza solo sobre un documento. Presento en esta tabla la información básica de ellos en forma sintética: su lugar de publicación, las fechas y la cantidad de editoriales trabajados en esta investigación.

5 La digitalización de los documentos fue facilitada por profesora Dra. Talía Bugel, a quien le agradezco el acceso a este material.

Tabla 1. Corpus

Periódico	La conservación	El progresista	La igualdad	El unionista
Ciudad	Montevideo	Montevideo	Buenos Aires	Buenos Aires
Fechas	1872 (ago. - nov.)	1873 (set. - oct.)	1873 (dic.)	1877 (dic.)
Número de editoriales	17 (totalidad)	7 (totalidad)	3	1

Fuente: elaboración propia.

En Montevideo, estos semanarios son de los primeros textos escritos que circulan en la esfera pública producidos por afrodescendientes, catalogados como representantes de los intereses de la «sociedad de color», al autodenominarse «órgano de los intereses de la sociedad de color». En el Buenos Aires del siglo XIX, los afroargentinos no escapan a la producción de publicaciones periódicas que abordaban diversas cuestiones. Los principales estudios generales sobre los afroporteños señalan que estas publicaciones son de gran relevancia documental (Andrews 1990; Frigerio, 2000 y Solomianski, 2003).

Según Gortázar (2006: 109-110) *La Conservación* y *El Progresista* tienen los mismos redactores y se posicionan como los únicos «órganos de la comunidad afro-uruguaya y sus intereses». Son los primeros de una historia periodística de la «sociedad de color» que tuvo continuidad «hasta bien entrado el siglo XX», tratándose de publicaciones de particular importancia.

Por otro lado, para Gortázar (2006: 109) es en los semanarios que se fomenta la formación de un público que «prepare a los afro-uruguayos para la ciudadanía». En este sentido, sostiene que «el tránsito de esclavo a ciudadano del Estado-nación se producirá entonces correlativamente con el acceso a la palabra escrita pública y a la elaboración de un discurso identitario propio».

El móvil de las publicaciones que conforman el corpus radica en un grupo de afrouuguayos que espera convocar y reunir al resto para luchar por los derechos que son adjudicados por la Constitución de la República, y así se especifica en los editoriales. La opinión estará presente en estos textos, con énfasis en la «Justicia para todos, según la ley sin distinción de color» (*El Progresista*, n.º 1, 1872). Los afrouuguayos se identifican a sí mismos como un grupo —*sociedad*— que luchó por la independencia del país y que, en el momento de elaborar el relato sobre la nación, fue dejado de lado, sin poder tener los mismos derechos que la «sociedad blanca». En esto influye la coyuntura histórica, ya que al estar consolidándose el aparato estatal, también se está construyendo el relato histórico sobre el surgimiento de la nación y los afrouuguayos no se sienten parte del él.

Según Gortázar (2006: 110) ambos semanarios persiguieron el mismo fin político, al proponer la candidatura a diputado de José M. Rodríguez, y cultural —a través de la «misión educativa que tuvo diferentes desarrollos».

Se puede establecer alguna relación entre el título de los semanarios y un posible corrimiento en la postura política de uno u otro. En este sentido, *conservación* refiere —según el actual *Diccionario de la Real Academia Española* (en adelante DRAE, 2001)— a «mantener o cuidar la permanencia de algo, mantener vivo y sin daño a alguien». Incluso aparece la acepción que define la voz *conservar* como «continuar la práctica de costumbres, virtudes y cosas semejantes», que podría ser la que más se aplica al caso. Por otra parte, *progresar* hace referencia a «avanzar, mejorar, hacer adelantos en determinada materia» (DRAE); y *progresista* es definido por el mismo diccionario como «dicho de una persona, de una colectividad, etc.: Con ideas avanzadas, y con la actitud que esto entraña». En *El Progresista*, desde el título de la publicación, parece haber una intención clara de reivindicación de los derechos del colectivo.

Andrews (2010a) alude a una de las ideas defendidas en *La Conservación* en la que, según el autor, se busca marcar la diferencia entre quienes escriben en esta publicación —afrodescendientes alfabetizados varones, parecería no haber participación de las mujeres,— y sus antepasados, de quienes quieren distinguirse:

In the first issue of the black newspaper *La Conservación*, editors Andrés Seco and Marcos Padín reflected on the differences between the «yesterday» of the 1830s and 1840s and conditions today, in the 1870s. In so doing, they drew a clear line between themselves and their African forebears. [...] Several months later, Seco and Padín returned to the theme of how much conditions had changed since the 1830s and 40s. [...] Yet at the same time that the paper differentiated between the community's African, slave past and its free, Uruguayan present and future, it did not completely reject or sever the tie with that past. It was precisely to their African fathers and grandfathers, all the black newspapers acknowledged that present-day Afro-Uruguayans owed their freedom, citizenship, and civic rights (Andrews, 2010a: 87).

Sin embargo, Andrews también reconoce que gran parte de lo escrito en estas publicaciones respecto a los antepasados africanos se hace con respeto y orgullo, y sustenta los reclamos y reivindicaciones del presente:

Marcos Padín's 1873 poem, «Song to My Race», recalled how military service by «your grandfathers» in the independence wars and the Guerra Grande «won laurels for your august race» and brought to an end «the times of rude obscurantism/when colored men were considered pariahs». That message was echoed in numerous articles in the late 1800s and early 1900s (Andrews, 2010a: 87).

Los editores del semanario, Padín, García y Seco, se convirtieron, según Chagas *et al.* (2008) en los primeros afrodescendientes en poner en tela de juicio, a través de una manifestación escrita pública, el orden establecido, acusando y despreciando el papel de los partidos políticos. En sus discursos no se advierten aspectos relativos a la asimilación o al *blanqueamiento*, que

por esa época estaba *de moda* en toda América, como lo indica Andrews (2007). *La Conservación*, a contramano de esa tendencia, increpaba:

La prueba la estamos viendo con lo que sucede en el Club Defensa que creyéndose fiel al Partido por el cual tanta sangre derramó la gente de color [...] Creyeron, repito, que ese partido no sería ingrato y que hoy que nuestra raza reclama como premio a sus servicios el más sagrado de los derechos del hombre que es la igualdad. Cese el Club Defensa de ser vasallo de un Partido. Por lo tanto, debemos conquistar nuestros derechos, olvidemos a blancos y colorados y solo pensemos que somos ciudadanos libres y uniéndonos tendremos el triunfo. Los hombres blancos, serán siempre los mismos, por más que ellos quieran disimular su desapego a nuestra raza aparentando sentimientos liberales y democráticos (Frega *et al.*, 2008).

El primer número de *El Progresista* (4 de setiembre de 1873) comienza con una nota titulada «Una palabra», a modo de aclaración previa a la primera editorial. En este sentido, en la nota se afirma: «[...] no nos ha guiado más móvil, que venir a defender y sostener, los derechos de la sociedad de color, de quien nos declaramos órgano genuino, como individuos pertenecientes a ella». De esta manera, la opinión estará presente en estos textos y así se explicita en su presentación, haciendo énfasis en que esta está dirigida a «defender lo bueno, y atacar lo malo. Justicia para todos, según la ley sin distinción de color». Es especialmente interesante observar en esta primera nota de *El Progresista* el llamado a colaboraciones y adhesiones, recalcando la importancia del contenido y no de la forma: «En este sentido brindamos estas [nuestras columnas], a todo aquel de nuestra sociedad, que nos quiera honrar con sus escritos, siempre que estos más que en la cultura y el lenguaje, se basen en las ideas de nuestro programa».

Se considera que esto es algo específico de este tipo de publicación, ya que la gran mayoría de la población afrodescendiente era analfabeta y que, de alguna manera, ilustra más específicamente el aspecto comentado más arriba acerca de la función social de estas publicaciones y de cómo estaban pensadas por sus editores. Respecto a esto también se registra otro comentario interesante en esta primera nota: «con nuestra escasa inteligencia, trataremos de abordar en nuestras columnas, todas aquellas cuestiones que con ella [la sociedad de color], se relacionen».

Al referir a la estructura de los semanarios montevidéanos y bonaerenses y la organización de su información se ve que hay similitudes entre ambos. Al igual que lo que se observa en los textos del corpus de este trabajo Cirio (2009) sostiene, en relación con los periódicos afroporteños, que la mayoría de las publicaciones estaban destinadas «al bello sexo» y el tercio restante estaba ocupado por cuestiones de interés general o asuntos particulares de la comunidad afroporteña; en el editorial se trataba la política nacional y, en menor medida, la internacional.

Por otro lado, Cirio observa que

En general, el estilo de escritura es cuidado, aunque a veces rimbombante (como era común en la prosa de la época), demostrando —sobre todo en los artículos extensos y los editoriales— gran erudición tanto por el abordaje de los temas como por las citas de autores clásicos y contemporáneos, así como citas bíblicas y en idiomas como francés y latín. [...]

Por su esencia escritural los periódicos ofrecen un rico y variado panorama del habla coloquial de la sociedad afroporteña contemporánea [...] estamos tratando una fuente escrita que era para ser leída, lo que no es lo mismo que el habla coloquial propiamente dicha (Cirio, 2009: 50).

Si bien se sostiene que estos editoriales son de radical importancia para el avance en el conocimiento acerca de la comunidad afrorioplatense, estoy en desacuerdo con esta apreciación de Cirio (2009) que, además, se contradice con lo expuesto anteriormente en el mismo trabajo. Si se trata de una escritura especialmente cuidada, que busca regular la norma y posicionar a la comunidad en pie de igualdad en el sector intelectual, es impensable —desde la perspectiva de esta investigación— que estos textos reproduzcan parte del habla coloquial de la sociedad.

Desde la perspectiva disciplinar abordada en este trabajo, podemos cuestionar las apreciaciones que se hacen desde el abordaje histórico a algunos aspectos, como el *blanqueamiento*. En este sentido, en Frega *et al.* (2008) se sostiene que en estos textos «no se advierten aspectos relativos a la asimilación o al *blanqueamiento*, que por esa época estaba *de moda* en toda América (...)». Esta escritura especialmente cuidada, tanto que en oportunidades llega a la hipercorrección, donde hay una ausencia total de léxico de origen africano y para la cual se aceptan las normas y formas de escritura netamente hegemónicas, es, desde mi punto de vista, un aspecto que, si bien menos explícito y más inconsciente, no puede considerarse ajeno a la asimilación o al *blanqueamiento* por parte de la propia comunidad.

Respecto a los periódicos afrobonaerenses, Geler (2008: 203) alude a lo que se presenta en algunos de los editoriales del corpus, destacando que en *La Broma* el interés estaba centrado en «batallar contra la ignorancia» y hacer «despertar del letargo» a la comunidad. De esta manera, la publicación aparece situada como forjadora de cambios comunitarios y como elemento unificador y posibilitador de la comunicación intragrupal. Por otro lado, para el redactor de *La Luz*, el periódico también se constituía como un elemento de cambio fundamental, necesario para la comunidad afroporteña debido a su «ignorancia».

Además, Geler (2008: 204) señala que en *La Luz* aparece la referencia al poder de la prensa en relación con la educación y el cambio social que esta traería aparejado, como ideas muy arraigadas que servirían para propagar «los principios cosmopolitas de *unión, igualdad y fraternidad*». De lo antedicho se desprende que se entendía que la prensa era una herramienta de cambio social, de moralización y educación para una comunidad a la que los que

escribían «decían representar pero a la que veían desunida, apática y alejada del “progreso”, debido a sus malas costumbres y malos hábitos».

La función social del periódico, expresada a través de sus editoriales, plasma una visión del mundo que demuestra explícitamente, según Geler (2008), la percepción de quienes escriben:

Completamente inmersos en esta línea de pensamiento que se imponía en un mundo encaminado con paso firme al capitalismo, quienes redactaban los periódicos deseaban o sentían tener la oportunidad de cambiar el presente y supuesto destino de su comunidad, ya que dirigirían instrumentos que podrían llevar al éxito o al fracaso del grupo. Básicamente, era a través de los editoriales donde se indicaban enfáticamente las ideas a ser inculcadas y los pasos que debían seguirse para alcanzar el deseado «progreso» (Geler, 2008: 205).

En ese sentido se observa la necesidad de contextualizar y analizar los editoriales como un continuo y no como textos independientes.

Análisis de transitividad: hacia la asignación de agencia y responsabilidad y la representación de los actores sociales

Como ya mencioné, el análisis de la transitividad sirve para determinar cómo se construye la agencia y responsabilidad de los eventos, en este caso, a través de la identificación de los verbos que designan procesos materiales y los participantes —actores sociales— asociados con ellos. Para este análisis se buscan los procesos materiales, es decir, aquellos que se expresan a través de verbos que necesitan un actor responsable en el mundo exterior. De esta manera, se consignó una lista de verbos de los cuales el análisis se detuvo en: maltratar, mirar, pasear, decir, levantar, defender, sacrificar, encontrar, alentar, trabajar, preguntar, reportar, provocar, protestar, y contestar. Posteriormente se organizó la atribución de responsabilidad, como muestra la tabla 2, que sintetiza el análisis e ilustra cómo es marcada la agentividad en los procesos estudiados.

Tabla 2. Atribución de responsabilidad de procesos materiales

	Pronombre <i>nosotros</i>	Desinencia verbal (<i>nosotros</i>)	Sociedad de color	El hombre blanco	Otros hombres Negros	Impersonalidad
La Conservación/ El Progresista	8	24	7	6	2	8
TOTAL	39			8		8
TOTAL DE PROCESOS VERBALES ANALIZADOS		55				

Agentividad y atribución de responsabilidad

A partir de este análisis sistemático se encuentran patrones en los dos seminarios como el uso de verbos de procesos mentales, como *pensar* o *creer*, y la agentividad en los verbos de procesos materiales, marcada en el pronombre de primera persona del plural en posición de sujeto —o agente—, o su desinencia (Halliday, 1994; Martin y White, 2005).

Se entiende la impersonalidad en su conceptualización más amplia, como se verá más adelante, tal como se explicita en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009), en la que el término *impersonal* se usa con varios sentidos, siendo impersonales no solo las construcciones que no tienen sujeto, sino también aquellas construcciones con sujeto tácito de interpretación inespecífica.

Como se observa en la tabla 2, el discurso centra al emisor del mensaje, más precisamente al sector que dice representar como agente, ya sea a través del pronombre *nosotros* como sujeto o en la desinencia verbal, como se indica en el total. En esta tabla se pueden ver los resultados discriminados según el grupo humano al que pertenecen, y la cantidad de referencias a «otros» como agentes.

Por otro lado, también se observa el uso de construcciones impersonales y pasivas, recursos que se utilizan para referir de forma implícita, a través de pasivas con *se* y construcciones activas con verbos impersonales, y evitar inscribir directamente responsabilidades. Por ejemplo: «el hombre de color *se* miraba con desprecio». Si bien se denuncia una injusticia, no se marca el responsable, al omitirlo mediante el *se* impersonal. Sin embargo, en muchos otros casos, la responsabilidad sí aparece marcada explícitamente.

También en uno de los textos se responsabiliza al gobierno por su incapacidad de solucionar problemas que generan los reclamos de la «sociedad negra» y se lo identifica como el culpable de la situación de desigualdad en la que esta vive, como se analiza en el ejemplo (8) referido más adelante.

Por otro lado, como podrá verse en los ejemplos que siguen, los «otros» que son colocados en posición de agente siempre están asociados a un proceso que está evaluado como negativo, de modo tal que la responsabilidad sobre los procesos negativos, como la trata esclavista o los maltratos, están asociados a «los hombres blancos» (ejemplos 1 y 2), mientras que los procesos asociados con el reclamo y la reivindicación de derechos, la pelea por la justicia, el trabajo y la manifestación a favor de la igualdad están siempre asociados a «la sociedad de color» (ejemplos 3, 4, 5).

La representación de la esclavitud —como período pasado, superado— se presenta de manera muy similar en los dos semanarios, y se atribuye la principal responsabilidad a «los hombres blancos» aunque muchas veces, esta responsabilidad no es marcada directamente. En muchos casos se utiliza la subordinación para referir a los procesos que hacen referencia a prácticas de la esclavitud, como se ve en el ejemplo (1)⁶.

(1) [...] día a día se tenían que lamentar los mas deplorables sucesos en los hombres de color y aun estos rendían un fiel tributo á aquellos hombres sin conciencia que maltrataban sus cuerpos del modo más inhumano y brutal. Bajo las ordenes de un blanco capataz [...]

La Conservación, n.º 4

Como se planteaba más arriba se utiliza la voz activa para marcar un proceso que requiere de un papel semántico de agente y se atribuye responsabilidad por los maltratos indirectamente al «hombre blanco» o al «blanco capataz» al que se alude más adelante. Directamente la responsabilidad es atribuida a «aquellos hombres sin conciencia», pero la inmediatez de la referencia al «blanco capataz» permite la asociación de significados. El uso de la construcción «se tenían que lamentar» construye este evento pasado pero con aspecto durativo y gradual marcado por el imperfecto que se reafirma en «maltrataban».

En el ejemplo (2) se observa la referencia al maltrato a través de una metáfora «saciar la cólera» y nuevamente se marca como agente al «capataz» que necesariamente es «un hombre blanco».

(2) Tiempos aquellos que una persona de color era donde saciaba su cólera un capataz gobernado con impia mano el latigo y otros instrumentos por el estilo los cuales eran destinados para las personas que ostentaban la faz oscura.

La Conservación, n.º 4

En el ejemplo (2) se ve cómo la agencia o responsabilidad se construye globalmente en el desarrollo del texto —incluso a nivel intertextual— y no solo a nivel del enunciado, por lo que es necesario recuperar al agente involucrado no directamente nombrado para comprender que la referencia al «capataz» es una referencia a «un hombre blanco».

6 Los ejemplos aparecen transcritos respetando la escritura original, si modificar su ortografía.

(3) Pero es que no hechamos una mirada sobre el pasado, no recordamos á nuestros padres barbaramente sacrificados por esos hombres, que hoy nos bienen con promesas.

La Conservación n.º 17

En este ejemplo se observa cómo la agentividad es marcada a través del uso de la voz pasiva, y la responsabilidad recae sobre «esos hombres» que se sabe que refiere a los «hombres blancos» por los significados reconstruidos en el texto o intertextualmente.

Es interesante presentar este ejemplo porque la construcción pasiva tiende a elidir responsabilidades o a presentar al agente en segundo lugar, siendo uno de los recursos gramaticales que permite en español borrar o esconder (*hide*) la agencia (Halliday, 1994; Arús, 2006): es lo que sucede en este caso, el agente es presentado en segundo lugar y primero aparece el recipiente o meta que es el sintagma «nuestros padres», en posición de sujeto. Si bien la referencia es al pasado, es en ese pasado que se encuentra la responsabilidad. En este ejemplo se aprecia, también, cómo se proyecta hacia el presente como argumento para desacreditar el discurso dado por «esos hombres», dado que son quienes «bárbaramente sacrificaron» a «nuestros padres» no se puede confiar en ellos. La apelación al pasado aparece, entonces, como argumento para no confiar en «los hombres blancos».

En los ejemplos (4) y (5) se observa cómo se presenta predominantemente la impersonalidad a través del pronombre *se* sin identificar los responsables de esos procesos, pero también alternada con otros mecanismos de impersonalidad:

(4) [...] el hombre de color se miraba con desprecio, se le tomaba infraganti en la calle y se remitía á un cuerpo de línea y lo sumían en el ultimo y mas infecto calabozo y allí tenia que permanecer hasta que se le antojara al gefe.

La Conservación, n.º 2

(5) Y este cumulo de arbitrariedades se cometian con el hombre de color, porque para el es que estaba reservado, mientras que el hombre blanco aun que fuera el peor de las hombres se paseaba muy holgadamente por las calles y plazas y nadie le decia nada [...]

La Conservación, n.º 2

Tanto en el ejemplo (4) como en el (5) se aprecia cómo las formas verbales utilizadas no marcan responsables, generando estructuras de impersonalidad semántica. De esta manera, se ve cómo *se miraba*, *se le tomaba* y *se remitía* son formas en singular cuyo sujeto léxico es *el hombre de color* y en las cuales no se asigna responsabilidad al no especificar el agente. De forma similar ocurre con la forma *se cometían* y la nominalización *cúmulo de arbitrariedades* y con el plural *sumían*, para el cual no se establece el sujeto léxico.

Sin embargo, en ambos ejemplos se observan algunos indicios que marcan que el discurso no es neutral. En el primero de ellos, se construye cierta causalidad a través de la enumeración de acontecimientos en forma yuxtapuesta y coordinada. Las tres primeras oraciones están construidas con el pronombre *se*, pero la cuarta y quinta no y, en este último caso, la responsabilidad claramente es atribuible al «jefe» que se menciona más abajo. Volviendo a las referencias intertextuales, se observa uno de los principales reclamos de los afrodescendientes, el relacionado a la participación en el ejército, ya que los «jefes» siempre eran «hombres blancos». Los africanos y sus descendientes que se alistaban en el Ejército, como se describe en el apartado del contexto histórico de este trabajo, lo hacían como forma de acceder a su libertad, y en ningún caso hay registro de que hayan alcanzado cargos de mando. De este modo, es posible reconstruir fácilmente que este significado hace referencia a «el hombre blanco».

Por otro lado, en el ejemplo (5) se ve que se utiliza el pronombre *se* en la primera oración, en la que el beneficiario/meta es «el hombre de color» y, luego, el pronombre *se reflejo* para aludir al «hombre blanco». En este caso, la falta de atribución de responsabilidad está remarcada por el sujeto de la última oración: «nadie». Sin embargo, nuevamente se pueden reconstruir significados: las arbitrariedades eran cometidas por «el hombre blanco» que, a la vez, permitía que «el peor de los hombres» se paseara holgadamente sin ser juzgado.

Como ya mencioné, la cantidad de veces que la responsabilidad es asignada de forma explícita al grupo identificado como emisor de estos textos es considerablemente mayor a la atribución de responsabilidad dada a los «otros». En estos «otros» encontramos a «el hombre blanco» y a «otros hombres de color» que no acuerdan con los reclamos de *La Conservación* y *El Progresista* o, al menos, con la forma en la que estos medios los plantean.

Cuando la responsabilidad o agencia es atribuida a los «otros» siempre está asociada a procesos o eventos negativos como la esclavitud o los maltratos. Frente a este tipo de procesos, se vieron ejemplos en los que se utilizan diversos mecanismos de impersonalidad, pero que, sin embargo, permiten reconstruir la asignación de responsabilidad. En los próximos ejemplos se verán los procesos en los cuales la responsabilidad es asignada a «la sociedad de color», ya sea marcada por el pronombre en posición de sujeto *nosotros* o por la desinencia verbal, haciendo referencia a través de diferentes sintagmas nominales que refieren al «hombre de color».

(6) Hoy, como anterior mente hemos dicho, de que ya nos hemos levantado del éxtasis en que llaciamos, no esperamos cu la proteccion de ninguno, es suficiente nuestro poder para obtener el triunfo. [...] Deje el *Club Defensa* de desunir nuestra raza, que demaciado hemos sufrido por causa de nuestra desunion.

La Conservación, n.º 14

En el ejemplo (6) se pueden observar las formas verbales *hemos levantado* y *hemos sufrido*. Esta última no refiere a un proceso material, pero sirve para observar el uso del pretérito perfecto compuesto, empleado en este caso para expresar una acción pasada, pero cercana al presente de la enunciación. Como se ve en el ejemplo, la acción de *levantarse* aparece relacionada con «nuestra raza», que es a lo que refiere el pronombre «nos», y con el experimentador o sensor del proceso mental «hemos sufrido».

(7) Nosotros no miramos ese círculo de envidiosos que pretenden desacreditarnos.

El Progresista, n.º 2

En el ejemplo (7) se observa cómo la responsabilidad sobre sí mismo se asigna directamente, utilizando el pronombre personal de primera persona del plural en su forma nominativa en posición de sujeto, y buscando también que la referencia del pronombre *nosotros* incluya en su totalidad a la «sociedad de color», en tanto el semanario se presenta como su «órgano representativo».

Por otro lado, desde el análisis de la transitividad se pueden mencionar las injusticias que vive «actualmente» el «hombre de color» y referir al responsable de que esa situación no cambie. Si bien las referencias directas a los responsables del momento «actual» son menores —dos casos—, cuando se refiere, la responsabilidad es asignada al gobierno o a los gobernantes que son «hombres blancos». Es decir, se especifica aún más la referencia a «los culpables» al asignarle la responsabilidad a quienes están en altos cargos de poder o al gobierno como entidad. Si bien en el pasado «los hombres blancos» aparecen como responsables de las «atrocidades» cometidas con «los hombres de color», es más difícil atribuir responsabilidades más específicas en el momento de la elaboración del mensaje porque la «sociedad de color» está luchando por compartir un lugar público que es ocupado enteramente por «los hombres blancos». De esta manera, considerar de forma negativa los hechos del pasado posiciona a la «sociedad de color», pero no necesariamente condiciona el relacionamiento con «la sociedad blanca». Sin embargo, la atribución de responsabilidades en el presente de la enunciación sí lo hace, y por eso, sostengo, tiende a evitarse.

En los ejemplos (8) y (9) se ve cómo se afirma que la situación de injusticia es realizada y mantenida por «el gobierno»:

(8) ¿Si los derechos del ciudadano, que son los que defienden la patria, cuando esta se halla en peligro no se respetan, que es lo que entonces respetarán? ¡Nada, absolutamente nada! Y ésto, á quien se le debe dar la culpa? á nadie mas sino al Gobierno, que no hace cumplir estrictamente, las leyes,[...]

El Progresista, n.º 4

El ejemplo (8) aparece en el contexto en el que se reclama por los derechos de los ciudadanos. Explícitamente se le asigna «la culpa» de que no se cumplan las leyes, de que no se respeten los derechos de todos los ciudadanos —en relación con «la sociedad de color»— al gobierno.

Por otra parte, en el ejemplo (9) se observa cómo se hace referencia a un miembro del gobierno a través del sintagma «jefe de la nación»:

(9) [...] entonces ya no existía la *igualdad*, como anteriormente había existido, y no tan solo se borró esta sino que vino á sostituirla el escrito por un gefe de la nacion que dice: *El negro no es gente*. [...]

El Progresista, n.º 4

Este ejemplo se toma del siguiente contexto: un «club de nuestra raza», es decir, de la «sociedad de color», apoya la aspiración al senado de alguno de los candidatos del Partido Colorado. En el texto se denuncia que por conveniencia se da una supuesta situación de «*igualdad*», que se desvanece cuando se realizan las elecciones y los candidatos ganan. Entonces, alguien que no se identifica, pero que puede suponerse que se trata de un representante del Partido Colorado, escribe: «*el negro no es gente*». El responsable de este acontecimiento no aparece identificado, pero se lo nombra directamente como «jefe de nación», por lo que se reafirma lo planteado en el ejemplo (8): el «Gobierno» es el responsable de que se violen los derechos de la «sociedad de color».

A partir de este análisis puede verse quiénes son los actores sociales que aparecen representados. En términos generales se puede hablar de tres actores principales: «la sociedad de color», «los hombres blancos» y los «otros hombres de color», aunque, como ya se vio, hay dos ejemplos en los que «el gobierno», o uno de sus miembros, aparece representado como agente.

Para intentar establecer cuáles son las denominaciones de individuos y grupos que aparecen en los textos, resulta especialmente interesante ver cómo se representa esta «sociedad de color» a sí misma y cómo son presentados los «otros». En este sentido, en la Tabla 2 se sistematizan las veces que el actor social está dado en «la sociedad de color», y las oportunidades en las que se trata de un actor externo a ella. Es importante reiterar aquí que se entiende que la identidad se construye a través del discurso, cuando uno se define a sí mismo y también cuando define o categoriza a los otros y a sus acciones (Achugar, 2009; Bucholtz y Hall, 2005).

Los ejemplos (8) y (9) ponen de manifiesto la significación del concepto de *ciudadanía* que se manejaba en ese momento, evidenciada a través del discurso de este grupo. Como ya se mencionó y como se retomará en otros ejemplos, el concepto de *ciudadanía* está estrictamente vinculado con el de *igualdad*, en el contexto de Estado de Derecho, como señala de Oliveira (2006), a partir del impacto que generan los ideales de la Revolución Francesa, dejando de lado el sentido de espacio urbano.

Para finalizar el análisis de la transitividad puede observarse la tabla 3, en la que se sistematizan las formas referenciales y autorreferenciales utilizadas en los textos, de modo de establecer cómo aparecen representados los actores sociales. Para elaborar la tabla se unificaron las ocurrencias registradas en los dos semanarios que conforman el corpus y se agruparon con un criterio temático:

- Las formas autorreferenciales emplean categorías que se hace referencia al pasado: formas en las que se utiliza *sociedad*, formas en las que se utiliza *raza*, formas en las que aparece el adyacente adjetivo *de color*, formas en las que se usa *negro* u *oscuro* y otras formas con posesivo.
- Las formas referenciales, al ser menor la variedad empleada, se agrupan en las siguientes categorías: formas en las que se utiliza *hombre*, formas en las que se utiliza *blanco* y otras formas referenciales.

Tabla 3. uso de formas referenciales y autorreferenciales

Formas autorreferenciales		Formas referenciales	
Núcleo sustantivo en relación al pasado	87	Utilización de <i>hombre</i>	411
Nuestros padres Nuestros antecesores Nuestros mayores Nuestros abuelos		(esos) Hombres sin conciencia Los hombres que no comprenden/ los hombres que no quieren comprender Esos hombres	
Utilización de <i>sociedade</i>	12	Utilización de Blanco	16
La sociedad de ayer Nuestra sociedad (nuestra «sociedad»/ nuestra <i>sociedad</i>) o nuestra misma sociedad Uno de nuestra sociedad La sociedad a que pertenezco Nuestra sociedad de color/ la sociedad de color Los hombres de nuestra sociedad		Un blanco capataz/ Un/el (los) blanco(s) Esos/ el (los) hombre(s) blanco(s) uno de aquellos hombres blancos sin conciencia Esos hombres	
Utilización de <i>raza</i>	47	Otras formas	17
Nuestra raza La raza a que pertenecemos Una raza que se hallaba adormecida Hombres de nuestra raza Jóvenes inteligentes de nuestra raza Hermanos de raza		Los enemigos de nuestra raza	
Utilización de <i>de color</i>	88	Otros hombres de color	4

Formas autorreferenciales		Formas referenciales	
El (los)/ nuestros hombre(s) de color el hombre de color oriental Una (las) persona(s) de color La clase de color		Los hombres que no comprenden/ los hombres que no quieren comprender Esos hombres	
Utilización de negro u oscuro	44		
(las) personas que ostentaban faz oscura El (los)/ un negro (s)			
Otras formas con posesivo	33		
Nuestros hijos Nuestros hombres Nuestros hermanos			
Total de formas utilizadas	141	Total de formas utilizadas	38

En la tabla se muestran todas las formas registradas y su totalidad según cada categoría, con el número de ocurrencias registrado al final. Como resultado de la aplicación de esta herramienta se sistematizaron y analizaron estrategias discursivas.

Representación de actores sociales

Como se observa en la tabla 3, de las formas registradas en el corpus, las formas autorreferenciales superan ampliamente las referenciales en diversidad (apenas en cantidad, ya que se registró un total de 41 ocurrencias frente a 38, pero 25 formas distintas frente a 12 diferentes en las formas referenciales).

Además, desde el punto de vista temático, hay diversidad en el modo de referirse a sus ancestros. Se observan 4 formas distintas en las que la referencia es la misma. Es decir, al referirse tanto a «nuestros padres» como a «nuestros abuelos», lo hacen de manera genérica como referencia a los antepasados y no necesariamente para marcar una diferencia generacional entre ellos constituyendo así, otra estrategia discursiva.

A su vez, dentro de las formas referenciales se observa que la amplia mayoría corresponde a «los hombres blancos» (34 ocurrencias de 38, el número restante es referido a «otros hombres de color»).

Por otro lado, la mayoría de las formas autorreferenciales están anteceditas por el pronombre posesivo de primera persona del plural. A su vez, la forma de hacer referencia al grupo humano al que pertenecen también varía: «raza», «sociedad», «color» son las formas más utilizadas. La mayoría de las referencias es a «hombres», mientras que sustantivos más genéricos como «personas» o «gente» aparecen menos cantidad de veces. Las mujeres no son mencionadas en los textos, y si bien se utilizan los sustantivos genéricos *persona*, *gente*, e incluso *hombre*, la referencia parece ser siempre a los individuos masculinos, lo que va en concordancia con la ideología de la época.

Al igual que lo analizado en los periódicos de Brasil, por ejemplo por de Souza y Borges (s/f: 1614), se ve que «parte significativa dos jornais da imprensa negra, utilizavam-se do termo *raça* para se referirem à população negra», aunque es interesante lo que se señala aquí en relación con la variedad de formas utilizadas, ya que no puede decirse, como lo hacen los investigadores citados, que se utilicen las formas con *raza* de manera predominante, sino que, por el contrario, lo que predomina, en este caso, es la alternancia de formas.

Análisis de la evaluación: desentrañando la base ideológica del texto

Como ya mencioné, el análisis de la evaluación se realiza siguiendo a Martin y White (2005), ya que entiendo que la evaluación desempeña un papel fundamental en la base ideológica de los textos que conforman el corpus, y permite ubicar al lector y al autor en un espacio ideológico. Considero que el espacio ideológico de un discurso es construido estratégicamente por la manera en la que es categorizado en el mundo y por la manera en la que se construye un argumento, como se verá a continuación en el análisis (Halliday, 1994; Martin y White, 2005).

Actitudes: juicios y evaluaciones afectivas

Como ya expuse, la actitud incluye los significados por los cuales los textos/hablantes atribuyen un valor o una evaluación intersubjetiva a las formas que denominan participantes y procesos, ya sea relacionándolos con respuestas emocionales o con sistemas de valores culturalmente determinados. A partir del análisis se reconoce que la mayoría de las evaluaciones se da a través de juicios en los que se le atribuye un valor al comportamiento humano en términos de normas sociales y morales (por ejemplo, moral/inmoral, legal/ilegal, aceptable/inaceptable, normal/anormal, encomiable/deplorable), como se ve en el ejemplo (10).

A diferencia de otros tipos de textos periodísticos, se encuentra, también, evaluación de afecto, una forma de evaluación ausente, o menos presente, en textos que buscan cierta objetividad, y los textos periodísticos supuestamente la buscan. Si bien esta supuesta búsqueda de objetividad de los textos es relativa (ya que son claramente textos argumentativos, que como se va evidenciando en el análisis buscan explicitar una posición determinada frente a diversas temáticas), sería esperable que el afecto quedara por fuera de la argumentación y que esta se construyera a través de razones, al menos, más universales. Sin embargo, en el corpus analizado esto no se da.

Evaluaciones a la «sociedad de color»: autoevaluaciones y evaluaciones a «otros hombres de color»

La mayoría de las evaluaciones son juicios, pero también aparecen evaluaciones afectivas, posiblemente porque quienes escriben —y para quienes se escribe— son los primeros afectados en los temas tratados. De esta forma, parecen inevitables las evaluaciones de tipo afectivas que demuestran un mayor involucramiento personal.

(10) Nosotros nos presentamos defendiendo un derecho justo, un derecho de principios, un derecho sagrado [...]

La Conservación, n.º 1

El ejemplo (10) muestra una evaluación del comportamiento de *La Conservación* como «órgano de la sociedad de color» en la que quienes escriben se presentan a sí mismos a través de una sanción social positiva, al marcar lo legal (derecho), moral (principios), lo justo (derecho justo) y, de alguna manera, lo religioso o necesario (derecho sagrado) de sus reclamos, y presentarse como actores responsables de esa defensa, sin atribuir responsabilidades directamente a quienes desconocen esos derechos.

En este mismo sentido, se ve en el ejemplo (11) cómo se presentan concepciones del pasado y se evalúan de modo negativo a través de juicios:

(11) En aquel pasado parecía que tener la faz oscura era un crimen. En que el hombre de color se miraba con desprecio [...]

La Conservación, n.º 2

La evaluación aparece presentada como sanción social negativa, en la que otros no identificados sostienen la injusticia de «mirar con desprecio» al «hombre de color», y de considerar que «tener la faz oscura era un crimen» (injusticia).

En *El Progresista* se encuentran formas de autoevaluación similares, como se ve en los ejemplos siguientes para referirse a «nuestra raza», forma de referencia general que pretende abarcar a *toda* la «sociedad de color».

(12) Nuestra raza que como hemos tenido ocasion de decir otra vez, que en cada hombre se encuentra un soldado, en cada soldado un heroe, y en cada heroe un martir.

El Progresista, n.º 4

En este ejemplo se observa la referencia al hombre africano o afrodescendiente como «mártir», algo que se asocia directamente con el discurso religioso cristiano, como se verá más adelante. Se ve, también, la evaluación en términos de juicio como sanción social positiva, al hacer referencia al heroísmo. La construcción lineal y unidireccional en la que un significado se desprende del anterior presenta tanto el juicio positivo implicado en el «heroísmo», como la asociación a la función militar de los africanos y afrodescendientes, específicamente de los hombres que sirvieron como soldados en las guerras por la independencia.

En el ejemplo (13), en cambio, se observa un posicionamiento más afectivo en la evaluación y, por lo tanto, más subjetivo:

(13) [...] nuestra fuerza es muy grande y nuestro valor imponderable.

El Progresista, n.º 4

(14) [...] nosotros que somos los individuos, que mas nos hemos sacrificado por mantenerlos incólume. Nosotros los hombres de color que hemos sido, y somos los primeros en sacrificarnos, ya sea en nuestras contiendas cívicas, ya sea en nuestras contiendas militares.

El Progresista, n.º 1

(15) Nosotros alentamos en nuestra alma, una fé purísima, nuestro ideal es La Democracia La Igualdad, á cuyas sombras bienhechoras, nos esperamos ver reunidos [...]

El Progresista, n.º 1

En los ejemplos (13), (14) y (15) la afectividad aparece reforzada por el uso del pronombre posesivo en primera persona del plural, algo observado en muchos ejemplos. También está presente el aumento de la gradación a través del uso de cuantificadores (más, muy) y adjetivos (grande, imponderable).

La referencia al discurso religioso aparece en la idea de sacrificio reivindicado de forma positiva. En los ejemplos (14) y (15) se observa el empleo directo de «alma», como el lugar donde se alojan los principios reclamados, utilizado fundamentalmente con «una fe purísima». De cierta manera, la referencia se centra en un elemento irracional, el «alma», y en un sentimiento también irracional, la «fe», en contraposición a la «democracia» como una conceptualización enteramente racional. La pureza de la fe aludida en este ejemplo puede relacionarse con la referencia a la nobleza de los antepasados (los abuelos), como quienes no tienen deseos de venganza «porque en sus nobles corazones no cabían sentimientos ruines», como puede verse en el ejemplo (23). Ambas caracterizaciones, la fe pura y el alma noble, refieren a una forma de mirarse para definirse a sí mismos, es decir, a una estrategia discursiva mediante la cual se va construyendo identidad.

En este mismo ejemplo, se observa, también, una evaluación indirecta en forma de juicio positivo a la democracia y la igualdad, al establecer que es a sus «sombras bienhechoras» que este colectivo desea estar. Es así como la democracia y la igualdad son presentadas como generadoras de algo («las sombras») que hacen el bien.

Por otro lado, se encuentran evaluaciones en forma de juicios hacia otros actores, los identificados como «otros hombres de color». En el ejemplo (16) se ve cómo son evaluados ellos y sus acciones, combinando la valoración de sí mismos a través de juicios con las de un grupo opositor.

(16) Esos hombres como hemos dicho que antes de plegarse á nuestras [fi]las para formar un centro de Union, para ayudarnos á velar y sostener

incólume la base de nuestros derechos, tratan de la discordia y del aniquilamiento para nosotros que trabajamos por la Unión, que este es el objeto primordial que nos guía por que sin ella nada se consigue.

La Conservación, n.º 2

«Esos hombres» aparece evaluado a través de un juicio que lo posiciona negativamente en relación con el desorden («tratan de la discordia») y en oposición a la conservación de la vida («aniquilamiento») de los hombres, de la sociedad, del trabajo de quienes se posicionan como actores que reclaman por sus derechos. Por otro lado, el paralelismo se realiza con *nosotros*, los emisores del mensaje, que también son evaluados a través de juicios, en este caso, positivos, como quienes trabajan a favor de la igualdad y la justicia («la base de nuestros derechos», «nosotros que trabajamos por la Unión»).

En los próximos ejemplos se verá otras formas de evaluar a los «otros hombres de color». En este editorial de *La Conservación* las diferencias entre los distintos sectores dentro de la comunidad afromontevideana de la época se ponen de manifiesto, a partir de un acontecimiento concreto: la difusión de un texto al que se responde desde el editorial.

(17) [...] y esos hombres sin conciencia sin fijarse, sin considerar que empezamos a defender sus derechos, derechos que nos corresponden a todos, se lanzan al terreno de la depravación, con insultos [...]

La Conservación, n.º 3

En el ejemplo (17) los «otros hombres de color» aparecen sin ser mencionados explícitamente, evaluados a través de un juicio negativo de anormalidad como «sin conciencia» y de inaceptabilidad social de sus acciones: «se lanzan al terreno de la depravación, con insultos», de modo muy similar a lo que ocurre en (18):

(18) Ellos creen interrumpir nuestras tareas con sus panfletos insolentes, y con sus diatribas, pero están equivocados, porque lo que nos sobra es valor para reportar con calma todas sus insolencias.

La Conservación, n.º 3

Se ve en este ejemplo, nuevamente, la evaluación a través de juicio negativo desde lo inaceptable en términos sociales («panfletos insolentes» y «sus diatribas»).

Si bien se identifica un grupo, sin ser explícitamente mencionado como tal (el uso del plural da cuenta de la existencia de más de un individuo) y se lo evalúa negativamente, a medida que se avanza en la lectura del editorial se encuentra una mención directa a quien, supuestamente, es el autor de ese «panfleto» sobre el cual se centra el texto.

En el ejemplo (19) se observan evaluaciones al texto de ese panfleto, al individuo identificado como Augusto Villanueva y, de forma indirecta, al grupo de afroporteños que están de acuerdo con Villanueva.

(19) Al llegar á nuestras manos el domingo pasado el pasquin difamante é inmundo que repartió ese día, prometimos á nuestros lectores contestar en este número á las insolencias probocadas por el joven intachable *Augusto Villanueva*.

[...]

Por tanto, cumpliendo con lo prometido, vamos á preguntar á ese difamador de oficio, con el desprecio é indiferencia con que debe contestársele á un caluniador manchado, que trata de extinguir sus manchas con honras ajenas, por medio de pasquinos injuriosos á la moral, y dignos de unos miserables como el joven *Villanueva* y *Comparsas*. [...]

¿Cuándo el joven *Villanueva* á representado en nuestra *sociedad* un puesto digno de aprecio y consideracion para ella? Cuando el joven *Villanueva* á sido considerado defensor de principio que fuera reluciente á nuestra *sociedad*?

La Conservación, n.º 3

Las evaluaciones son juicios negativos de tipo social y moral. Se evalúa el texto como: difamante, inmundo, injurioso a la moral; y a Villanueva como: joven intachable, difamador de oficio, calumniador manchado, y de forma indirecta como insolente al mencionar las «insolencias provocadas» por él. De igual forma, se evalúa a los integrantes del grupo como «miserables» y como uno de ellos a Villanueva, por lo que se lo evalúa como «miserable», también.

Por otro lado, puede verse cómo son evaluados los antepasados —nominalmente referidos como «nuestros abuelos», «nuestros padres», entre otros— en un doble proceso que implica evaluarlos y evaluar el momento histórico y los hechos que los rodeaban y, por extensión, a los responsables, aunque muchas veces no son nombrados explícitamente.

De esta manera, en el ejemplo (20) se ve cómo los límites de las categorías o formas de evaluación pueden parecer difusos. En el mismo enunciado se observa, por un lado, cómo se evalúa a través de un juicio el hecho de humillar por «un capricho o una voluntad» socialmente inmoral o incorrecto o, incluso, injusto —realizado por «los hombres blancos», aunque no aparecen nombrados los responsables, como se vio en los ejemplos acerca de los «capataces» y la forma de castigar a los esclavos, y en lo mencionado acerca de la intertextualidad— y, por otro lado, «nuestros padres humillados», que también presenta una evaluación de afecto como respuesta emocional en una escala negativa.

(20) Ayer nuestros padres humillados á un capricho ó una voluntad, no vibraban en sus corazones aquella grandiosa idea de regeneración.

La Conservación, n.º 4

En este ejemplo el pronombre posesivo de primera persona del plural representa un grado de compromiso mayor que el de otro determinante, con lo que también se reafirma la postura subjetiva que presenta esa forma de evaluar a los padres como humillados. La evaluación como juicio social se observa no solo en el hecho de *humillar* sino también en la arbitrariedad con la que se humilla. Esto último también es evaluado como injusto en términos de sanción social negativa y aparece en el texto en los términos *capricho* y *voluntad*.

Algo similar a lo que se acaba de explicar sucede en el ejemplo (21). Para presentar a los antepasados —aludidos a través de «nuestros mayores»— se los evalúa indirectamente, a través de un juicio, una sanción social positiva en el sentido de luchar por la libertad y, directamente, mediante una evaluación que se da en forma afectiva:

(21) Los sagrados derechos que nos corresponden y que tan caros han costado á nuestros mayores, pues há llegado el caso de considerarlos verdaderos mártires de la libertad, tal es el verdadero sentido, del mote dado por el pueblo á nuestra raza, al denominarla *Carne de Cañon*.

La Conservación, n.º 8

Puede verse cómo junto con la evaluación con carga afectiva (mártires de la libertad) que denota reacciones afectivas ante eventos sociales, se utiliza la gradación para subir el tono de las emociones a través del uso de adverbios cuantificadores (tan) y otro tipo de modificación (verdaderos). Nuevamente, se ve cómo la relación afectiva se refuerza con el uso de los pronombres posesivos (nuestros mayores, nuestra raza) y cómo un evento es evaluado en un sentido doble: si bien se percibe dolor y/o padecimiento (mártires) de los antepasados, ese padecimiento (negativo) produce un efecto positivo en un futuro (se consiguen los derechos, «que tan caros han costado») y se evalúa el comportamiento de la lucha en sí misma (con padecimiento y dolor) de una forma positiva.

En este sentido, puede remitirse a la apelación al discurso religioso católico que permanentemente se observa en los textos que conforman el corpus, y que se ve claramente en el ejemplo (21) a través de la utilización de sintagmas como «los sagrados derechos» y, nuevamente, «mártires de la libertad». Si bien *mártir* tiene una segunda acepción por extensión que no implica un significado religioso, el término aparece registrado en los diccionarios de la Real Academia Española desde 1780 en su primera acepción como: «El que padece muerte por amor, y en defensa de la verdadera religión, fe, ó doctrina católica y evangelio de Jesuchristo. [...] Por semejanza se llama el que padece grandes trabajos, aflicciones y calamidades». Posteriormente, en los diccionarios contemporáneos a los textos del corpus, se define como: «Persona que padece muerte por amor de Jesucristo y en defensa de la verdadera religión» y, con la marca de «fig.» por «lenguaje figurado o metafórico», «persona que padece grandes afanes y trabajos» (DRAE, 1852, 1869, 1884, 1899).

Como ya fue dicho, la referencia a los antepasados es muy fuerte, tanto por la cantidad de veces que aparecen mencionados a través de los sintagmas analizados, como por la importancia que tienen las evocaciones cuando *ellos* se hacen presentes, o por la forma en que son utilizados como argumentos a favor de lo que se reivindica o defiende en los textos. Sin embargo, existe también la proyección clara hacia el futuro que también aparece marcada de forma nominal con la referencia a los hijos.

En los ejemplos siguientes se verán evaluaciones respecto al pasado, a los antepasados y a los eventos relacionados con ellos y, de esta manera, se observará la consolidación de una práctica discursiva que parece ser bastante identitaria de la comunidad africana: la referencia al pasado a través del recuerdo, la memoria y la mención a los ancestros, lo que ha sido estudiado, entre otros por Santos (2009).

(22) [...] el recuerdo de nuestros abuelos barbaramente sacrificados, por haber carecido de las luces suficientes, para poder hacer hoir su voz y protestar contra sus opresores, me dará el suficiente valor.

La Conservación, n.º 12

(23) Nuestros abuelos desde su tumba estan clamando, no por venganza, porque en sus nobles corazones no cabian sentimientos ruines; pero si justicia, porque la justicia es el don sagrado que nos ha legado el mártir del gólgota.

La Conservación, n.º 12

En el primero de los ejemplos se evidencia lo planteado más arriba: la referencia a los ancestros. Dicha mención refuerza el argumento que se está dando y, a la vez, evoca a los antepasados casi como a entidades religiosas («me dará el valor suficiente»). Por otro lado, se ve nuevamente la evaluación en términos sociales como juicios negativos, al referirse al evento relacionado con los antepasados («nuestros abuelos bárbaramente sacrificados»). En este sentido, se construye de forma indirecta una evaluación de juicio que valora como inapropiadas e injustas las acciones de quien tiene el poder de sacrificar y, por otro lado, se caracteriza como sin poder a «nuestros abuelos», que aparecen como víctimas.

En este ejemplo se observa cómo las actitudes y la graduación (acentuada por el adverbio «bárbaramente») generan un alto grado evaluativo. Puede verse cómo el discurso, al ser periodístico, busca presentar, en cierto sentido, los argumentos con objetividad y, por eso tal vez, no presenta a los responsables de los hechos. Es decir, no se dice explícitamente quiénes son los «opresores» y, además, incorpora un alto grado de subjetividad a través de recursos que evalúan los hechos y sus participantes.

Por otro lado, «nuestros abuelos» se presentan como víctimas y son evaluados como un tanto ingenuos o incapaces de «protestar contra sus opresores», por ser considerados personas que habían «carecido de las luces

suficientes» para hacerse escuchar y oponerse, como lo están haciendo los emisores.

Sin embargo, en el ejemplo (23) se reivindica el martirio de los ancestros, ya que gracias a su sacrificio, el colectivo puede luchar y hacer oír su voz, en ese momento, como corresponde. En ese ejemplo se encuentra la evaluación en términos de afecto al establecerse que los abuelos tenían «nobles corazones» en los que «no cabían sentimientos ruines» y, también, en términos de juicio social, al ser presentados como justicieros («pero sí justicia»), lo que reafirma que es la justicia el legado de Cristo y de sus antepasados en sintonía con él. Nuevamente se observa la referencia al discurso religioso a través de «el don sagrado» y a Cristo como «el mártir del Gólgota». El paralelismo entre los ancestros y Cristo es inevitable y con este análisis puede confirmarse que el uso de «mártir» en el ejemplo (12) tiene un sentido religioso cristiano.

En este mismo sentido, en el ejemplo (24) se ve explícitamente cómo la referencia a los ancestros y al pasado implica un futuro o es utilizada para proyectar hacia un futuro:

(24) Hoy que gozamos de una libertad plena, con una prensa libre donde emitir nuestras ideas, trabajamos por nuestra raza, pero sin vender ni alquilar nuestras convicciones. Nuestros deberes son, hacer lo que no pudieron nuestros padres.

El Progresista, n.º 2

En este ejemplo se observa cómo el presente se construye estratégicamente desprendiéndose del pasado para establecer qué hacer en el futuro en forma de deber, de compromiso, de obligación.

Evaluaciones al «hombre blanco»

Puede también observarse cómo son evaluados «los hombres blancos», como otro de los actores sociales representados en los textos, fundamentales para elaborar evaluaciones y consideraciones sobre sí mismos, también, es decir, para construir representación de identidad. Como viene analizándose, la referencia explícita al «hombre blanco» como responsable de la esclavitud o de los maltratos e injusticias realizadas con los «hombres de color» no aparece, de modo que la evaluación se realiza, en muchos casos, en forma indirecta al evaluar los eventos.

Hasta aquí vimos que independientemente del papel semántico que ocupen, sintagmas como «hombres blancos» aparecen en una cantidad considerablemente menor que los sintagmas autorreferenciales paralelos como, por ejemplo, «hombres de color» (ver tabla 3). A su vez, la diversidad de formas autorreferenciales supera a la cantidad de formas referidas al «hombre blanco» (ver tabla 3).

Por otro lado, antes de entrar en el análisis de los ejemplos, cabe señalar que la referencia y evaluación negativa del «hombre blanco» aparece registrada en el corpus a partir de la resolución de un hecho crucial que se manifiesta como tal en los editoriales: la candidatura de un «hombre de color» a las «banca representativas». Si bien nos detendremos en esto más adelante, es interesante notar que a medida que se avanza temporalmente, los textos se van conformando más explícitamente «contrarios» a la postura del «hombre blanco». Mientras que los primeros editoriales tendían a la unidad social en general y a «negociar» ciertos espacios públicos, en los textos más recientes los emisores se distancian más de la sociedad hegemónica y buscan una mayor identificación como grupo particular. En este sentido, también puede explicarse la omisión de referencias y juicios al «hombre blanco» en los primeros textos, y no así en los últimos de *La Conservación* y en casi la totalidad de los de *El Progresista*.

Esto puede relacionarse, en cierta medida, con el análisis realizado por Ferrara (1986) para los periódicos brasileños. Esta autora propone, como ya fue mencionado en los antecedentes de este trabajo, que hay un corrimiento en la posición política que asumen los afrobrasileños en sus reivindicaciones a través de los textos. Sin bien el período comprendido por los textos analizados por la autora es mayor y, además, se trata de textos posteriores a los aquí trabajados, puede establecerse cierto paralelismo. Sostiene Ferrara (1985) que en un primer período se busca la integración a la sociedad brasileña, por lo que el objetivo es una identificación con la sociedad blanca, hegemónica, dominante, asumiendo los valores de esa sociedad. En un segundo período, las reivindicaciones son más importantes y el planteo es más directo y objetivo en relación con la problemática de los *negros* en contraposición a los *blancos*.

En los ejemplos siguientes se ve que «los hombres blancos» son presentados como los enemigos, en una dualidad en la que claramente hay dos actores opuestos: «hombres de color» y «hombres blancos». Si bien se encuentra también a «los otros hombres de color» como opositores de las ideas de los semanarios, la oposición entre «color» y «blanco» es mayor, ya que son presentados como antónimos y evaluados de manera opuesta y contraria.

(25) Los hombres blancos, serán siempre los mismos, por mas que ellos quieran disimular su despego, á nuestra raza aparentando sentimientos liberales, y democráticos.

La Conservación, n.º 13

(26) Porque los hombres de color, no han conocido que en esta República, los hombres blancos, sea cual sea la opinión á que pertenezcan, son enemigos de nuestra raza. (...) nunca conseguiremos si esperamos que nos ayuden los enemigos de nuestra raza.

La Conservación, n.º 13

En los dos ejemplos planteados arriba se ve cómo «los hombres blancos» aparecen evaluados negativamente a través de juicios y evaluaciones afectivas. En el primero de los ejemplos el juicio es negativo, en tanto se los evalúa como mentirosos y «aparentando sentimientos liberales y democráticos». De esta manera se denuncia una mentira o una farsa asociada con aspectos socialmente aceptados («los sentimientos liberales y democráticos»), lo que necesariamente conlleva un juicio negativo en términos de sanción social, de tipo inmoral o incorrecto. Por otro lado, el ejemplo (26) posiciona explícitamente a «los hombres blancos» como enemigos («enemigos de nuestra raza», sintagma que se reitera unos renglones más abajo). De esta manera, se refuerza la polaridad en la que se ubican ambos grupos humanos y la idea de que «los hombres blancos» son el enemigo.

Además, en los textos se va consolidando también una postura política del grupo que reclama y se manifiesta, y por eso es necesario ver los editoriales en su «evolución», como un continuo y no como textos independientes. En este sentido, se ve cómo dos números más adelante, «el hombre blanco» no es solo el «enemigo de nuestra raza» sino también el «verdugo de nuestra raza», lo que claramente muestra que la evaluación negativa es mayor.

(27) Mostrémosle á los verdugos de nuestra raza si no es un baldou el que nuestros padres hayan sido cautivos, y pongámosle tambien á la vista que mas manchados son ellos, puesto que han sido sus verdugos. ¿Es mancha acaso el que nuestros padres, hayan sido esclavos? Contesten los que han sido sus opresores, si el baldon cae sobre el asesino ó sobre la victima. Contesten si es mancha para nosotros, el que nuestros padres hayan sido arrancados de su patria y negociados como una vil mercancia.

La Conservación, n.º 15

En (27) se observa la referencia a «los verdugos de nuestra raza», con una connotación negativa mayor que «enemigos», como ya fue analizado. En esa evaluación el juicio aparece relacionado a lo inmoral, lo injusto, a través de un término referido a dar muerte y que implica crueldad, castigo y tormento sin piedad. Todo esto puede ser fácilmente relacionable, nuevamente, con el discurso religioso cristiano para el que esta evaluación es negativa, de modo tal que el juicio no se da solo según parámetros de sanciones sociales sino también social-religiosas. Por otro lado, se observa nuevamente la oposición fuertemente reafirmada entre «blancos» y «hombres de color» (entre el mal y el bien en términos cristianos) a partir de las oposiciones léxicas planteadas en el texto entre «verdugos» y «nuestra raza/ nuestros padres», «asesino» y «víctima», y entre «opresores» y «esclavos».

La evaluación negativa de «los hombres blancos» en términos de sanción social asociada al encubrimiento o la mentira aparece en varias oportunidades, como se ve en los ejemplos siguientes:

(28) No esperemos tampoco en la proteccion de los hombres blancos porque de ellos tan solo recibiremos, farsas y engaños, y daremos una prueba mas á ellos de que todabia estamos de sumidos con esepcion.

La Conservación, n.º 15

(29) [...] los despotas que se encubren su maligno rostro con la mascara de la democracia, dicen que no, por que creen que ellos tan selo pueden ejercer los derechos de nuestra República.

La Conservación, n.º 16

(30) Hechemos una mirada retrospectiva sobre nuestro pasado, antes de alucinarnos con pueriles promesas que jamás se cumplirán, desengañémonos de una vez que los hombres blancos siempre son los mismos, dejemos de ser instrumento de los enemigos de nuestra raza no sirbamos de peldaño para que ellos suban.

La Conservación, n.º 17

En (28) se observa una evaluación de tipo apreciativa de sanción social negativa sobre el producto de una acción las «farsas» y los «engaños».

En (29), además de la referencia a la mentira y al engaño basados en las ideas democráticas y liberales —como fue visto en otros ejemplos—, se encuentra que el sintagma con el que se hace referencia a los «hombres blancos» tiene un tono afectivo en la evaluación mayor a lo visto hasta el momento. El texto se refiere a «los hombres blancos» como «los déspotas que se encubren su maligno rostro con la máscara de la democracia», es decir, la evaluación en tanto juicio es muy clara, en términos de sanción social son evaluados de forma negativa, como antidemocráticos y déspotas. Y, a su vez, hay una evaluación afectiva explícita en «maligno».

En (30) se ve nuevamente la referencia a «los enemigos de nuestra raza» así como su evaluación en términos negativos como mentirosos, engañosos, a través de los eventos expresados en «promesas que jamás se cumplirán» y el imperativo «desengañémonos». Por otra parte, la alusión a que «los hombres blancos siempre son los mismos» también es una evaluación negativa que hace referencia a la esclavitud y a las evaluaciones de textos anteriores, en los que se los consideraba como «los verdugos» de la «raza de color».

Por otro lado, tal como se anunciaba al comienzo del análisis de la evaluación de «los hombres blancos», su evaluación negativa y explícita va aumentando conforme se consolida una postura política más firme de la «sociedad de color». De esta manera, los ejemplos de *El Progresista* evalúan al «hombre blanco» como un grupo «sin conciencia» de hombres que «abrigan en su seno los sentimientos más depravados para nuestra raza».

(31) Contesten hombres blancos sin conciencia, hombres que abrigan en su seno los sentimientos mas depravados para nuestra raza.

El Progresista, n.º 4

La referencia en segunda persona del plural busca un relacionamiento más directo con un interlocutor que no se sabe si existe, dado que es probable que «los hombres blancos» no leyeran estos semanarios. De ese modo, se crea una situación imaginaria en la que se enfrenta directamente al «enemigo» y, directa y explícitamente, se lo imputa de tener sentimientos «depravados» hacia *la sociedad de color*, enfatizando esto con el uso del cuantificador (más).

Por último, el ejemplo (32) muestra de forma explícita al cuestionamiento y al reclamo, reiterados en los textos, hacia «los hombres blancos» de aceptar al «hombre de color» para la lucha armada cuando lo necesitan como «carne de cañón», pero de no permitirle el goce pleno de su ciudadanía mediante su participación en «las bancas representativas»:

(32) Hombres que dicen que sentaría mal ver a uno de nuestro color, en las bancas representativas, pero no sienta mal llevarlo al combate y ponerlo el primero.

El Progresista, n.º 1

De esta manera, el juicio se entabla en términos de valor social, como la injusticia, algo considerado de forma negativa.

Análisis del compromiso: la voz autoral en relación

El análisis del compromiso, como fue visto anteriormente, se refiere a los recursos utilizados para posicionar la voz del autor con respecto a la de otros autores y textos, y a las maneras en las que se reconocen, o no, diversas posiciones en el discurso. Esto permite documentar de qué modo los textos construyen un contacto valorativo con sus potenciales lectores —la «sociedad de color»— y negocian significados con audiencias concretas —la «sociedad blanca» (Martin y White, 2005: 216).

En los siguientes ejemplos se verán los distintos recursos utilizados en los textos para construir un posicionamiento dialógico —en el que aparece la referencia a otros textos, otros emisores, otras posturas— o monológico —en el que solo se plantea una opción—, y se analizará la utilización del posicionamiento dialógico como un estrategia textual que permite tanto plantear explícitamente otra posición, como interpelarla o afirmar enfáticamente la propia.

En el ejemplo (33) se observa cómo se recurre a la cita directa de la Constitución, identificada como una autoridad, para validar el relato o el reclamo presentado, usando una autoridad compartida como evidencia argumentativa.

Se apela al discurso de la Ley, específicamente de la Constitución. Se menciona permanentemente la Constitución como un texto indiscutible que avala los planteos y reclamos de la «sociedad de color». Sin embargo, en este ejemplo, no solo se menciona a la Constitución sino que también se la cita. En el editorial titulado «Igualdad ante la ley» se comienza con uno de sus

artículos y la correspondiente referencia (Art. 132 de la *Constitución*) como acápite. Este artículo hace referencia a la igualdad de los hombres: «Los hombres son iguales ante la ley sea preceptiva o tuitiva; no reconociéndose otra distinción entre ellos sino la de los talentos, o las virtudes». De esta manera, los reclamos planteados en este texto se desprenden de ese acápite que corresponde al texto indiscutible o compartido: la Constitución.

El ejemplo (33) muestra cómo se usan procesos mentales (preguntamos, creemos) para proyectar las ideas de un sector, considerando que hay otros que tienen otras posiciones con respecto al tema. Se usa, incluso, una pregunta retórica para generar, así, un posicionamiento dialógico y, simultáneamente, hacer énfasis en la postura que «la sociedad de color» como unidad considera acertada o verdadera.

(33) Bien, ahora preguntamos nosotros ¿Todos los hombres de color que están en servicio activo están suspendidos de la ciudadanía? ¡Creemos que no!

El Progresista, n.º 3

Por otra parte, en (34) se hace referencia directa a los que piensan de modo distinto de quienes escriben los textos, y esa postura se evalúa de modo negativo. Aparecen claramente identificados quienes tienen una posición diferente representada a través de procesos mentales. En este caso, los autores toman una posición clara al mismo tiempo que presentan la *otra* versión —la de «los hombres blancos»— que compite y, probablemente, predomina en ese momento.

(34) *Igualdad ante la ley*, he aquí la frase dictada por nuestra constitución, y he aquí la frase que varios no quieren comprender. Pero los que no la quieren comprender son aquellos que consideran al hombre de color como el predestinado a tener que sufrir con calma estoica todas las calamidades y penurias en esta vida azarosa [...]

El Progresista, n.º 3

En este ejemplo nuevamente se hace mención explícita a la Constitución como órgano supremo que contiene, de alguna manera, la verdad y el bien de los ciudadanos. Así se refuerza, también, la valoración negativa de quienes no «quieren comprender» lo que plantea la Constitución, convirtiéndose por extensión en malos ciudadanos. Si bien no se explicita quiénes son los «varios que no quieren comprender» o «aquellos que consideran al hombre de color como el predestinado a tener que sufrir», la asociación en el texto parece obvia cuando este argumento se relaciona en el mismo enunciado con la situación del «hombre blanco».

(35) [...] mientras el hombre blanco, aun que sea el peor de los hombres, goza plenamente de sus derechos e inmunidades.

El Progresista, n.º 3

En (35), más allá del juicio en términos de valor social negativo de la injusticia y las diferencias, se ve cómo inevitablemente se asocia —y hasta se identifica— al actor social que «no quiere comprender» y al «hombre de color» (como el «predestinado a tener que sufrir») con el «hombre blanco».

Gradualmente, a medida que el texto de este editorial avanza, el discurso se va consolidando de un modo más explícito y, de esta manera, también la referencia al grupo opositor se hace más explícita. Como se vio en (33), el texto se conforma como dialógico desde el comienzo, desde el planteo de la pregunta retórica en la que se afirma una posición y, por lo tanto, se sostiene que existe otra y, a medida que avanza, se van dibujando más precisamente los otros que piensan distinto, aludiéndose a estos como quienes «no quieren comprender la Constitución», en asociación con el «hombre blanco» por cercanía en el texto.

Por otro lado, haciendo referencia a lo mencionado anteriormente acerca de la intertextualidad, puede observarse la utilización de estructuras idénticas que se reiteran en los diversos textos y que operan de una manera similar, llevando al lector a la asociación observada en los ejemplos anteriores. De esta manera, aunque un texto no necesariamente recorra el mismo camino de consolidación explícita que otro, puede pensarse que a través de la intertextualidad el lector llega al mismo tipo de asociación. Por ejemplo:

(36) ¡Oh falidad en hombres que no comprenden, ó que no quieren comprender!

Hombres que dicen que sentaría mal ver a uno de nuestro color, en las bancas representativas, pero no sienta mal llevarlo al combate y ponerlo el primero.

El Progresista, n.º 1

En (36) se repite el mismo sintagma para hacer referencia al otro, al «enemigo» que, si bien no se identifica como «el hombre blanco» la asociación es obligada. En este caso, lo que «no quiere comprender» no es la Constitución sino el derecho del «hombre de color» a participar en la política como representante. También se ve que la referencia a la Constitución en números posteriores (ejemplo 33) parece ser necesaria para fundamentar y afirmar el argumento, lo que no sucede en el primer número de *El Progresista* del cual se tomó este ejemplo.

Respecto a la estructura dialógica, se repite en forma de patrón lo analizado en (33): las preguntas retóricas suponen un interlocutor que piensa distinto y que es interpelado en el texto. A la vez, esa interpelación reafirma y enfatiza la postura de los emisores respecto al tema, como se observa en el siguiente ejemplo:

(37) ¿Que por ventura el hombre de color no es igual al blanco, siempre que reúna cualidades remarcables, siempre que esté precedido de una conducta intachable?

Creemos que sí.

El Progresista, n.º 1

En (37) nuevamente se utiliza la misma estructura antes mencionada, así como la introducción de la postura del emisor del mensaje por medio de un proceso mental (creer).

El siguiente ejemplo de *El Progresista* muestra nuevamente el discurso dialógico y la interpelación, en este caso, explícita al «hombre blanco». De esta manera se consolida finalmente como la referencia al otro o al opositor, como ya fue analizado en la transitividad:

(38) Contesten hombres blancos sin conciencia, hombres que abrigan en su seno los sentimientos más depravados para nuestra raza.

El Progresista, n.º 4

Más allá del juicio o de la valoración que se hace del «hombre blanco» y de la manera en la que se posiciona el emisor frente a él —algo que se verá en el análisis de la evaluación—, en el ejemplo (38) se observa cómo se interpela directamente al otro y cómo el texto se construye a partir de la supuesta versión de los otros, presentándose como un texto cerrado en el que solo hay una posible interpretación válida de los hechos. Y es en eso que se basará la argumentación.

Es relevante señalar aquí uno de los trabajos mencionados sobre prensa negra en Brasil. Como se dijo anteriormente, el trabajo de Marques (2008) analiza la forma de representación del *hombre negro* en los periódicos *blancos*. De esta manera, postula que:

No primeiro intervalo – 1875 a 1885 – o negro será caracterizado, de maneira geral, pelo duplo matiz contrastante da fidelidade e da violência. É a imagem do negro dependente do branco e, ao mesmo tempo, do negro bárbaro, capaz de assassinar seus senhores sem prévio aviso (Marques, 2008: 50).

La consideración del autor parece ser la misma a la que se responde desde los editoriales que se están analizando. Como se vio hasta el momento, los afromontevideanos escriben reivindicándose como iguales al *hombre blanco*, no solo reclamando sus derechos, sino también defendiéndose del estereotipo que le es asignado, de las atribuciones que les son impuestas: bárbaros, brutos, sin educación, etc.

Como ya fue mencionado, por tratarse de un *mismo* discurso, las estructuras utilizadas en *La Conservación* y en *El Progresista*, muchas veces, se repiten, buscando dar, de alguna manera, cierta idea de consenso y unidad, a la vez que buscan, también, remarcar y enfatizar algunas ideas. En este sentido se hacía referencia más arriba a la idea de intertextualidad.

En el siguiente ejemplo de *La Conservación* se observa, entonces, cómo se utilizan los mismos sintagmas vistos en *El Progresista* para referirse a las otras voces u otras posturas:

(39) [...] esos hombres sin conciencia sin fijarse, sin considerar que empezamos a defender sus derechos, derechos que nos corresponden a todos, se lanzan al terreno de la depravación [...]

La Conservación, n.º 3

En este caso, «los hombres sin conciencia» parecen ser «otros hombres de color» que, por algún motivo, desaprueban el accionar de *La Conservación*. A su vez, el texto también se presenta de forma dialógica al representar en el discurso a otro actor social: los «otros hombres negros» que, nuevamente, son evaluados de forma negativa.

Por último, en el ejemplo (40) se hace referencia a otro caso registrado en *La Conservación*, en el que se expone directamente lo que plantea un lector que interroga a los editores. En este sentido, el texto se presenta aún más directamente construido en torno a las inquietudes de la «sociedad de color» y reafirma, mediante las respuestas a este lector, sus objetivos y su punto de vista.

(40) Un aventajado joven de nuestra sociedad nos escribió hace unos días diciéndonos: «¿Cómo vdes, hoy pue disponen de un periódico que es órgano de nuestra sociedad de color, no han escrito ni una palabra sobre nuestros derechos [...]»?

La Conservación, n.º 5

Si bien en el ejemplo mencionado no se cuestionan los planteos sobre igualdad, los reclamos de participación política o los de ser ciudadanos plenos planteados en estos editoriales, es interesante estudiar el compromiso de los emisores de los textos que apelan a este tipo de recurso para enfatizar qué hacen, cómo lo hacen y para justificar porqué. De esta manera, también se da la idea de una apertura mayor, en la que el emisor del mensaje está al tanto de las demás posturas e, incluso, las incluye para rebatirlas con argumentos que considera mejores que los de sus opositores.

A partir del análisis de la evaluación vimos cómo son presentados los distintos actores sociales y cómo se hizo énfasis en el estudio de las representaciones de identidad encontradas en los textos. De esta manera, observamos que la referencia a los antepasados es muy importante para construir una imagen propia, para proyectarse hacia el futuro y para reivindicar los derechos. La referencia a los ancestros como elemento constitutivo de la identidad aparece como representativa del componente africano que se quiere resaltar.

La apelación a los mayores se hace, por un lado, para conocer el pasado y no olvidarlo y, por otro, para proyectarse hacia el futuro. En este sentido, se presenta en los textos un argumento causal, en el que ciertos hechos aparecen en forma más o menos lineal y causativa: es decir, los sacrificios y pesares

pasados por los antepasados se recuerdan para construir identidad, para saber quiénes son y para trabajar sobre lo que ya está hecho. Las referencias a la esclavitud, a las injusticias y los maltratos recibidos por los antepasados aparecen presentados como etapas cumplidas, gracias a las cuales, en el presente, se puede «avanzar».

Por otro lado, la referencia al discurso religioso posiciona al emisor del mensaje en un terreno claramente católico en el que fundamenta muchos de sus argumentos. Los antepasados son presentados como mártires, en una actitud pasiva respecto de la reivindicación de sus derechos, que es en lo que se muestra activa la generación que escribe, que define como valores fundamentales la democracia y la igualdad. Pese a la actitud pasiva de los ancestros en el pasado, son evocados sus espíritus para animar la lucha por los derechos que lleva adelante «la sociedad de color».

La importancia de los ancestros en las religiones tradicionales en el continente africano se conjuga con las menciones a Cristo. En este sentido, puede introducirse en la discusión la investigación de Reginaldo (2009: 26) sobre el afrocatolicismo en Brasil. La autora establece que el catolicismo africano «permitió la creación de espacios de culto y reunión más o menos autónomos, como fueron las hermandades y cofradías negras»⁷. De esta manera, el catolicismo se convirtió en un elemento fundamental de la resistencia de la diáspora africana en América. Sin embargo, la discusión central está en investigar los significados del catolicismo en África, dado que habrían permitido la creación de un cristianismo africano (Reginaldo, 2009), generando la incorporación de elementos católicos a las religiones tradicionales africanas. De esta manera, se ponen en discusión dos premisas básicas del imaginario colectivo en el Uruguay: 1. los africanos esclavizados fueron obligados a practicar el catolicismo una vez llegados a América; 2. los africanos esclavizados escondían sus prácticas religiosas en el catolicismo.

A modo de ejemplo puede observarse la información referida a religión que aparece en «Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay»⁸:

Por causa de la tenaz persecución y la prohibición de que fueron objeto sus creencias y su anterior forma de vida, muchas veces los africanos debieron camuflar sus expresiones y creencias con santos católicos. Mimetizaron, entonces, sus divinidades, sus orixas, en imágenes de santos que si les eran permitidas, para de esa manera adorar a sus dioses. Esta fue una práctica permanente y muy común entre los africanos a lo largo de toda América (Scuro Somma, 2009: 34-35).

7 La traducción es mía.

8 Proyecto Población Afrodescendiente y Desigualdades Étnico-Raciales en Uruguay, que lleva adelante el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Uruguay (PNUD).

Si bien esto último es corriente para los africanos esclavizados en América también es cierto que se puede considerar, desde otra perspectiva, que el catolicismo fue auténticamente la religión de los africanos y sus descendientes y que el contacto con esta religión se dio, en muchos casos, mucho antes de que fueran traídos a América. Esto, considerado para el Brasil por Reginaldo (2009), no tiene por qué no ocurrir en Uruguay.

Por otro lado, los eventos acontecidos en el pasado, como los maltratos a sus antepasados y la esclavitud, son evaluados de forma negativa tanto a través de juicios de sanción social como de evaluaciones afectivas. Es interesante notar que la referencia al «hombre blanco» como el responsable de los acontecimientos no es explícita sino que, por el contrario, se reconoce, como ya fue analizado, a través de procesos de asociación e intertextualidad, que no en todos los ejemplos aparecen marcados explícitamente. Se entiende que la necesidad de «negociar derechos» y espacios públicos puede ser un motivo para que esto ocurra. Si bien es estrictamente necesario hacer referencia al pasado para poder reivindicar los derechos del presente y del futuro, no es tan necesario denunciar explícitamente a los responsables de los hechos, dado que eso podría complicar la negociación. Un argumento a favor de este análisis es que cuando el acuerdo con «los hombres blancos» acerca del candidato a Representante se ve frustrado, las referencias y evaluaciones a ellos se incrementan y se hacen más explícitas, como se vio en los últimos textos de *La Conservación* y, fundamentalmente, de *El Progresista*.

Análisis de los periódicos bonaerenses: evidencias del diálogo rioplatense

La discusión de este apartado se basa tanto en fuentes secundarias como primarias. En relación con los periódicos afroporteños, puede considerarse, tomando en cuenta a Geler (2008: 208), que su capacidad de circulación estaba limitada a la propia comunidad, en «una sociedad que solía ignorar lo que sucedía en ella». Sin embargo, sostiene que «este frustrado deseo de ingresar en la esfera pública burguesa promocionaba que las estructuras de los periódicos comunitarios y extracomunitarios fueran bastante similares».

Además, Geler (2008: 214) sostiene que para los periodistas afroporteños la prensa era una posibilidad de conseguir el éxito personal —económico y simbólico— y «un camino de progreso y civilización para la comunidad que querían conducir». Por esto, «no cedían espacio en su lucha por la representación de la comunidad en la contraesfera pública subalterna y, en última instancia, en la esfera pública burguesa».

En relación con los ámbitos y la forma de circulación de estos periódicos, Geler (2008) sostiene que, en términos generales, la prensa afroporteña no proponía puntos de suscripción en lugares del interior del país, aunque sí

se hacía referencia en el propio periódico al precio para la campaña y para Montevideo. Sostiene que no había corresponsales en otras ciudades, aunque ocasionalmente se publicaban cartas de algunos miembros de la comunidad afrodescendiente de Buenos Aires que se encontraban en distintos puntos del país, pero que no aludían a la existencia de grupos o sociedades de afrodescendientes. La carencia absoluta de referencias a afrodescendientes de otras zonas del país contrastaba con la gran repercusión que parecía tener los sucesos relacionados especialmente con la comunidad de afrodescendientes asentada en Montevideo.

Respecto a la relación entre Montevideo y Buenos Aires, señala también Geler (2008: 344) que en general era bastante común encontrar en las columnas de los periódicos afroporteños referencias a la «sociedad de color» que habitaba en Uruguay, tanto si eran afroargentinos que vivían allí, como si eran afouruguayos. Esta relación se manifestaba explícitamente en el interés sobre lo que sucedía en la comunidad de afrodescendientes del Uruguay, específicamente de Montevideo, cuyas referencias eran amplias e incluían diversidad de temas e intereses.

Por ejemplo, a lo largo de 1879, *La Perla* publicó en varias ocasiones las letras de las canciones cantadas por las comparsas afouruguayas en el carnaval y, ese mismo año, *La Broma* esperaba las cartas que llegaban de la ciudad capital del país vecino y daba a conocer sus contenidos, o la falta de ellos: «De Montevideo hemos recibido en estos últimos días dos cartas [...]» (Geler, 2008: 344).

Por otra parte, evidencian este contacto los comentarios de noticias de la comunidad afroargentina radicada en Montevideo, que era denominada «la colonia argentina» que se radicaba en el país vecino, así como también de «la colonia oriental» de afrodescendientes en Buenos Aires, de la que se daba cuenta en los periódicos comunitarios afroporteños.

En 1876, *La Juventud* informaba que más de 300 miembros de la «colonia oriental» habían elevado una carta al excónsul Emilio Rodríguez para que retornara a su puesto. En junio de 1878, el mismo periódico incluía una noticia suelta donde se invitaba a los participantes de una sociedad carnavalesca del Uruguay —a la que denominaba «república hermana»— a concurrir a la asamblea de esta agrupación que debía realizarse en Buenos Aires:

«Pobres Negros Orientales» — la comparsa carnavalesca de jóvenes de color y que su totalidad son los que últimamente han venido de la República hermana [...]

La Juventud, Noticias Varias, 20 de junio de 1878

La cantidad y asiduidad de estas noticias sueltas muestran, según Geler (2008), que los lectores de estos periódicos estaban muy interesados en lo que sucedía en Montevideo con referencia a la comunidad «de color», se

tratara de argentinos o de uruguayos, así como de lo que acontecía en relación con «las colonias» de los respectivos países en ambas ciudades.

La vinculación entre Buenos Aires y Montevideo se registra, entonces, como muy fuerte y asidua, con una convivencia muy estrecha entre ambas colonias. En Buenos Aires, la colonia afrouruguaya compartía los espacios de sociabilidad, prácticas y tradiciones con los afrodescendientes argentinos, según se registra en los documentos:

Esta completa cotidianeidad con los afrouruguayos se mostraba constantemente en los periódicos locales, como cuando la sociedad de Socorros Mutuos La Protectora autorizaba el gasto a Eugenio Sar (su fundador) para la realización de «dos banderas de seda, una argentina y la otra oriental» (Geler, 2008: 346).

Por otra parte, las múltiples menciones a la existencia de familias de la comunidad afroporteña que tenían parte de sus miembros en la comunidad fromontevideana demuestra, también, la posible existencia de fuertes redes familiares que podrían propiciar vínculos de este tipo entre ambas comunidades.

A su vez, el gran interés de la comunidad fromontevideana por lo que sucedía en la afroporteña quedaba en evidencia en múltiples ocasiones, como en el ejemplo señalado por Geler (2008: 347), «cuando se anunciaba la aportación de las mujeres de aquella ciudad en el bazar que organizaba La Protectora para recaudar fondos».

De acuerdo con la información registrada en los documentos, tanto en los periódicos afroporteños trabajados por Geler (2008) como en los fromontevideanos aquí analizados, se puede señalar que los acontecimientos en las dos ciudades eran de interés para ambas comunidades y que en ambas repercutían los sucesos de importancia. Además, como ya fue mencionado, de la misma manera que los periódicos afroporteños tenían lista de suscripción en Montevideo, los editados en dicha ciudad también eran distribuidos en Buenos Aires.

Geler registra, además, que algunos de los intelectuales afroporteños tenían intenciones de fundar sus propios periódicos en la ciudad uruguaya:

Así, la comunidad afrodescendiente con sede en Buenos Aires compartía, departía (e incluso competía) con la que tenía sede en Montevideo no solo medios de construcción de esfera pública —utilizando el espacio simbólico así creado para reconocerse mutuamente— sino que también se constituía como un plausible «mercado matrimonial», que tal vez funcionara como contrapeso a la gran apertura que presentaba la comunidad en la ciudad de Buenos Aires [...] y como un punto de referencia de una «familia» cuyos «hermanos» preocupados por las mismas cosas se encontraban separados por un ancho río (Geler, 2008: 349).

A través de lo expuesto arriba se va respondiendo una de las preguntas de esta investigación: la relación entre las comunidades de Buenos Aires y Montevideo era estrecha, lo que permite referirse a la existencia de una comunidad afrorrioplatense, más real que una comunidad afroargentina o afrouruguaya. Lo mismo que Geler (2008) afirma para la prensa *afroargentina* con respecto a la inexistencia de referencias a comunidades en el interior del país, puede afirmarse para Uruguay a partir del análisis del corpus. Esto no quiere decir que no existieran comunidades rurales de africanos y sus descendientes. Testimonio y datos de la existencia de estas comunidades en el período de tiempo estudiado son registrados por Fernández Guerra y da Rosa (en prensa). También se ha registrado la existencia de medios de prensa de africanos y sus descendientes en el interior del país, aunque ya finalizando el siglo XIX. Vale la pena la aclaración, a pesar de que, en este momento, el tema en cuestión es la prensa fromontevideana o afrorrioplatense.

Como ya fue mencionado, una de las diferencias entre las publicaciones bonaerenses y las montevideanas es que las primeras no se definen como de la comunidad afrodescendiente en el encabezado de la publicación, lo que sí sucede en las publicaciones fromontevideanas. Las bonaerenses se definen, en algunos casos, como «órgano de la sociedad obrera» —como por ejemplo en *El Unionista*—, en otros casos, como «seminario de intereses generales» —como en *La Igualdad*— y en otros, directamente no hay subtítulo de ningún tipo —como en *La Perla* o en *La Juventud*—.

De esta manera, en concordancia con Geler (2008: 430), se observa que los afroargentinos se autodenominan, en estas publicaciones, como pobres y trabajadores. En este sentido, Geler observa (2008: 432) que desde los títulos de los periódicos se apunta a la condición de trabajadores, tanto de sus directores y periodistas como de los lectores, y que nunca se alude a la «raza» o al «color de la piel» de los lectores.

Es interesante mencionar aquí, retomando el trabajo mencionado en los antecedentes de Magalhães Pinto (2006) sobre Brasil, que la autora registra los periódicos de la misma época (entre 1833 y 1899) en los que sí se alude al color de la piel, además de la utilización de un sintagma muy similar al utilizado por los periódicos fromontevideanos para denominar al grupo de origen: «órgano de los hombres de color», mientras que en los periódicos fromontevideanos se utiliza «órgano de la sociedad de color». De esta manera, los periódicos registrados en Brasil son denominados: «O Homem de Cor» (Río de Janeiro, 1933), «A Pátria – Órgão dos Homens de Cor» (San Pablo, 1889), y «Progresso – Órgão dos homens de Cor» (San Pablo, 1899).

Retomando los periódicos afroporteños, se encuentran aspectos generales en concordancia con lo observado para los periódicos fromontevideanos. Geler afirma que se trata de textos que buscan la forma estándar, correcta de escritura:

Así, aún dirigiéndose a un público reducido y siendo publicaciones en general marginadas del círculo de discusión más amplio, la prensa afroporteña seguía las formas «correctas» y establecidas de discusión en la esfera pública burguesa [...] seguir las normas adecuadas permitía «educar» en los valores de la civilidad y participación ciudadana a la comunidad a la que estaban dirigidos. (Geler, 2008: 208)

De esta manera, también hay acuerdo con Cirio, dado que, al igual que lo que sucede en los textos de *La Conservación* y *El Progresista*, no se observan errores ortográficos en ellos, puesto que se trata de textos revisados, cuya estructura es también similar:

No se observan mayor cantidad de errores tipográficos que los derivados del descuido, tal como sucede aún hoy en los periódicos con tecnología de vanguardia. El contenido se distribuye entre dos, tres y cuatro columnas por página entre uno y otro periódico, y entre sus diferentes épocas y formatos (Cirio, 2009: 45).

Tanto para Montevideo como para Buenos Aires las tiradas no se consignaron y son virtualmente imposibles de conocer. Sin embargo, sostiene Cirio (2009: 45) que, a partir de comentarios en las publicaciones, se extrae el dato de que el periódico *La Broma* era leído por dos o tres mil individuos. Sostiene que «si consideramos este periódico, junto a *La Juventud*, como los de mayor vida y difusión, pueden tomarse estas cifras como las máximas de la prensa afroporteña». Para tener una idea de la tirada de los periódicos blancos de primera línea en Buenos Aires, Cirio (2009) agrega que *La Nación* en su primer número del 4 de enero de 1870 tuvo una tirada de 1000 ejemplares, es decir, por lo menos el doble que los antes mencionados.

Por otro lado, también sostiene este autor que si bien se sabe que los periódicos se vendían fuera de Buenos Aires, dado que hay referencia a la venta en campaña y en Montevideo, no pueden precisarse mayores detalles al respecto. Sin embargo, se puede decir que las comunicaciones tanto por carta como por telégrafo eran frecuentes a juzgar por los comentarios que se publicaban.

Respecto al análisis de los textos, Cirio sostiene que:

[...] el apelativo más frecuente con que se (auto)designan quienes los escribían y leían era el de «jóvenes». Estamos hablando de un segmento poblacional que, estimamos, no habría nacido más allá de 1850, vale decir que se trata de una generación posrosista. Este hecho no es menor, ya que aunque la institución de la esclavitud siguió vigente en el país hasta 1861, se trata de personas nacidas libres en un contexto en que los negros buscaban tanto distanciarse de la época de Rosas —por su cómplice participación en el poder—, como de insertarse en tanto *ciudadanos iguales* en una nueva concepción de país progresista e iluminado (Cirio, 2009: 47).

Como ya fue visto, de nuestro análisis se desprenden otras formas de autorreferencia, aunque la referencia al pasado, los ancestros y la oposición entre estos y el presente es abundante.

Sostiene Cirio (2009: 47) que, en segundo término, los actores se reconocían como «obreros y socialistas», «miembros de las clases menos acomodadas», «los humildes obreros» y «la clase desheredada» o «artesanos». Es decir, la subalternidad y la pertenencia al sector contrahegemónico aparecen marcadas a través de la pertenencia al pueblo. Sostiene el autor que recién en tercer término, los escritores de los semanarios se reconocían como «negros».

Si bien no es objeto de este trabajo el análisis de la prensa afroargentina, como ya fue observado desde los títulos de los semanarios, esta consideración de Cirio parece ser acertada. En el análisis del corpus de esta investigación, sin embargo, esto no se observa.

Por otro lado, afirma:

Tal parece que el eufemismo «de color» les molestaba bastante, no solo por dejar sentado que se trataba de una categorización ajena sino por los (contra)apelativos «sin color» e «incoloro» que solían dar al blanco, como devolución de gentileza. Arcaísmo «personas de clase». Asimismo, llama la atención que categorías raciales del sistema de castas propio de la esclavitud, como mulato y pardo, no aparecen sino excepcionalmente («hermanos de casta» aparece dos veces) (Cirio, 2009: 48).

No registra Cirio (2009), al igual que pasa en el corpus de esta investigación, las expresiones: afrodescendiente, afroargentino, afroporteño ni afrouruguayo, que se sabe que se acuñan muy posteriormente a la fecha de los textos trabajados.

Por otro lado, se está en discordancia con Cirio (2009: 59) en lo referente a que estos textos representaran el habla coloquial de la sociedad afroporteña —aspecto señalado en la descripción de los periódicos—. Tampoco se observa en el análisis un corpus relevante para el estudio de africanismos.

Cirio (2009: 59) observa que «abundan los africanismos» y, aunque no los estudia especialmente, menciona los más relevantes a su criterio: *cachimbo* por *pipa*; *tata* o sus diminutivos *tatita* y *tati* como expresión cariñosa de *papá*; *ño* y *ña*, aféresis cariñosas para *don* y *doña*; *mina* por *mujer joven*; *merenguengue* por *dinero*; *milonga*, *marimba*, *macumba*, *macuquino* y *macuca*. Cirio (2009) no incursiona en el origen de los términos, por los que algunos no son de origen africano y otros son de origen discutido. Los términos que registra que sí son de origen africano como *cachimbo* o *macumba* no aparecen registrados en el corpus de esta investigación.

Sostiene también (2009: 59) que «otro apelativo cuya africanidad no he podido probar es ‘siú’ y ‘musiú’ cuya traducción sería ‘don’». Algo que no puede verificarse porque proviene del francés *Monsieur*. También registra *mandinga* y otros africanismos de los que «no fue posible establecer su significado siquiera por aproximación: guanga, guaranga, tunga, zanguango, cañongo y catinga».

Aunque no se autodenominen «sociedades de color», puede observarse, en los siguientes ejemplos, que en la prensa bonaerense es muy similar a la uruguaya la forma de enunciar el pedido de igualdad de condiciones y el reclamo de reconocimiento de la comunidad *negra* como ciudadanos sin distinciones por el color de la piel:

(41) Siempre hemos creído que los hombres no deben mirarse por su color, sino por su conducta é inteligencia, única superioridad posible que eleva á uno sobre los otros. La inteligencia debidamente cultivada es la antorcha que ilumina al mundo. La ignorancia es una densa nube que todo lo oscurece y de tiene el progreso de los pueblos.

El Unionista, n.º 17

(42) Los hombres son todos iguales y sólo se distinguen como hemos dicho por su mayor inteligencia ó por su dinero, pero en ningun caso por su color.

El Unionista, n.º 17

En estos ejemplos (41) y (42), se ve, también, cómo se refleja uno de los comentarios generales de Cirio respecto a la función de estos textos:

Además de su función correctora, con ello también buscaban posicionarse en un relativo pie de igualdad con la prensa blanca, demostrando el nivel de ilustración logrado por un sector social aún desnivelado por los tintes de la esclavitud (Cirio, 2009: 50).

Este posicionamiento también se hace en forma de reclamo hacia el poder político, haciendo referencia a los legisladores, como se observa en el ejemplo siguiente:

(43) Nuestros lejisladores lo han entendido asi al estipular en nuestra constitucion estas palabras: La Nacion Argentina no reconoce prerogativas de sangre, no hay en ella fueros personales, todos los hombres son iguales ante la ley y admisibles en los empleos públicos sin mas condicion que la idoneidad.

El Unionista, n.º 17

(44) Nadie es indiferente á la obra porque el hombre de color del presente está poseido de su deber como individuo y de sus necesidades como partícula social.

El Unionista, n.º 17

Por otra parte, la referencia al pasado y al período de esclavitud también aparece en este texto, como puede apreciarse en los ejemplos (45) y (46):

(45) [...] cuando mirando en fin, á nuestros hermanos de raza, romper con un pasado de vergüenza y tristeza del que en breve quedará solo un recuerdo, entonces hemos sentido curarse la herida dolorosa que por tanto tiempo laceró nuestro corazon, y se ha descubierto á nuestros ojos el horizonte de un porvenir hermoso lleno de consuelo y esperanzas.

El Unionista, n.º 17

(46) [...] época de horror que se alejó para siempre de nosotros y totalmente distinta del presente.

El Unionista, n.º 17

Como se observaba en (20) y (21) para los periódicos afrouruguayos, la referencia al pasado es muy importante, así como la referencia al período de la esclavitud. Estas referencias son mencionadas no explícitamente a través de evaluaciones negativas: «pasado de vergüenza y tristeza», «herida dolorosa que tanto tiempo laceró nuestro corazón» y «época de horror». Sin embargo, existe también, al igual que en los textos montevideanos, la proyección clara hacia el futuro que también aparece marcada a través de la referencia al presente. Recuerdese en este sentido, lo que anteriormente se mencionaba como la consolidación de una práctica discursiva identitaria de la comunidad africana: la referencia al pasado a través del recuerdo, la memoria y la proyección hacia un presente y futuro mejores.

Al igual que lo observado para los periódicos afrouruguayos, se ve en estos dos ejemplos cómo el presente se construye reconociendo pero desprendiéndose del pasado.

Es interesante notar en estos últimos ejemplos que, a diferencia de los textos analizados anteriormente, la responsabilidad por ese «dolor» no es marcada, sino que se utilizan mecanismos que evitan la mención al agente a través de la elección de los verbos empleados. En el ejemplo (45) puede identificarse un proceso que es la ruptura con ese pasado de vergüenza y tristeza, y un actor social que son los antepasados, representados a través del sintagma «nuestros hermanos de raza». Estos aparecen como agentes en una construcción verbal con infinitivo «romper»; pero no se identifica al responsable de ese pasado como sí se observaba en los textos de *El Progresista* y *La Conservación*. En el ejemplo (46), a su vez, se utiliza la forma verbal «se alejó» que tiene como sujeto «época de horror», disminuyendo la responsabilidad de los miembros de la comunidad, los antepasados, en esa conquista, como se había establecido en (45).

Consideraciones finales

A partir del análisis se verifica lo planteado al comienzo de este trabajo: existen estrategias discursivas que evidencian la construcción de la identidad de la diáspora africana a través de la prensa escrita. A su vez, esta construcción se hace sobre la deconstrucción de la sumisión marcada por la esclavitud.

En este trabajo propuse el estudio de las estrategias discursivas empleadas en la conformación de la identidad en la prensa afromontevideana durante la segunda mitad del siglo XIX. Fue central la consideración de que la identidad se construye discursivamente a través de la autodefinición y la definición de los demás y sus acciones.

Fueron verificados, a partir de los textos, los elementos del relato fundacional y los reclamos del colectivo «sociedades de color», para formar parte de la nación que se estaba consolidando como socialmente blanca y europea, y que dejaba de lado todo lo *no blanco* por considerarse *bárbaro*.

También observé e intenté dejar en evidencia el lugar que la «sociedad» de afrodescendientes reclama en relación con la sociedad hegemónica.

Desde el punto de vista estrictamente lingüístico, no se encontraron evidencias de una variedad diferente a la estándar empleada en Montevideo, en la época seleccionada para el estudio. El hecho de que no haya rasgos en este tipo de texto que puedan ser identificados como el resultado del contacto con lenguas africanas, es posible que se deba al registro empleado y no a la variedad lingüística usada en otros ámbitos por quienes producían y recibían la prensa escrita, como vimos en el análisis.

Con relación a los actores sociales que aparecen representados en los textos, a partir del análisis de la transitividad observé que se presentan tres actores sociales: la sociedad de color, los hombres blancos y los otros hombres de la sociedad de color. Son los dos mencionados en primer lugar los que aparecen con mayor frecuencia, conformándose como los principales en el desarrollo discursivo.

Sin embargo, la presencia de «otros hombres de la sociedad de color» resultó especialmente interesante si se retoma una de las consideraciones centrales de este trabajo: la identidad se construye discursivamente a través de la descripción y denominación de sí mismo y de los demás. De esta forma, al establecer como *otro* a miembros de la misma comunidad étnica, sin considerarlo un igual, se utilizaron recursos y estrategias que dieron lugar a diversos argumentos en función de la construcción identitaria.

Estos actores sociales son representados de varias formas en los textos. A partir del análisis de la transitividad se identificaron cuáles eran las formas en las que aparecían representados los actores sociales.

Por otro lado, se tomaron en cuenta investigaciones realizadas en Brasil, en las que se establece, a partir de la representación de los africanos y sus descendientes en textos de la prensa hegemónica, que la prensa negra surge como respuesta a la primera. En los textos analizados aquí se vieron varias estructuras de tipo respuesta, que, aunque no recuperaban el supuesto texto inicial, permitieron suponer el tenor similar a los citados en los estudios brasileños. Es importante señalar que estas respuestas no son necesariamente respuestas reales a provocaciones en otros periódicos, sino que dan cuenta, sin duda, de la situación de discriminación y violencia a la que estaban expuestos los africanos y sus descendientes.

La sistematización de los datos permitió identificar como patrón de uso la variabilidad en las formas autorreferenciales y la alternancia entre no más de cuatro formas de referencia básicas. Es decir, mientras que para auto-denominarse la variabilidad y alternancia de formas es muy grande, para la referencia a los otros se alterna entre las mismas formas con sus variantes, por ejemplo de artículo, en sus usos plural y singular, entre otros mecanismos.

A partir del análisis se evidenció cómo se presentan las características físicas y morales de los actores sociales. Con este análisis mostré las estrategias utilizadas para caracterizar a los diferentes actores sociales, a partir de lo cual, nuevamente, se identificaron estrategias de construcción de identidad.

Observé que una de las características físicas de referencia ineludible es el color de la piel, de manera que se fundamenta en esto la visión predominante de la existencia de razas basada en rasgos fenotípicos, de acuerdo con los presupuestos de la época.

Además, se registraron las evaluaciones de los actores sociales y sus acciones, y se identificó como patrón la evaluación afectiva y de tipo juicio negativo hacia los *hombres blancos* y su vinculación con la esclavitud. Por otro lado, los mismos tipos de evaluaciones —de afecto y juicio— pero positivas, se vieron en relación con la diáspora africana y sus acciones.

Por otro lado, pudo evidenciarse el vínculo entre las comunidades montevidéanas y bonaerenses, ya sea a través de las referencias intertextuales o a través de los paratextos que brindaban información sobre los puntos de venta.

Por último, pudo constatare que hay un empleo de estrategias discursivas similares, dado que la temática basada en la problemática de las comunidades se presenta como muy similar, sino igual, en ambos lados del Río de la Plata. A su vez, el registro empleado y el tipo textual analizado es el mismo. Sin embargo, no puede determinarse que se trate de estrategias discursivas propias. Para esto, habría que estudiar un corpus más amplio de semanarios. Sin embargo, a partir de este análisis podríamos plantearnos también la posibilidad de hablar de una comunidad aforrioplatense.

Como toda investigación profundamente motivada por la inquietud, nunca se cierra. O al menos, nunca se cierra del todo. Surgen nuevas —y tal vez, más interesantes— preguntas, la necesidad de incursionar cada vez un

poco más en uno de los caminos que se abren al plantearlas, y claro, cómo se puede ampliar las mismas preguntas con sus posibles respuestas, a nuevos ámbitos. Por ejemplo, qué pasa en la actualidad, cómo se reproduce el racismo en los medios, cómo se construyen y circulan los significados sobre las identidades hoy, qué discursos predominan en los medios en relación a la identidad nacional, qué dicen los diccionarios y cómo eso que dicen es avalado o no por los distintos miembros de las comunidades. Son estas algunas posibilidades nuevas de trabajo, que si las estudiamos teniendo en cuenta que la dominación social se reproduce con el discurso, podemos facilitar su comprensión, desentrañar aspectos entrañables, evidenciar los invisibilizados y buscar así transformar esas relaciones de poder.

Referencias bibliográficas

- ACHUGAR, M. (2009). «Constructing a bilingual professional identity in a graduate classroom». *Journal of Language, Identity, and Education*, 8: 2-3, pp. 65-87.
- ACHUGAR, M. (2011). «Aproximaciones discursivas a la transmisión intergeneracional del pasado reciente». En Oteiza, T. y D. Pinto (eds.), *(Re)construcción: discurso, nación e identidad en los manuales escolares*. Chile: Editorial Cuarto Propio, cap. 1, pp. 43-88.
- ALBÓ, X. (2002). *Identidad étnica y política*. La Paz: CIPCA.
- ÁLVAREZ LÓPEZ, L. (2004). *A língua de Camões com Iemanjá. Forma e funções da linguagem do candomblé*. Tesis doctoral, Universidad de Estocolmo.
- (2007). «Un breve ejemplo del mundo afrolatino: ¿así hablaban los afrouuguayos?». En revista *Moderna Språk*, 101: 1, pp.73-89.
- (2008). «Fontes escritas como documentação do português falado por africanos e afrodescendentes no Brasil». En Gonçalves, C. A. y M. L. Leitão de Almeida, (orgs.), *Língua portuguesa: identidade, difusão e variabilidade*. Rio de Janeiro: AILP/UFRJ, pp. 287-302.
- (2009). «‘Canto patriótico de los negros’: registro de una práctica lingüística afrouuguayana». En *Revista de la Academia Nacional de Letras*, 4: 6-7, pp.137-166.
- y M. Coll (2012). *Una historia sin fronteras: léxico de origen africano en Uruguay y Brasil*. Estocolmo: Acta Universitatis Stockholmiensis.
- ANDREWS, G. (1990). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- (2010a). «Afro-World: African-Diaspora Thought and Practice in Montevideo, Uruguay, 1830-2000». En revista *The Americas*, 67:1, pp. 83-107.
- (2010b). *Blackness in the White Nation: A History of Afro-Uruguay*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- (2011). *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos, 1830-2010*. Montevideo: Linardi y Risso.
- ARÚS, J. (2006). «Perspectiva sistémico-funcional de los usos de ‘se’ en español». en revista *Signos*, 39 (61), pp. 131-159.
- ASENJO, D. (2008). «El desfile de las Llamadas como “ritual conmemorativo”». En G. Goldman, (comp), *Cultura y sociedad afro-rioplatense* Montevideo: Perro Andaluz, pp. 127-152.
- BAKHTIN, M. (1981). *The Dialogical Imagination*. C. Emerson y M. Holquist, (trans.), Austin: University of Texas Press.
- (1984). *Rabelais and his world*. Hélène Iswolsky (trans.), Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
- BARCIA, P. L. (2006). *Un inédito Diccionario de argentinismos del siglo XIX*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- BARRÁN, J. P. (1991). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo 2: «El disciplinamiento (1860-1920)». Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental / FHCE.
- BENTANCUR, A. y APARICIO, F. (2006) *Amos y esclavos en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Planeta.
- BERAZA, A. (1968). Amos y esclavos. In: *Enciclopedia Uruguaya*. N.º 9, Montevideo, Editores Reunidos y Editorial Arca.
- BLANCHARD, P. (2002). «The language of liberation: Slave voices in the wars of Independence». *Hispanic American Historical Review*, 82:3, pp. 499-523.
- (2008). *Under the Flags of Freedom: Slave Soldiers and the Wars of Independence in Spanish South America*. University of Pittsburgh Pre.

- BORUCKI, A. (2006). «Entre el aporte a la identidad nacional y la reivindicación de las minorías. Apuntes sobre los Afrodescendientes y la esclavitud en la historio-grafía uruguaya». En *História Unisinos*, 10: 3, pp. 310-320.
- (2008). «Tensiones raciales en el juego de la representación. Actores afro en Montevideo tras la fundación republicana (1830-1840)». En G. Goldman, (comp). *Cultura y sociedad afro-rioplatense*. Montevideo: Perro Andaluz, pp. 243-270.
- BORUCKI, A. (2009). *Abolicionismo y tráfico de esclavos en Montevideo tras la fundación republicana, 1829-1853*. Montevideo: Biblioteca Nacional.
- (2011). *From Shipmates to Soldiers: Emerging Black Identities in Montevideo, 1770-1850*. Tesis doctoral: Emory University.
- (2012). «Uruguay, historia y afrodescendientes: apuntes tras una larga invisibilidad». En L. Álvarez López. y M. Coll (eds.), *Una historia sin fronteras: léxico de origen africano en Uruguay y Brasil*. Estocolmo: Acta Universitatis Stockholmiensis.
- C. Chagas y N. Stalla (2009 [2004]). *Esclavitud y trabajo. Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya 1835-1855*. Montevideo: Mastergraf.
- (2005). «Debates y problemas sobre los estudios recientes en torno a la esclavitud en el Río de la Plata (1750-1850)». En *Segundas Jornadas de Historia Regional Comparada*. Porto Alegre: Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul [CD-ROM].
- BUCHOLTZ, M. y K. HALL (2005). «Identity and interaction: A sociocultural linguistic approach». *Discourse studies*, 7: 4-5, pp. 585-614.
- CARÁMBULA, R. (1952) *Negro y tambor. Poemas, pregones, danzas y leyendas sobre motivos del folklore afro-rioplatense*. Montevideo: Editorial Folklórica americana.
- CHAGAS, K. y N. STALLA (2009). *Recuperando la memoria. Afrodescendientes en la frontera uruguayo-brasileña a mediados del siglo XX*. Montevideo: Mastergraf.
- CHAMOSA, O. (2003). «Lúbolos, Tenorios y Moreiras: reforma liberal y cultura popular en el carnaval de Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX». Sábato, Hilda y Lettieri, Alberto (compiladores), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 115-135.
- CIRIO, N. P. (2000). «Antecedentes históricos del culto a San Baltazar en la Argentina: “La Cofradía de San Baltazar y Animas” (1772-1856)». *Latin American Music Review*, pp. 190-214.
- (2002). «Prácticas musicales de procedencia afro en el culto a San Baltazar: “La charanda” de Empedrado (provincia de Corrientes, Argentina)». *Revista musical chilena*, 56: 197, pp. 09-38.
- (2003). «La desaparición del candombe argentino. Los muertos que vos matáis gozan de buena salud». *Música e Investigación*, 12-13, pp. 181-182.
- (2009). *Tinta negra en el gris del ayer: los afroporteños a través de sus periódicos entre 1873 y 1882*. Buenos Aires: Teseo.
- COLL, M. (2010). *El habla de los esclavos africanos y sus descendientes en Montevideo en los siglos XVIII y XIX: representación y realidad*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- DE SOUZA, P. y M. A. BORGES (s/f). *Cidadania e educação dos negros através da imprensa negra em São Paulo (1915- 1933)*. En: http://www2.faced.ufu.br/colubheo6/anais/arquivos/323PedroSouzaSantos_e_MariaAngelaSalvadori.pdf [26-7-15]
- DE CARVALHO NETO, P. (1965). *El negro uruguayo: hasta la abolición*. Editorial Universitaria.

- DORIAN, N., Universidade São Francisco (1999). «The Language and Ethnicity Link: Ideal and Actual». En J. Fishman (ed.), *Handbook of Language and Ethnic Identity*. Nueva York: Oxford.
- DURANTI, A. (2004). *A Companion to Linguistic Anthropology*. Oxford: Blackwell Publishing.
- FAIRCLOUGH, N. (1989). *Language and Power*. Nueva York: Longman.
- (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- (2006). *Language and Globalization*. Londres: Routledge.
- (2010). *Critical Discourse Analysis: The critical study of language*. Nueva York: Routledge.
- FERNÁNDEZ GUERRA, A. (2012). «Presencia de vocablos de origen africano» en *El lenguaje del Río de la Plata*. En L. Álvarez López y M. Coll (eds.), *Una historia sin fronteras: léxico de origen africano en Uruguay y Brasil*. Estocolmo: Acta Universitatis Stockholmiensis, pp. 97-117.
- FERRARA, M. (1986). «A imprensa negra paulista (1915 / 1963)». Dissertação de Maestrado, 1982. En revista *Antropologia*, n.º 13. São Paulo: FFLCH/USP.
- FONTANELLA DE WEINBERG (1987) «Variedades lingüísticas usadas por la población negra rioplatense». *Anuario de Lingüística Hispánica* 3, pp. 55-66.
- FREGA, A. (2004). «Camino de libertad en tiempos de revolución. Los esclavos en la Provincia Oriental Artiguista, 1815-1820». En A. Bentancur, A. Borucki y A. Frega (comps.), *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense*. Montevideo: FHCE, pp. 45-66.
- C. Chagas, O. Montañó, N. Stalla (2008). «Breve historia de los afrodescendientes en el Uruguay». En L. Scuro Somma (coord.), *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*. Montevideo: PNUD, pp. 5-102.
- FRIGERIO, A. (2000). *Cultura negra en el Cono Sur: Representaciones en conflicto*. Ediciones de la Universidad Católica Argentina, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.
- (2008). «Cómo los porteños se volvieron blancos: raza y clase en Buenos Aires». En G. Goldman (comp.), *Cultura y sociedad afro-rioplatense*. Montevideo: Perro Andaluz, pp. 61-90.
- GELER, L. (2008). «Guardianes del progreso. Los periódicos afroporteños entre 1873 y 1882». *Anuario De Estudios Americanos*, 65(1), 199-226.
- GOLDBERG, M. B. (1995). «Los negros de Buenos Aires». *Presencia africana em Sudamérica*, Coord. Luz María Montiel, México.
- (2000). «Las afroargentinas» En F. GIL LOZANO, V. PITA y M. INI (dirs.), *Historia de las mujeres en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- GOLDMAN, G. (2008) *Cultura y sociedad afro-rioplatense*. Montevideo: Perro Andaluz ediciones.
- GORTÁZAR, A. (2003). «Del aullido a la escritura. Voces negras en el imaginario nacional». En H. Achugar (coord.), *Derechos de memoria. Nación e independencia en América Latina*. Montevideo: FHCE, pp. 189-263.
- (2005). «Miradas cruzadas. Apuntes sobre los discursos del aporte africano en Uruguay (1925-1945)». En A. Bentancur, A. Borucki y A. Frega (comps.), *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense*. Montevideo: FHCE, pp. 64-72.
- (2006) «La “sociedad de color” en La Conservación y El Progresista: dos semanarios afrouuguayos» En *Revista Iberoamericana* enero-marzo 2006, 214, pp. 109-124.
- (2007). *El licenciado negro: Jacinto Ventura de Molina*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- HALLIDAY, M. A. K. (1982). *El lenguaje como semiótica social: La interpretación social del lenguaje y del significado*. Sección de obras de Sociología.
- (1994 [2.^{da} ed.]). *An introduction to functional grammar*. Londres: Edward Arnold.

- HALLIDAY, M. A. K. (2002). *Judge takes no cap in mid-sentence on the complementarity of grammar and lexis*. Birmingham, UK: Dept. of English, University of Birmingham.
- (2003). «Written Language, Standard Language, Global Language». en *World Englishes*, 22: 405-418.
- y J. Webster (2003). «Linguistic Studies of Text and Discourse». En J. Webster (ed.), *Collected Works of M. A. K. Halliday*, vol. 2, Continuum.
- HALLIDAY y MATHIESSEN (2004) Halliday's introduction to Functional Grammar. UK: Hodder Education.
- HALLIDAY, M. y HASAN R., (1976). Cohesion in English. London: Longman
- LAGUARDA TRÍAS, R. (1969). «Afronegrismos rioplatenses». En *Separata del Boletín de la Real Academia Española*, tomo XLIX, cuaderno CLXXXVI, pp. 27-116.
- LEMKE, J. (2000). «Across scales of time: artifacts, activities, and meanings in ecosocial systems». En revista *Mind, Culture and Activity*, 7: 4, pp. 273-290.
- (1995). *Textual Politics: discourse and social dynamics*. Londres: Taylor & Francis.
- LEWIS, M. (2010). *El discurso afroargentino. Otra dimensión de la diáspora negra*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- LIBOREIRO, C. de (1999). *¿No hay negros argentinos?* Buenos Aires: Dunken.
- LIPSKI, J. (1998a). «Panorama del lenguaje afrorrioplatense: vías de evolución fonética». En *Anuario de Lingüística Hispánica*, 14, pp. 179-216.
- (1998b). «Perspectivas sobre el español bozal». En M. Perl y A. Schwegler (eds.), *África negra. Panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*. Frankfurt am Main/ Madrid: Vervuert/ Iberoamericana, pp. 293-328.
- LUKE, A. (1988). «Open and Closed Texts: The ideological/semantic analysis of textbook narratives». En *Journal of Pragmatics*, 13, pp. 53-80.
- MARQUES, J. (2008). *Imprensa e resistência negra: o projeto integracionista em discursos do getulino*. San Pablo: IEL/ UNICAMP.
- MARSHALL, T. H. (1965). *Class, Citizenship, and Social Development*. Doubleday: Garden City.
- MARTIN, J. R. (1991). «Nominalization in science and humanities: Distilling knowledge and scaffolding text». En E. Ventola (ed.), *Functional and systemic linguistics*. Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 307-337.
- y P. R. R. White (2005). *The language of evaluation: The appraisal framework*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- MEISEL, S. (2003). «From Slave to Citizen-Soldier in Early-Independence Argentina». *Historical Reflections/Réflexions Historiques*, pp. 65-82.
- MENÉNDEZ, S. M. (1995). «Estrategias discursivas: un principio de análisis pragmático del discurso». In *Actas del X Congreso de la ALFAL*, México: UNAM. pp. 537-547.
- (2000). «Estrategias discursivas: principio metodológico para el análisis pragmático del discurso». In *Lengua, discurso, texto: I Simposio internacional de análisis del discurso*. pp. 923-946.
- MIRANDA, R. (2005). *Um caminho de suor e letras: a militância negra em Campinas e a construção de uma comunidade imaginada nas páginas do Getulino*. Campinas, 1923-1926). IEL/ UNICAMP: dissertação de Maestrado.
- MONTAÑO, O. (1995). «Breve reseña del aporte africano en la formación de la población uruguay». En L. Martínez Montiel (ed.), *Presencia africana en Sudamérica*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 391-441.
- MONTAÑO, O. (1997). *Umkhonto. Historia del aporte negro-africano en la formación del Uruguay*. Montevideo: Rosebud.
- (2001). *Yeninyanya (Umkonto II). Historia de los afrouuguayos*, Montevideo: Mundo Afro.

- MONTAÑO, O. (2008 [2.^{da} ed.]). *Historia Afrouruguaya*. Tomo II, Montevideo: Mastergraf.
- OLIVEIRA, S. Elias de (2006). *Cidadania. História e Política de uma Palavra*. Campinas: Ponte Editores, RG Editores.
- ORTIZ ODERIGO, N. (2007) *Diccionario de africanismos en el castellano del Río de la Plata*. Buenos Aires: Eduntref.
- PACHECO, R. (2008a). «Bibliografía afro-rioplatense (1999-2003): invisible pero no olvidada.» En G. Goldman, (comp.), *Cultura y sociedad afro-rioplatense*. Montevideo: Perro Andaluz, pp. 11-48.
- (2008b). «Estudios sobre negros en Argentina y Uruguay en el nuevo milenio: bibliografía afro-rioplatense.» En G. Goldman (comp.), *Cultura y sociedad afro-rioplatense*. Montevideo: Perro Andaluz, pp. 48-60.
- PEREDA VALDÉS, I. (1937). *El negro rioplatense y otros ensayos*. Montevideo: Claudio García & cía.
- PEREDA VALDÉS, I. (1965) «En negro en el Uruguay. Pasado y Presente» En *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay XXV*.
- PESSOA DE CASTRO, Y. (2001) *Falares africanos na Bahia. Um vocabulário afro/brasileiro*. Rio de Janeiro: Academia Brasileira de Letras.
- PETIT MUÑOZ, E.; NARANCIO, E. y TRAIBEL, J. (1947). *La condición jurídica, social, económica y política de los negros durante el coloniaje en la Banda Oriental*. Montevideo: Talleres Gráf. 33.
- PINTO, A. (2006). «De pele escura e tinta preta: a imprensa negra do século XIX (1833-1899)». Tesis de Maestría, Universidad de Brasília.
- PORZECANSKI, T. y SANTOS, B. (1994). *Historias de vida: Negros en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones Populares para América Latina.
- (2006). *Historias de exclusión: afrodescendientes en el Uruguay*. Linardi y Risso.
- REGINALDO, L. (2009) «Irmandades e devoções de africanos e crioulos na Bahia setecentista: histórias e experiências atlânticas» En *STOCKHOLM REVIEW OF LATIN AMERICAN STUDIES*, Issue N°. 4, March 2009.
- RODRÍGUEZ MOLAS, R. (1957). «Algunos aspectos del negro en la sociedad rioplatense». En *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*. Rosario, n.º 3.
- (1961). «Negros libres rioplatenses». En *Revista de Humanidades*, Buenos Aires n.º 1, pp. 99-126.
- ROSAL, M. A. (1994). «Negros y pardos en Buenos Aires, 1811-1860». *Anuario de Estudios Americanos*, 51:1, pp. 165-183.
- (2009). *Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- ROSSI, V. (2001 [1926]) *Cosas de negros*. Buenos Aires: Taurus. (Estudio preeliminar de Horacio Jorge Becco).
- SANTOS, I. (2009). «Ancestralidade na Dinâmica Cultural Africana». En *Simpósio Nacional de História*. Fortaleza. En: <https://sites.google.com/site/neacusp/ANCESTRALIDADENADINMICACULTURALAFRIC.pdf?attredirects=0> [26-7-15]
- SCOTT, J. (1990) *Domination and the Art of Resistance*. Londres: Yale University.
- SOLOMIANSKI, A. (2003). *Identidades secretas: la negritud argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- SPIVAK, G. (2003) «¿Puede hablar el subalterno? En *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 39, pp. 297-364.
- SWEENEY, J. (1993) «Las Lavanderas de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX» En *Todo es Historia* 27.314 (Setiembre, 1993) pp. 46-48.
- TILLQUIST, Y. (2013). *Léxico de origem africana em português e espanhol. Registros lexicográficos de quilombo no Brasil e na região do Prata*. Suecia: Stockholms universitet.

- VAN DIJK, T. A. (1980). «Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso» En *Semiosis*, México: Universidad Veracruzana, Xalapa, n.º 5, julio-diciembre, pp. 37-53.
- (1987). *Communicating racism: Ethnic prejudice in thought and talk*. Newbury Park: C. A. Sage Publications, Inc.
- (1991). *Racism and the Press*. Londres: Routledge.
- (1993). «Principles of critical discourse analysis». En revista *Discourse & Society*, 4: 2, pp. 249-83.
- (2002). «El análisis crítico del discurso y el pensamiento social». En revista *Athena Digital*, n.º 1, pp. 18-24.
- (2004) «Racism, discourse and textbooks». Paper for a symposium on Human Rights in Textbooks, organized by the History Foundation, Istanbul.
- (2006). «De la Gramática del Texto al Análisis Crítico del Discurso. Una breve autobiografía académica». Versión 2.0. Universidad Pompeu Fabra. En <http://www.discursos.org/cv/De%20la%20gramatica%20del%20texto%20al%20 analisis%20critico%20del%20discurso.pdf> [26-7-15]
- VAN LEEUWEN, T. (2008). *Discourse and Practice: new tools for critical discourse analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- WODAK, R. (2008). «Discourse Studies -Important Concepts and Terms». En R. Wodak y M. Krzyzanowski (eds.), *Qualitative Discourse Analysis for the Social Sciences* Basingstoke: Palgrave, pp. 1-29.

En los primeros periódicos de las *sociedades de color* la comunidad afrouruguaya reivindicó sus derechos y sintetizó sus reclamos sobre su limitado acceso a la educación y sobre sus escasas posibilidades de participación política.

Estos textos se enmarcan en un período crucial de la consolidación del aparato estatal uruguayo, del modelo económico y del proyecto de un imaginario particular de nación, en el que surge el relato fundacional del Estado. Problematicar ese relato, haciendo entrar en él otras voces, es especialmente enriquecedor si queremos tener una visión más cabal de quiénes somos y cuestionar la idea del Uruguay homogéneo, monolingüe y europeo.

Desde el entendido de que la identidad se construye discursivamente, en este libro se estudian las estrategias discursivas relacionadas con la construcción de la identidad utilizadas para reclamar el lugar de las personas afrodescendientes en la nueva nación y se busca resignificarlas como ejercicio que, desde el presente, construye democracia y aceptación del otro.

ISBN: 978-9974-0-1854-9



9 789974 018549